

### Individualización de Audiencia de lectura de sentencia (Zoom).-

Fecha	Los Andes, veintiocho de agosto de dos mil veintitrés.-	
Magistrados	ALESSANDRA TUBINO TASSARA	(Redacta)
Fiscal	JORGE ALFARO FIGUEROA	(zoom)
Defensor privado	LUIS ANGULO VIVANCO	(No asiste)
	GIOVANNI TACHINNI BARROS	(No asiste)
Querellantes	FÉLIX ANTOLÍN MARTÍNEZ	(Zoom)
	MANUELA RUIZ QUINTEROS	(Zoom)
	KARLA VARGAS ARANCIBIA	(Zoom)
<b>Acusado</b>	<b>JAIME OSVALDO PAREDES QUINZACARA (Zoom)</b>	
Hora inicio	13:36 horas	
Hora término	13:40 horas	
Sala	Sala 1	
Tribunal	Tribunal de Juicio Oral en lo Penal de Los Andes	
Acta-Anfitrión-Sala	MJPd – RMM - FOM	
RUC	2000327571-0	
RIT	14– 2023	
Registro de audio	2000327571-0-1058	

### Actuaciones efectuadas

NOMBRE IMPUTADO	RUT	DIRECCION	COMUNA
JAIME OSVALDO PAREDES QUINZACARA	0017465354-2	Calle LA ANGOSTURA SECTOR ALTO DEL CARMEN N° S/N°	Vallenar.
<b>PRISIÓN PREVENTIVA EN C.C.P. BIO – BIO.</b>			
<b>ASISTE VÍA AZOOM</b>			

### **LECTURA DE SENTENCIA:**

RUC	RIT	Ámbito afectado	Detalle del Hito	Valor
2000327571-0	14-2023	RELACIONES.: PAREDES QUINZACARA JAIME OSVALDO / Homicidio calificado.	-	-
		PARTICIPANTES.: Denunciante. - MINISTERIO PUBLICO	-	-
		PARTICIPANTES.: Denunciado. - PAREDES QUINZACARA JAIME	-	-

		OSVALDO		
		PARTICIPANTES.: Fiscal. - ALFARO FIGUEROA JORGE ALEJANDRO	-	-
		PARTICIPANTES.: Defensor privado. - ANGULO VIVANCO LUIS PABLO	-	-
		PARTICIPANTES.: Defensor privado. - TACCHINI BARROS GIOVANNI DOMÉNICO	-	-
		PARTICIPANTES.: Abogado patrocinante. - ANTOLIN MARTÍNEZ FÉLIX ANDRÉS	-	-
		PARTICIPANTES.: Abogado patrocinante. - VARGAS ARANCIBIA KARLA FERNANDA	-	-
		PARTICIPANTES.: Abogado patrocinante. - RUIZ QUINTEROS MANUELA DE JOSÉ	-	-
		CAUSA.: R.U.C=2000327571-0 R.U.I.=14-2023	-	-

- El contenido íntegro de las solicitudes y alegaciones consta en el registro de audio, constituyendo la presente acta un resumen de las peticiones de los intervinientes.
- La presente audiencia se llevó a cabo mediante video conferencia a través de la plataforma virtual ZOOM, constatándose el respaldo de audio respectivo.
- Defensa no se conecta a la audiencia ni justifica su inasistencia.

**RIT 14-2023**

**RUC 2000327571-0**

Dirigió la audiencia doña ALESSANDRA TUBINO TASSARA, juez titular del Tribunal de Juicio Oral en lo Penal de Los Andes.

*“La resolución precedente se encuentra íntegra en el registro de audio de la presente audiencia, de conformidad a lo dispuesto en los artículos 39 y siguientes del Código Procesal Penal. La presente acta sólo constituye un registro administrativo que contiene una relación resumida de lo obrado y resuelto en la audiencia”.*

En Los Andes, a veintiocho de agosto de dos mil veintitrés notifiqué por el estado diario, por correo electrónico a los intervinientes y C.C.P. BIO-BIO.

Los Andes, veintiocho de agosto de dos mil veintitrés.

**VISTOS, OÍDOS Y CONSIDERANDO:**

Que, entre los días dieciséis y veintitrés de agosto del presente año, ante esta sala del Tribunal de Juicio Oral en lo Penal de Los Andes, constituida por los jueces doña María Fernanda Cornejo Sandoval, en calidad de presidenta de sala, doña Alessandra Tubino Tassara como jueza redactora, y don Cristian Cáceres Castro, en calidad de tercer juez integrante, se llevó a efecto, **de manera semipresencial y en resguardo de los derechos del imputado**, el Juicio Oral Rol Único de Causa N° 2000327571-0, Rol Interno del Tribunal N° 14-2023, seguido en contra de acusado **JAIME OSVALDO PAREDES QUINZACARA**, chileno, apodado “Gigio”, cédula nacional de identidad N°17.465.354-2, nacido el día 16 de abril de 1990, 33 años, soltero, temporero agrícola, domiciliado en Angostura S/N, comuna de Alto del Carmen, Vallenar, legalmente representado por los defensores privados don Giovanni Tacchini Barros y don Luis Angulo Vivanco, con domicilio y forma de notificación registrados ante este Tribunal.

Sostuvo la acusación el Ministerio Público, representado por el fiscal don Jorge Alfaro Figueroa, mientras que por los Querellantes comparecieron los abogados don Félix Antolín Martínez, doña Karla Vargas Arancibia y doña Manuela Ruiz Quinteros, todos con domicilio y forma de notificación registrados en este Tribunal.

Se deja constancia que el Tribunal se constituyó en la sala de audiencias al igual que el Fiscal del Ministerio Público, en tanto que el acusado, sus abogados y los querellantes, lo hicieron conectados a través de la plataforma zoom.

**Primero:** Acusaciones y pretensiones punitivas. Que, según el auto de apertura del Juicio Oral, los hechos materia de la acusación son los siguientes:

**I.- Acusación Fiscal:**

“El día 25 de marzo de 2020, en horas de la tarde, la víctima de esta causa, doña AYLEEN DEL CARMEN VARAS AHUMADA se reunió con el acusado JAIME OSVALDO PAREDES QUINZACARA, con quien compartió en horas de la tarde de ese día en el domicilio donde el imputado vivía a esa fecha correspondiendo este a una habitación de la residencial que está ubicada en Calle Membrillar N° 171 de la comuna de Los Andes. Posteriormente, a eso de las 23:00 hrs., aproximadamente, salen de dicho lugar juntos, trasladándose hasta un sitio eriazo, conocido como recito ex Aduana Los Andes, ubicado en Avenida Hermanos Clark, de la comuna de Los Andes, por cuyo costado pasa un canal de regadío, el cual sigue su curso hasta el lugar en el que posteriormente fuere hallado el cuerpo sin vida de la víctima. Allí, y alrededor de las 01:50 horas del día 26 de marzo de 2023 el imputado Jaime Osvaldo Paredes Quinzacara, sin mediar provocación agrede a la víctima y procede a estrangular con sus manos a la persona de Ayleen Del Carmen Varas Ahumada la que producto de dicha acción fallece, siendo la causa de muerte determinada por el Servicio Médico Legal asfixia mecánica por estrangulamiento, arrojando el cuerpo de la víctima al canal de regadío que pasaba cerca de donde se encontraban el cual fue arrastrado aguas abajo, siendo hallado el día 26 de marzo de 2020, a eso de las 11:30 horas, en las compuertas del sector Casarino, del canal de regadío de la sociedad Canal Rinconada, en la comuna de Los Andes”. (SIC)

En opinión del persecutor, los hechos antes descritos configuran el delito consumado de homicidio simple, ilícito descrito y sancionado en el artículo 391 N°2 del Código Penal, atribuyendo al encartado participación en calidad de autor en los términos del artículo 15 N° 1 del Código Penal, al haber tomado parte en la ejecución del hecho de una manera inmediata y directa.

A juicio del Ministerio Público, no concurrirían circunstancias modificatorias de responsabilidad penal, por lo que solicita que se condene a Jaime Paredes Quinzacara a la pena de quince años de presidio mayor en su grado medio, más las accesorias legales del artículo 28 del Código Penal, esto es, inhabilitación absoluta perpetua para cargos y oficios públicos y derechos políticos y la de inhabilitación absoluta para profesiones titulares mientras dure la condena, con expresa condena en costas, en conformidad al artículo 47 del Código Procesal Penal, y la incorporación de la huella genética en el Registro de Condenados, conforme lo dispone la Ley N° 19.970,

## **II.- Acusación Particular.**

“En horas de la tarde del día 25 de marzo del año 2020, la hija de nuestra representada, doña AYLEEN DEL CARMEN VARAS AHUMADA, de 23 años de edad, se reunió con el acusado JAIME OSVALDO PAREDES QUINZACARA, con quien compartió - consumiendo alcohol y drogas - en una habitación de la residencial ubicada en calle Membrillar N°171 de la comuna de Los Andes, en la que tenía su domicilio el acusado en esa fecha. Posteriormente, pasadas las 23:00 horas, salieron juntos de dicho lugar y recorrieron varios sectores centrales de la comuna, a los que se trasladaron a pie.

Alrededor de las 00:35 horas del día 26 de marzo de 2020, doña Ayleen fue llevada por el acusado hacia un sitio eriazo, conocido como recinto ex Aduana Los Andes, ubicado en Avenida Hermanos Clark, de la misma comuna, por cuyo costado pasa un canal de regadío. Durante todo este trayecto el acusado se aseguró de que Ayleen no sospechara

jamás de sus reales intenciones, manteniendo una actitud cercana y confiable, de modo tal que ella accediera a concurrir a un lugar despoblado en su compañía, ocultando en todo momento su dolo homicida.

En dicho lugar, a las 01:50 horas aproximadamente, y sin mediar provocación alguna, el acusado Jaime Paredes Quinzacara estranguló a la hija de nuestra representada con sus propias manos, provocándole la muerte. Ayleen, de baja estatura y contextura pequeña, y quien se encontraba bajo los efectos del alcohol y drogas – que había consumido en compañía del acusado durante ese día –, no tuvo la capacidad de repeler el ataque ejecutado por el Sr. Paredes, pudiendo tan solo emitir gritos desesperados de auxilio, que fueron de tal entidad que pudieron ser percibidos por personas que pernoctaban en los alrededores del lugar, pese a tratarse de un sitio eriaz y totalmente despoblado.

Una vez que Ayleen ya no respiraba, y habiéndose asegurado de que había causado la muerte de esta, el acusado arrojó el cuerpo sin vida de la hija de nuestra representada al canal de regadío que pasaba por fuera del recinto, y minutos más tarde se retiró solo del lugar de comisión del delito en dirección a su domicilio ubicado en calle Membrillar, vistiendo el polerón con el que Ayleen había sido vista por última vez según consta en las grabaciones de las cámaras de seguridad de la Ilustre Municipalidad de Los Andes.

El cuerpo sin vida de Ayleen fue arrastrado aguas abajo, siendo hallado por Adrián Araya, el día 26 de marzo de 2020, a eso de las 11:30 horas, en las compuertas del sector Casarino, del canal de regadío de la sociedad Canal Rinconada, en la comuna de Los Andes. La causa de muerte se determinó por el Servicio Médico Legal y consiste en Asfixia Mecánica por Estrangulamiento, de tipo Homicida (SIC).

A juicio de la Querellante, los hechos antes descritos son constitutivos del delito consumado de Homicidio Calificado por Alevosía,

previsto y sancionado en el artículo 391 N° 1, circunstancia 1ª del Código Penal, atribuyendo al acusado calidad de autor ejecutor.

Estima que perjudica a éste la agravante del artículo 12 N° 6 del Código Penal, esto es, abusar el delincuente de la superioridad de su sexo o de sus fuerzas, por lo que solicita que se condene a Jaime Paredes Quinzacara a la pena de presidio perpetuo simple más las accesorias legales correspondientes, las costas de la causa y la incorporación de la huella genética en el Registro de Condenados, conforme lo dispone la Ley N° 19.970.

**Segundo:** Alegaciones del Ministerio Público. En su **alegato de apertura**, el acusador ratificó los hechos contenidos en su libelo de cargo, indicando que esta investigación se inicia durante el día 26 de marzo, precisamente, a partir del hallazgo del cuerpo de una mujer cuya identidad era desconocida al igual que las causas de muerte, y que fuera encontrado en un canal de regadío, muy distante de lo que se determinó luego que era el sitio del suceso. Se determina su identidad, Ayleen Varas Ahumada, una mujer joven, madre, que vivía en situación de vulnerabilidad. Se inicia la investigación toda vez que el peritaje del Servicio Médico Legal da cuenta que su muerte había sido causada por terceras personas, por estrangulamiento. Se logra posicionar a Ayleen acompañada de un sujeto, cuya identidad se desconocía y que resultó ser el imputado Paredes Quinzacara, ubicándosele a partir de una serie de diligencias que realizó la PDI, como darán cuenta los funcionarios Diana Bruna y Felipe Martínez, donde se recogieron imágenes de video de la ciudad hasta que lograron posicionar a Ayleen Varas cruzando Santa Teresa por calle Esmeralda. Se sigue el recorrido a través de diversas cámaras de seguridad hasta que se le posiciona con un sujeto que la acompañaba en bicicleta y que resultó ser Paredes Quinzacara, con quien llega a una residencial, ubicada en calle Membrillar N° 171. Con él comparte durante la tarde y salen desde ese lugar hasta el lugar de deceso de la víctima, que fue en el antiguo sector de la Aduana de

Los Andes, que en esa época era un sitio eriazo. Se logró establecer que Paredes Quinzacara junto con la víctima concurren a ese lugar, y allí le da muerte. Hay un testigo, Juan Torres, que vivía en un ruco a orillas del canal, que escucha a una pareja discutiendo y el grito de auxilio de una mujer y él llama a Carabineros, quienes llegan y no logran ubicar a nadie, porque el sujeto sale por el lado contrario de donde entra, por calle Papudo norte, por el lado del cementerio y no regresa por el mismo camino de vuelta en conocimiento de lo que había hecho. El cuerpo lo arroja al canal y es encontrado al día siguiente las compuertas del canal.

Estima que con la prueba que se rendirá y que pormenoriza, logrará acreditar, más allá de toda duda razonable, la participación de Jaime Paredes en el homicidio de Ayleen Varas, solicitando se dicte veredicto condenatorio en su contra.

En su alegato de **clausura**, estimó cumplida su promesa inicial de acreditar los hechos y participación atribuida a Paredes Quinzacara en la muerte de Ayleen Varas, hecho ocurrido en un sitio eriazo de la comuna el día 26 de marzo del año 2020. En tal sentido, el día anterior, como ha quedado de manifiesto a través de los medios de prueba incorporados, se junta el acusado con Ayleen, una joven, madre de tres hijos, de contextura delgada, de 1.65 metros de estatura, 45 kilos de peso, como queda establecido con los dichos de su madre, lo que, además, es visible desde los registros gráficos que fueron incorporados en el juicio, particularmente, de los videos y fotografías. Dicha joven se reúne con su agresor en el centro de Los Andes, en circunstancias en que, de alguna manera, se siente relajada con éste, segura; se le ve sonriendo al lado del imputado, sin pensar en el riesgo en que se encontraba o en el que se iba a poner horas más tarde. Efectivamente, tal cual dieron cuenta los testigos don Felipe Martínez Victoriano y doña Diana Bruna Cáceres, esta investigación parte al día siguiente, esto es, durante la mañana del día 26 de marzo del año 2020, en que es



encontrado el cuerpo de Ayleen en un canal de regadío, en el sector de las compuertas de Casarino, precisamente por el encargado de riego del canal, que se percató que había unos pies de lo que parecería ser una persona, hecho del que da cuenta efectivamente a la Policía de Investigaciones, disponiendo el Ministerio Público la concurrencia de la Brigada de Homicidios, lográndose identificar a Ayleen durante esa misma tarde, siendo informados los familiares respecto de su fallecimiento según lo refirieron doña Diana Bruna Cáceres y doña Marisol Ahumada Saldívar. Esta mujer, víctima de estos hechos, se había reunido con el acusado Paredes Quinzacara, como dieron cuenta los testigos. Al respecto, indica que se empezó primero un empadronamiento al círculo cercano de Ayleen, entre ellos, familiares y amigos, se fueron generando contactos a través de redes sociales para ver con quiénes se había juntado. Así es que se logró establecer su última posición con personas conocidas de ella durante la tarde del día 25 de marzo del año 2020. A partir de eso y las características de vestimenta, se posiciona a Ayleen en el centro de la ciudad de Los Andes. Y, así es como se hace el seguimiento de ésta a través de distintas cámaras de seguridad hasta que se reúne con el acusado Paredes Quinzacara, con quien llega hasta la pensión que éste habitaba a esa fecha, ubicada en calle Membrillar N° 171, donde estuvieron compartiendo, consumiendo drogas, según los testimonios presentados, así lo ve doña Jessica Ortega González. Precisamente, a partir de la bulla que van generando, o del consumo de drogas que se genera en esa habitación, un vecino de nombre Eduardo da aviso a la dueña de la pensión, quien concurre al lugar y les pide la pieza. Salen desde allí alrededor de las 01:00 horas de la madrugada. Ayleen quería volver a su casa ese día, había llamado a su pololo, sin contacto; llamó a su cónyuge para pedir dinero, sin tener resultado; llamó a una amiga, Jamilett Godoy Palacios, para pedir alojamiento, sin resultado; llamó a su pololo en esa época poco antes de su fallecimiento, seguramente por

lo mismo, para tener un lugar donde pernoctar. No tuvo resultado eso y, en cambio, se va con el imputado hasta un sitio eriazo y es ahí donde éste le provoca la muerte sin mediar provocación alguna, precisamente, por asfixia. Estima que se ha acreditado la participación de Jaime Osvaldo Paredes Quinzacara en los hechos que han sido objeto de la acusación por parte del Ministerio Público, es él, y no otra persona quien dio muerte a la víctima, solicitando sea condenado.

**Replicando**, y tal como lo explicó la parte querellante, hay un elemento relevante para determinar la participación del acusado, pero no es su declaración, sino que es una secuencia de hechos y un testigo de oídas, Juan Torres Pereira. En este sentido, en los registros de las cámaras que fueron acompañados por el Ministerio Público, se aprecia que no había nadie en la calle ese día, sino que las únicas dos personas que estaban en la calle transitando eran el acusado Jaime Paredes Quinzacara y Ayleen Varas Ahumada, porque había toque de queda, porque además había rondas periódicas policiales dentro de la ciudad fiscalizando los toques de queda y porque las únicas personas que transitaron por ahí fueron ellos dos, nadie más; asimismo, nadie más vivía en ese sector, solamente estaba el señor Torres que vivía en condiciones bastante precarias en este ruco que quedaba a pocos metros del sitio del suceso. Y, tanta fue la preocupación que tuvo, que él da aviso a Carabineros, precisamente por el llamado de auxilio y por escuchar la angustia de la víctima que estaba siendo agredida por el imputado; ¡suéltame concha de tu madre!, esa fue la frase que escuchó, esas son las últimas palabras que conocemos de Ayleen. Y, eso es coincidente, en términos del llamado, con la salida del imputado posteriormente del lugar, la llegada al lugar de Carabineros, a cuyo respecto el subinspector Felipe Martínez Victoriano explica que éstos se pasan y vuelven, porque no tenían otra vía de ingreso hasta el sitio eriazo, y pasan alrededor de diez minutos, donde efectivamente el señor Torres señala que toma contacto con ellos y no le dan ninguna

credibilidad, porque no encontraron a nadie más en ese lugar. Además, porque el acusado Paredes Quinzacara, sale con el polerón, que ella llevaba puesto, por el lado contrario de donde habían ingresado. Y, tal como dijo el funcionario policial Felipe Martínez Victoriano, efectivamente, él revisó las cámaras que estaban más allá, por la avenida Hermanos Clark, y no se ven movimientos de personas. Y, por eso, es que llegaron al acusado Jaime Osvaldo Paredes Quinzacara, debiendo dictarse sentencia condenatoria en su contra.

**Tercero:** Alegaciones de la Querellante. En su **apertura**, la parte Querellante solicitó la condena del acusado Jaime Paredes en calidad de autor del delito de homicidio calificado por alevosía, en su modalidad de obrar sobre seguro. En este caso, y como lo expuso el Ministerio Público, Ayleen, al encontrarse por segunda vez con Jaime Paredes el día 26 de marzo de 2020, se acerca a ella de manera amistosa para preguntarle cómo se encontraba, pero también para invitarla al lugar donde pernoctaba, una pensión ubicada en la calle Membrillar N° 171, Los Andes. En ese momento, Ayleen llevaba varios días sin regresar a su casa, por lo que esa invitación le resultó bastante atractiva, porque incluía además el consumo de alcohol y drogas. Durante el día que ella permanece en su habitación, Jaime Paredes muestra a Ayleen una faceta divertida y relajada, entre risas iban consumiendo, conociendo una que otra información sobre el otro, los espacios de confianza se fueron ampliando a medida que transcurría la tarde, y demostración de ello es que Ayleen le pide el celular al imputado para abrir su sesión de Messenger de Facebook, para después hablar a algunas amigas contándole que se encontraba en el centro de los Andes y también para pedirles alojamiento; sin embargo, esa solicitud no tuvo ninguna respuesta positiva, razón por la cual el sujeto le ofrece quedarse con él en su habitación. Seguidamente, Ayleen sostiene incluso una videollamada con una de sus amigas, mostrándole que consumía cocaína con Jaime, quien se muestra en la cámara y saluda a esta

amiga de manera bastante amistosa. La distancia entre ellos se va haciendo cada vez menor, de manera que Jaime, generando un espacio de mayor cercanía y confianza, le entrega dinero a Ayleen para que comprara droga y ella, cumpliendo su cometido, va a una población donde pudo conseguir esta sustancia; circunstancia que les permitió seguir consumiendo. Pasadas las horas, cerca de medianoche, el imputado con la víctima se dirigieron a un sitio eriazo conocido como recinto Ex Aduana Los Andes, ubicado en la Avenida Hermanos Clark, donde supuestamente solo pasarían para acercarse a una población donde abastecerse de más droga. Sin embargo, las intenciones de Jaime no se agotaban ahí, ya que en ese despoblado y sin posibilidad de repeler cualquier ataque, procedió a asfixiar con sus fuertes manos a Ayleen, quien, confundida, drogada y desorientada, no pudo oponer mayor resistencia. El conocido sector donde se comete el delito, presenta además de un espacio alejado, oscuro, baldío, sin seguridad, también le entregó un medio rápido y efectivo para deshacerse del cuerpo de Ayleen. Bastó con arrojar su cuerpo sin vida a uno de los canales que lo atraviesan para no dejar ningún rastro en el lugar. Luego de este acontecimiento, Jaime Paredes se retira de la pensión en la que se encontraba, perdiéndose su pista. A pesar de haber cometido este macabro delito, el sujeto no mostró ningún signo de arrepentimiento, continuó con su vida y siguió trabajando en labores agrícolas. También se cambió de sector dentro de la provincia de Los Andes y se fue a vivir al sector de Cariño Botado en San Esteban, y pasaron más de cinco meses para que finalmente fuese ubicado y detenido. En el transcurso de este juicio, se verá reflejado cómo el proceder del imputado que demuestra la indolencia y frialdad con la que termina matando a Ayleen, demostrando un actuar alevoso en contra de una mujer que, en busca de compañía, un espacio donde dormir y un poco de seguridad, se termina enfrentando a quien resulta ser su asesino. Durante este juicio, se conocerá a Ayleen, las dinámicas en las cuales se habría

relacionado en el último tiempo, los circuitos de consumo en los que estaba inmersa y la violencia de género de la cual fue víctima hasta el último día de su vida que la posicionaron como una “víctima ideal”. El imputado Jaime Paredes, actuando sobre seguro, no solo propició la indefensión de la víctima, sino que también se hizo de todas las condiciones necesarias para cometer el delito de homicidio, sin poder soslayarse la circunstancia que éste ha mantenido un contacto anterior y constante con la vía delictual, el que inició ejerciendo delitos sobre la propiedad de los demás miembros de la sociedad, yendo en escalada y afectado uno de los bienes jurídicos más relevantes para el sistema y el ordenamiento jurídico chileno: la vida. No es un adulto que cometió un error como cualquier joven, sino una persona que, siendo consciente de su superioridad física, económica y de género y también haciéndose de todas las condiciones necesarias, utiliza su posición para actuar de manera violenta, fría e indolente, asegurándose de concretar el asesinato de Ayleen, ratificando su pretensión de condena por el delito de homicidio calificado.

En su **clausura**, en relación al homicidio de Ayleen, se pliega a lo dicho por el fiscal que, junto a la Policía de Investigaciones, realizaron un trabajo metódico, exhaustivo y prolijo que llevó a determinar la participación del acusado, en calidad de autor, mucho antes de su confesión y su culpabilidad.

No cabe duda que el asesino de Ayleen es Jaime Paredes Quinzacara, fue él quien le dio las drogas que la dejaron en un estado vulnerable, y fue quien, a través de la promesa de conseguir más drogas, la condujo a un despoblado al que entró con ella pasada la medianoche del 26 de marzo del 2020; sin embargo, salió sin ella, con el polerón que le había prestado y las cámaras de distintos puntos de la ciudad de Los Andes así lo muestran. En ese lugar, fue hallado el cuerpo de Ayleen.

El cadáver fue encontrado con múltiples heridas, como fue relatado por la experta del Servicio Médico Legal y por la comisario Bruna de la Brigada de Homicidios, algunas de ellas causadas incluso por el acusado post mortem en el cuerpo de la víctima. Ayleen pasó los últimos minutos de su vida luchando infructuosamente por sobrevivir al ataque homicida del acusado Jaime Paredes Quinzacara, quien tras haber privado a una familia de su hija, madre y hermana volvió a la residencial donde vivía a dormir, como si nada hubiera pasado.

Respecto a la calificante de alevosía, el acusado condujo a Ayleen a un sitio eriazo, alejado, en medio del toque de queda, de noche, precisamente porque sabía que nadie lo iba a ver, que nadie lo atraparía y que tardarían en encontrar el cuerpo de Ayleen en el canal. En ese lugar él la asfixió con sus propias manos y pudo hacerlo porque no había nadie más en ese lugar, porque era un despoblado, de noche, en pandemia; él lo sabía y lo aprovechó. Podía deshacerse del cuerpo de Ayleen debido a la existencia del canal, cuerpo lo lanza al agua en donde se encontró con múltiples heridas. Pudo asfixiar a Ayleen fácilmente debido a que era muy pequeña, físicamente muy débil, vulnerable, consumidora de drogas y no tenía capacidad alguna para oponer resistencia. Con lo que no contaba el acusado era con que en ese lugar vivía don Juan Torres, testigo de este juicio, que los escuchó, vio su silueta y luego vio salir a Jaime Paredes solo y apurado.

La alevosía, como calificante del homicidio, en esta modalidad de obrar sobre seguro, ha sido caracterizada por nuestra Corte Suprema, como aquella conducta desplegada por el autor de delito de homicidio, revestida de ciertas condiciones que impidan la respuesta de la víctima por encontrarse en una situación de indefensión y que aseguren la indemnidad del victimario. Esto es evidente en el caso en el que nos encontramos, el sitio eriazo donde nadie lo vería, la debilidad física y la vulnerabilidad social y psicológica de Ayleen.

Respecto a la atenuante calificada que ha solicitado la defensa, esto tiene que ver con que se ha señalado reiteradamente que la defensa sería colaborativa, lo que está lejos de ser cierto. Esta es una defensa controvertida, encubierta con un halo de colaboración, porque no tienen prueba alguna para exculpar a su cliente. Los abogados trataron de presentar una teoría alternativa del caso que no tiene asidero alguno, realizaron una línea de preguntas al policía Felipe Martínez y a la perito Larinka Lobos, evaluando o explorando la posibilidad que hubiera otras personas involucradas. A estos mismos testigos se les preguntó por supuestas otras entradas al lugar, al sitio del suceso, todo de manera completamente irrelevante toda vez que la evidencia física de todas maneras lo sitúa a él, en compañía de Ayleen en el sitio eriazo, saliendo con el polerón que él le había prestado. Realizó también implausibles afirmaciones sobre algo que pareciera ser legítima defensa, pero que ni siquiera pudo formular en términos claros, precisamente porque no pueden probarlo, dado que nunca ocurrió. El acusado mintió, se contradijo con su propia declaración ante la policía y con la evidencia recabada en múltiples oportunidades con el solo objeto de confundir el criterio del tribunal. Frente a la policía dijo que él tenía, cuando se encontró con Ayleen, \$10.000.- de cocaína, que había consumido con Ayleen previo a enviarla a ella a comprar, luego dijo que no tenía cocaína, que no consumía cocaína, solo marihuana, en la videollamada que tuvo Ayleen con su amiga Jamilett, también se veía la cocaína en el teléfono y esto tuvo lugar previo a que la enviara a comprar. Frente a la policía también señaló que se volvió loco, que tenía mucha fuerza y que por eso no se pudo controlarla al ahorcarla, que la euforia de la cocaína lo había hecho actuar de manera que se volvió loco. Luego, frente al tribunal en su declaración, dijo que no, que no tenía mucha fuerza y que tenía mucho miedo de este objeto, del tamaño de un corta uñas con el que supuestamente Ayleen lo había amenazado a él, el que además, nunca fue encontrado por lo que entiende que nunca existió.



Si a pesar de todo lo anterior, el tribunal estima que la defensa sí ha sido colaborativa, recalca que la colaboración como atenuante no solo debe existir sino que además debe ser sustancial para el esclarecimiento de los hechos y esta colaboración no fue sustancial en ningún caso, de hecho no aportó nada para el esclarecimiento porque la mayoría de las diligencias se realizaron antes de la captura del acusado, por la Brigada de Homicidios de la Policía de Investigaciones en su trabajo en conjunto con el Ministerio Público. Las cámaras lo ubican a él en el sitio del suceso, a la hora que ocurrió, entrando por un lado, saliendo por otro, en el lugar que supuestamente no conocía. El relato del testigo Juan Junior Torres, testigo clave de la fiscalía y de la parte querellante, señaló que una mujer decía “¿dónde se te cayó?” y el hombre respondía “por aquí”, la verdad que parecía ser que se le había perdido algo y al pensar que Ayleen lo había tomado, él la ahorcó con sus propias manos a sangre fría. Todo lo anterior nos lleva a la evidente conclusión que si suprimimos la confesión del acusado, llegamos de todas maneras al mismo resultado, que es su captura y condena.

En ese sentido, la solicitud al Tribunal es que se condene a Jaime Paredes Quinzacara como autor del delito de homicidio calificado por alevosía, previsto ya sancionado en el artículo 391 N° 1 del Código Penal, sin atenuante alguna, solicitando desde ya la pena de presidio perpetuo simple, además de todas las accesorias legales.

**Replicando** señaló e hizo referencia a lo dicho por la defensa, en relación a que el testigo Felipe Martínez había mentido al Tribunal, lo cual no es cierto, sino que precisamente al abogado se le indicó durante el interrogatorio a Felipe Martínez que el sitio del suceso estaba delimitado de una forma distinta a la que él estaba planteando en ese momento y por lo tanto, de acuerdo a la forma en que se había delimitado efectivamente el sitio del suceso, dentro de este sitio eriaz, solamente habían dos entradas además del canal, una por Hermanos Clark y la otra por calle Papudo, entonces esa afirmación que realiza



que Felipe Martínez estaba mintiendo, es totalmente falsa, el único que ha mentido en juicio ha sido el acusado cuyas contradicciones ya mencionó en relación a la existencia de drogas, a su consumo de drogas y también señala que la participación del señor Paredes Quinzacara no solamente está determinada por los argumentos que acaba de dar el señor fiscal, sino también porque cuando ellos ingresan a este sitio eriazó, ingresa Ayleen utilizando el polerón del acusado y luego, cuando sale en las cámaras se le puede ver con el polerón. Por lo tanto, es evidente que estuvieron juntos y es evidente que él fue la última persona en ver a Ayleen con vida y fue quien precisamente le dio muerte de forma alevosa.

Por otro lado, indica que a diferencia de lo que sostiene el abogado defensor, estas heridas post mortem si bien no es claro y no se puede determinar con certeza que hayan sido causadas porque el agua la arrastró por el canal o que hayan sido provocadas por la caída, tampoco puede descartarse que estas heridas se hayan producido por golpes post mortem que ejecutó el victimario en contra de Ayleen y que fueron causadas precisamente para asegurarse que estuviera muerta y asegurarse que no lo pudieran encontrar. De todas maneras, aunque estas heridas se debieran a la caída, tampoco ayudan ni aportan en nada a su tesis de supuesta colaboración sustancial “sobre calificada”, sino que únicamente implicarían que luego de ahorcarla, la lanzó al canal, lo cual no es controvertido y precisamente porque ese es el lugar donde fue encontrado el cuerpo de Ayleen.

**Cuarto: Alegaciones de la Defensa.** En su **alegato de apertura**, el letrado manifestó que su postura será la absoluta cooperación de su representado durante el presente juicio oral, quien declarará en estrados con la finalidad de esclarecer los hechos, al igual como lo hizo en sede investigativa. Estima de vital importancia esta declaración y la anterior realizada, ya que sin ella difícilmente podría acreditarse su participación y la faz subjetiva necesaria para el delito imputado, ello al

no existir prueba suficiente conforme a los estándares de más allá de toda duda razonable, siendo la única fuente de vinculación su declaración, ya que la Fiscalía solo cuenta con imágenes anteriores a los hechos que ubican al acusado en las cercanías del sitio del suceso, más no del lugar donde ocurrieron los hechos considerando la envergadura del terreno o “peladero”. Nos existe prueba biológica ni dactilar que pueda comprometer a su defendido con el homicidio de Ayleen, por lo que, si se prescinde de su declaración, los acusadores malamente podrían acreditar la tesis por homicidio, agregando que podrían existir hipótesis de este crimen que podrían haberse esgrimido para una defensa contradictoria, pero aquella no ha sido su postura, ni la de su defendido quien solo desea cooperar. Por tanto, solicita se considere esta declaración y se le impongan las penas que en derecho correspondan considerando esta atenuante como muy calificada.

En su **clausura**, señaló que la gran pregunta en este juicio es “¿qué hay?”, qué prueba existe para condenar a Jaime Paredes Quinzacara como autor directo de los hechos imputados, para sostener que él cometió este crimen, y con lo único que se cuenta es con su propia declaración. Existe prueba de la Fiscalía a la que se le puede dar solo un sentido y unirla gracias a la declaración de su representado. En cuanto a la alevosía invocada por la parte Querellante, solicita sea rechazada, no existen antecedentes que den cuenta de la maquinación o plan macabro de su representado para llevar a Ayleen a este sitio eriazo y baldío para darle muerte. Su representado ni siquiera conocía bien el sector, no es de la zona, no conocía el lugar donde se dirigían a comprar droga. Tampoco los Querellantes que alegan la desproporción física y el tamaño, no cuenta con prueba objetiva de aquello, no se sabe ni el peso ni estatura de su representado. Por ello, solicita sea rechazada la tesis invocada, porque no se ha logrado comprobar absolutamente nada. La mayor prueba con la que cuenta la Fiscalía en este juicio, sería el señalamiento de una cámara de seguridad donde se

sitúan Ayleen con su representado en las afueras de este terreno en Hermanos Clark, luego la cámara de Papudo Norte, del Cesfam, donde lo sitúan solo saliendo del terreno. Entonces es legítimo preguntarse qué pasó en esos trescientos metros de sitio que los propios testigos dicen que es de gran envergadura, de una puerta hacia otra; tampoco se sabe qué pasó en ese tiempo, las cámaras de seguridad y lo dicen los propios testigos, que los tiempos no eran exactos, pero al parecer, como lo dice el Comisario Martínez, hay alrededor de cuarenta minutos en que Jaime está dentro del terreno con Ayleen. La poca prueba que existe para saber lo que pasó, es el testigo clave de la Fiscalía, Juan Torres, e “imaginando el ejercicio hipotético de que no existe la declaración de su representado, se tiene que Juan Torres señala que escucha a una pareja pasar por fuera de su ruco, luego de varios minutos escucha una discusión, después los gritos de Ayleen, y antes de llamar a Carabineros, él sale del ruco, alumbra por los sectores porque señala que no sabe de dónde venía el sonido, alumbra en distintas direcciones y arroja algunas botellas para prevenirse que no le pasara nada, porque tenía miedo. Esa es toda la prueba de grueso calibre para involucrar a su representado como autor directo de estos hechos. No cuestiona el diagnóstico de tanatología que determina que fallece por asfixia mecánica, pero es muy importante recalcar que la misma perito tanatóloga no descarta que lo que tiene Ayleen en distintas partes de su cuerpo sean heridas contusas que se deban a la caída del canal y al arrastre del cuerpo en el agua por alrededor de 2 kilómetros, cuestión corroborada por Diana Bruna quien declaró y dijo que las heridas eran post mortem y son producto de por la caída y arrastre de las aguas. Suponiendo que no existe la declaración de su representado que declaró en la investigación y en este juicio, e “imaginando” y así lo plantea que podrían haber existido otras hipótesis que habrían logrado la absolución de su defendido y es la siguiente. “El testigo clave de Fiscalía es Juan Torres, y no solo señala

lo que acaba de mencionar y que le interesa a la Fiscalía, sino que escucha a la pareja entrar, que se van esta pareja y que al cabo de unos minutos vuelven, podría ser que al cabo de esos minutos Ayleen esté con otra persona y no con Jaime”. Y lo sostiene y tiene relevancia, porque Juan dice que ve a una silueta de un hombre, no ve a la persona claramente, no ve con la claridad para decir quién es, pero sí ve que es un hombre y dice que va con un jockey, con lo que no está vestido su representado, y es más, señala que esa silueta se va en dirección a las bombas, que es hacia hermanos Clark. Esta hipótesis fue preguntada al comisario Martínez y la descartó porque la cámara de seguridad que apunta hacia la entrada del terreno, por donde entró Ayleen y Jaime, hasta que llega Carabineros, no sale nadie más. Se cuestiona al comisario preguntándole si estuvo en el terreno y cuántas entradas tenía, y Martínez miente, es un hecho público y notorio que ese terreno tiene múltiples entradas por calle Hermanos Clark, tres portones gigantescos. Con las imágenes satelitales, se le indica otro camino que está dentro del terreno y que corresponden a un portón, y Martínez dice que no es una entrada y miente al tribunal, y esto es importante porque no se investigaron posibilidades de que hubiese salido una persona por esos lugares, y sí, podría haber salido una persona por allí y podría haber estado otra persona con Ayleen en esos momentos, es una hipótesis y no existe prueba alguna que vincule a su representado directamente con el homicidio. No existe prueba biológica, testimonial ni dactilar que lo vincule directamente en el homicidio, porque en esos cuarenta minutos y en esa extensión de terreno, no se sabe qué pasó, y eso se soluciona con los dichos de su representado, quien le da enlace y sentido a la prueba de la Fiscalía y da directrices de la verdad de lo que ocurrió. Entrega información que la Fiscalía no tenía, entrega la dinámica de los hechos, el lugar más exacto de lo que señala la Fiscalía, porque él dice que ocurre más cercano a la salida de Papudo norte, por eso sale por ahí, y entrega a información que fiscalía

nunca podría haber adquirir. Al final podrá ser condenado solo por el enlace de esta prueba y su colaboración, solicitando se le reconozca esta atenuante “sobre calificada” y se descarte la alevosía.

En su **réplica**, insistió en que sin la declaración de su representado es difícil hilar la hipótesis de la Fiscalía, era un terreno de alrededor 300 metros de largo, una hectárea, no se sabe la dinámica de los hechos ni quien participa, y eso es gracias a la colaboración del acusado. Es la verdad de su representado, que la ahorca, que la lanza, cuenta por qué estaban allí y eso es colaborar, dar la prueba al tribunal para condenarlo. No está diciendo que no fue, sino simplemente un ejercicio hipotético de abstraerse de su declaración y hay muy poco. Es muy calificada esa colaboración, es la única parte con la que se logra dar verdad y calmar la angustia vivida por la familia, y eso lo entrega su representado con sus dichos.

**Quinto: Declaración del acusado.** Que **Jaime Osvaldo Paredes Quinzacara**, de conformidad con lo dispuesto en el artículo 326 del Código Procesal Penal, renunció a su derecho a guardar silencio, prestó declaración en juicio y exhortado a decir la verdad y a responder con claridad y precisión las preguntas que se le formularen, manifestó que desde los 18 años que se desempeña como temporero agrícola, viajando durante la temporada desde Copiapó hasta Curicó, comenzando por la uva en el norte y finalizando con la cosecha de manzanas. Todos los años hacía el mismo circuito Copiapó, Ovalle, Vallenar, Los Andes, San Felipe, Paine, Santa Cruz, Curicó. En esa época, estaba trabajando en Los Andes, llegó de su jornada laboral, se cambió la ropa de trabajo, se puso ropa de verano y se sentó afuera de la pensión donde residía junto dos colombianos a conversar. Estaban conversando y llegaron cuatro personas, tres mujeres y un hombre, les preguntaron por hospedaje y ellos les dijeron que marcaran el número de la dueña que estaba en un papel pegado afuera del lugar. Las personas llamaron a la dueña de la residencial y ésta les dijo que estaba todo ocupado, que no había

habitaciones disponibles. Comenzaron a conversar con los muchachos y se fumaron un pito de marihuana. Se fueron fumando el pito hasta llegar al paradero del colectivo, el trayecto era de una cuadra y hasta allí los acompañó. Se despidieron sin saber quiénes eran, ellos iban a continuar buscando hospedaje y “la marihuana se da en cualquier ámbito”. Se devolvió a su lugar de descanso que era la pensión y no los vio más. Al otro día, salió a trabajar, regresó, hizo lo mismo que hacía todos los días, trabajaba, juntaba su dinero y se iba a su casa, no conversaba con nadie porque no conocía a nadie. Se sacó la ropa de trabajo, se cambió, se puso un polerón marca Lippi con gorro, salió en bicicleta a dar una vuelta por la plaza y cerca de la pensión, y a las 19:00 horas se encuentra con Ayleen. Ella lo paró, lo conoció del día anterior, le preguntó cómo estaba, qué andaba haciendo, y él comentó que andaba dando vueltas en bicicleta. Ella le pide que se fumaran un pito y le dijo que sí, desconociendo de dónde venía. Accedió a fumarse un pito con ella, se fueron hacia donde él vive, a la residencial, se fumaron el pito y ella le dice que quiere carretear, vacilar, era fin de semana y los domingos no trabajaba. Ella quería carretear, tomarse unos tragos, pasarla bien. Se fumaron un pito, compraron un vino, cigarros, y se metieron a la pieza donde él se hospedaba. De ahí, ella quería jalar cocaína y él, producto de su trabajo, andaba con plata, arriba de \$300.000.-. Pensando que le iba a hacer “perro muerto”, que no iba a volver, le pasó solo \$40.000.-, pero pasó una hora y algo y volvió a la pensión. Le dijo que había comprado cocaína y pastillas “trencito”, se metieron a la pieza, y en su carnet pusieron las rayitas de falopa y comenzaron a jalar. Ella le pidió su celular para llamar a una amiga, para decirle que estaba carreteando, él accedió, le sacó fotos a su carnet con las rayitas, y habló con una amiga. Siguieron carreteando, se tomaron las pastillas, tomaron vino, metían bulla, hubo risas, con un traguito hubo chistes. Aproximadamente a las 23:30 horas, llega la dueña de la pensión indicándoles que las personas del

lado estaban reclamando por ruidos molestos. La dueña le dice que pare el escándalo y que mañana mismo debía desalojar el lugar, que le iba a devolver la plata restante porque él le había pagado el mes completo. Se fue la dueña, siguieron carreteando, y Ayleen le dice si se podía quedar ahí, que no tenía dónde pasar la noche, porque en esa época había toque de queda y no había colectivos para irse para su casa, y la policía andaba rondando. Le dijo que sí, que se podía quedar. Se les acabó la folopa, el vino, y ella le dice que fueran a comprar más, que conocía un lugar cercano. No era el mismo lugar donde ella había ido la primera vez a comprar. Le dijo que fueran, así es que él, “siempre con su platita en el bolsillo producto de su trabajo”, la acompañó. Se fueron conversando que se irían con cuidado por la policía por el toque de queda. Salieron, había dos lugares por donde podían irse, por la misma avenida que se hacía más largo o por otra donde a la policía le costaba llegar, así es que se fueron por ahí. Llegaron a un lugar 20 metros aproximados para salir a la población donde iban a comprar, y ella le dice que le dio calor. Ella iba con un polerón que él le pasó, se lo saca, se lo pasa, él se pone el polerón y al ponérselo, ella saca un “chunchito” como tipo cortaplumas, se lo pone en las costillas y le pide la plata. Ella sabía que él tenía el dinero en el bolsillo, porque cuando le pasó los \$40.000.- para ir a comprar en la primera ocasión, delante de ella sacó toda la plata, del fajito le pasó el dinero y el resto lo guardó. Él no se la quiso pasar, no le dio miedo y ahí donde “pasó lo que pasó”, hubo un forcejeo porque ella lo agredía y él también a ella, “jalao, con pastillas, con todas las cosas que hasta el día de hoy se arrepiente de haber consumido, porque producto de eso, a lo mejor, va a hacer diez años”. Se trasladaron forcejeando y llegaron al lugar del canal. La tomó del cuello y en el forcejeo llegaron a la orilla del canal, no sabe si ella estaba inconsciente, pero la arrojó y se fue. Se fue a la pensión, al otro día arregló sus cosas, lavó su ropa de trabajo, y siguió trabajando en San Felipe.



Requerido por el Ministerio Público, indicó que había estado carreteando con Ayleen, ella le pidió quedarse en la pensión con él, porque no había locomoción, había toque de queda. Se van a comprar droga detrás del cementerio, a una población nueva, ahí tenían que llegar, ella sabía dónde vendían. No alcanzaron a comprar. Le presto su polerón y ella le dice que el dio calor, se lo devolvió y él se lo colocó. Al ponerse el polerón, ella le pone un “chunchito” como tipo cortaplumas en las costillas, eso era de ella, y le dice que le pase la plata. En ese momento, él tenía el dinero, al momento de pagar le iba a pasar el dinero. Era mentira que se iba a quedar con él, se iba a ir con sus amigos y con su plata a otra parte. Ella andaba con un teléfono malo. No pudo llamar y por eso le pidió el teléfono, en esa oportunidad le sacó una foto a su carnet cuando estaban carreteando. Mide 1.78 y ella media 1.70, por ahí. Era un poquito más chica que él. Ella lo agredió con el “chunchito”, un cortaplumas que se la colocó en las costillas, le hizo “un pinchacito que no fue mucho” y ahí le dice que le pase la plata. Se produjo un forcejeo. Cuando le pone el cortaplumas en las costillas, él la pesca de la polera, “entre polera y cuello”, y le tiraba arañazos, patadas, y le dice: “suéltame concha de tu madre”. La tenía tomada entre ropa y cuello. No había más gente en el lugar, había toque de queda y era pandemia. Comenzaron a forcejear y se trasladaron hasta orillas del río, había hartos arbustos. La tenía tomada “entre ropa y cuello”. No sabe hasta el día de hoy qué pasó. En el momento, con la adrenalina, tantas cosas del momento y cuando la arroja no sabe qué pasó, solo la arroja y se va. No sabe decir si la ahorcó o no, ni si estaba inconsciente cuando la arrojó al canal. Se retiró, no trató de auxiliarla, porque le dio miedo por la cuchilla. Era una mujer, pero le dio miedo que podía salir, que podía llamar a alguien o pedir auxilio, tantas cosas, y se fue. Ella no grita pidiendo auxilio, solo le dijo: “suéltame concha de tu madre”. En el forcejeo se trasladaron, él la empuja y se va. Se le exhibe el material visual contenido en el número 4.5 auto de otros



medios de prueba contenido en el auto de apertura, un Cd con la secuencia de imágenes de video. Se exhiben éstas, minutos 00:00, donde se ve él con Ayleen, él en bicicleta y ella caminando a su lado, fecha 25 de marzo de 2020, a las 17:17:42 horas. La siguiente imagen es a las 18:11 horas, donde se le ve pasar a él en bicicleta, por la vereda, y Ayleen a su lado caminando. Otra imagen donde se ven nuevamente ellos, ambos caminando. No volvió por el mismo lugar por donde se fueron al sitio eriazó, se devolvió por el camino más corto.

Al Querellante, indicó que iba en bicicleta cuando se encontró con Ayleen. No se fijó cómo estaba físicamente. Declaró durante la investigación que andaba “lanzada”, porque cuando fueron a pedir hospedaje, andaban ya carreteando. Cuando se carreteaba, se anda fumando, tomando, pero no se fijó tanto en eso cuando la vio. Cuando se juntó con Ayleen, solo tenía marihuana. Le pasó \$40.000.- para que fuera a comprar cocaína. Antes de pasarle el dinero, no tenía cocaína, solo marihuana que es lo que habitualmente consume. El vino lo compraron después de pasarle el dinero. Llegó con Ayleen a la pieza y consumieron marihuana y vino, no tenía cocaína. Consumía falopa de manera distanciada, una vez al año. Le pasó \$40.000.- y pensó que no iba a volver, se las entregó porque “el que no se arriesga no cruza el río”, a lo más iba a perder los \$40.000.-. Igual iba a seguir tomando y consumiendo marihuana solo. Eran más de las doce de la noche y ella le pidió que fueran a comprar, le dijo que la acompañara, por eso fue. Ella sacó un “chunchito”, refiriéndose a una punta no más grande que un cortaúñas, que medía alrededor de 4 o 5 centímetros. Las “trecito” son unas pastillas chiquititas, como aspirinas, ella le dijo que se llamaban así. Nunca las había consumido. No se considera una persona fuerte. Es temporero agrícola y el cuerpo “se pone en sí, más por la fuerza que se hace”, pero lo normal. No conocía el lugar despoblado hasta donde llegó con Ayleen. Sabía que había una salida más corta, porque estaba de frente, se “veía clarito”, eran como siete metros y al

devolverse eran como 70 metros solamente. Se fue caminando, asustado, y miró hacia atrás dos o tres veces, una mezcla de emociones que lo hizo mirar hacia atrás, lo podían estar persiguiendo. Hubo un forcejeo y avanzaron seis o siete metros aproximados. El polerón se lo puso antes del forcejeo, cuando ella se lo sacó. Desconoce dónde quedó el teléfono de ella. Al día siguiente, lavó su ropa de trabajo, porque sabía que tenía que salir de la residencial, no podía irse con la ropa sucia. Andaba con otros zapatos. Echó a la lavadora el pantalón y una chaqueta, su ropa de trabajo para llevársela limpia, porque ese era su sostén. Pasaron cinco o seis meses y lo detuvieron en Cariño Botado, en las Termas del Corazón. Tenía que irse de la pensión, porque lo habían echado, y se fue a trabajar con el mismo contratista a San Felipe. Trabajó tres meses y volvió a trabajar a Los Andes. Durante ese tiempo estuvo pernoctando en San Felipe, en la Departamental, en una población que hay ahí. Nunca supo ni preguntó por Ayleen, no conocía a nadie, pensó que la llegaba a ver algún día, podía matarlo.

A su Defensa, respondió que llegaron cuatro personas a la pensión, una de ellas Ayleen. Nunca la había visto en su vida. A Ayleen la conoció el día antes, como a las 19:00 horas, cuando andaba buscando arriendo con otras personas. No supo cómo se llamaba sino hasta el último. Al otro día, se encuentra con Ayleen, ella lo hace parar porque él andaba en bicicleta. Lo llama y le dice que se fumaran un pito, porque ya le “había sacado uno” el día que andaban buscando arriendo. Cuando llegan a la pensión, se fumaron un pito grande de marihuana, luego, ella le dice que quiere jalar y él le pasó \$40.000.- aproximadamente para que fuera a comprar. Eso pasó como a las 20:30 horas aproximada. Cuando salió a comprar, él pensó que no volvería más. Cuando iban en dirección al peladero, ella lo llevaba, ella sabía dónde estaba la “picada”, ella sabía todo, era oriunda del lugar, él es originario de Alto del Carmen. La intención de él con el forcejeo era calmarla y que no le llevara la plata. Nunca tuvo la intención de

matarla, nunca ha sido agresivo ni violento. Se trasladan con este forcejeo a la salida del pasaje. Era un lugar bien boscoso, con el forcejeo llegaron a orillas del río, no sabía que allí había un canal, se escuchaba el caudal. Arroja a Ayleen y se va. Se fue, porque pensó que podía venir siguiéndolo, que iban a salir, no que iba a morir. Entran por calle Hermanos Clark y él sale por el otro costado, porque quedaba más cerca para salir a la calle y el otro lado debía devolverse todo lo que habían avanzado. No conocía bien el lugar, pero estaba al lado para poder devolverse. El lugar era boscoso, hartó monte, no se veía nada, no había iluminación en el sector. En ese momento, calzaba unas zapatillas Lippi. Fue a trabajar a San Felipe y luego a San Esteban. Se enteró que Ayleen había fallecido cuando lo detuvieron e informaron de lo sucedido, ahí se le vino el mundo abajo. Entre su detención y el hecho del día 26 de marzo, jamás pensó que ella pudiera estar fallecida. De hecho, andaba con miedo pensando en las represalias, pensaba que tenía amigos y que le podían pegar si lo veían por ahí. El celular de ella estaba malo y le pide el de él para sacar una foto “para ver donde estaban carreteando, y le dijo que sí, saca la foto de su carnet con dos rayas de falopa y se la envió a alguien, desconoce a quién.

En la oportunidad prevista en el artículo **338** del Código Procesal Penal, Jaime Paredes Quinzacara manifestó que no es una persona mala, ofreciendo disculpas a la madre, hijos y familiares de la ofendida. Indicó que el tiempo que le den lo va a hacer, pero la condena la llevará por el resto de su existencia, el haber privado de su vida a una persona y no es quién para hacerlo.

**Sexto:** Convenciones probatorias. Que los intervinientes no arribaron a convenciones probatorias.

**Séptimo:** Elementos del tipo penal: Que el inciso primero del artículo 391 del Código Penal, tipifica el delito de homicidio en el siguiente tenor:

“El que mate a otro y no esté comprendido en los artículos 390, 390 bis y 390 ter, será penado:

1° Con presidio mayor en su grado máximo a presidio perpetuo si ejecutare el homicidio con algunas de las circunstancias siguientes:

Primera: Alevosía

.....

Quinta: Con premeditación conocida.

2° Con presidio mayor en su grado medio” (penalidad vigente a la época de ocurrencia de los hechos que motivan este juicio y antes de la modificación de la ley N°21.483).

En la presente causa, la imputación estatal lo fue a título de homicidio simple consumado, que a nivel de tipicidad objetiva exige que el sujeto activo del delito realice una acción idónea para provocar la muerte al sujeto pasivo de la conducta penalmente relevante que, con ocasión de dicha conducta, se verifique el resultado típico, esto es, la muerte del sujeto pasivo y que ésta sea objetivamente imputable a la acción del sujeto activo. Que además, en el ámbito subjetivo, la acción perpetrada por el sujeto activo debe ser de carácter dolosa, esto es, que conozca los elementos del tipo objetivo y que la conducta desplegada producirá el resultado típico. Por su parte, en el homicidio calificado que fue la propuesta jurídica levantada por la parte Querellante y acusadora particular, además de los requisitos anotados, debe concurrir alguna de las circunstancias calificantes que entrañan un mayor disvalor de acto y que se describen en el artículo 391 N °1 del Código Penal, invocándose en este caso la alevosía en su modalidad de obrar sobre seguro.

**Octavo: Asunto controvertido:** Que, con el fin de circunscribir el debate en el presente juicio, cabe señalar que la Defensa no controvertió mayormente el núcleo duro de la imputación atribuida por los acusadores, en términos de sostener que, efectivamente, su representado Jaime Paredes Quinzacara, dio muerte a Ayleen del

Carmen Varas Ahumada aquella madrugada del día 26 de marzo de 2020, en un sitio eriazado de la comuna de Los Andes, disintiendo de la calificación jurídica propuesta por la Querellante al estimar que la prueba de cargo rendida, no resultaba suficiente para sostener, más allá de toda duda razonable, la calificante de alevosía invocada, por lo que debía condenársele como autor de la figura residual de homicidio simple, abogando por el reconocimiento de la minorante del artículo 11 N°9 del Código Penal, la que solicitó se tuviera por muy calificada en los términos del artículo 68 bis del mismo cuerpo normativo, dada la trascendencia del reconocimiento efectuado por su defendido al declarar en sede investigativa y en el presente juicio oral, único elemento sólido en contraposición a la fragmentariedad y poca consistencia de la prueba de los acusadores para acreditar su participación culpable en los hechos, todo ello en miras a una rebaja punitiva considerable.

**Noveno:** Elementos Probatorios. Que el Ministerio Público, en orden a acreditar los cargos formulados, se valió de la prueba siguiente:

**1.- Testimonial, conformada por las declaraciones de:**

- 1.1.- Juan Junior Torres Pereira;
- 1.2.- Marisol del Carmen Ahumada Saldívar;
- 1.3.- Jessica Paula Ortega González;
- 1.4.- Jamilett Millaray Godoy Palacios;
- 1.5.- Diana Bruna Cáceres; y
- 1.6.- Felipe Martínez Victoriano.

**2.- Documental incorporada mediante su lectura resumida y consistente en: (para efectos de orden se mantiene la numeración del auto de apertura)**

2.1.- Certificado de Defunción de la víctima Ayleen del Carmen Varas Ahumada;

2.2.- Informe médico legal N°05-SFE AUT 042-20 de fecha 3 de abril de 2020 del Servicio Médico Legal de San Felipe;

2.3.- Procedimiento N°2107114 de fecha 26 de marzo de 2020 de la Central de Comunicaciones Cenco y certificación de Gloria Jiménez Martínez;

2.4.- Certificado de nacimiento de Alys Mishelle Ayleen Tempestti Varas, Saleika Antonia Muñoz Varas y Cristian Emanuel Muñoz Varas, hijos de la víctima;

**3.- Pericial, prestaron declaración los siguientes profesionales:**

3.1.- Besty Yadira Godoy Otalora, médico legista;

3.2.- Larinka Lobos Rodríguez, perito dibujante y planimetrista;

3.3.- César Fonseca Rebolledo, perito fotógrafo; y

3.4.- Pablo Bravo Parada, perito audiovisual.

**4.- Otros medios de prueba incorporados mediante su exhibición y reconocimiento por parte de testigos y/o peritos:**

4.1.- Set de 27 fotografías contenidas en informe pericial fotográfico 211/2020.

4.2.- Set de 27 fotografías contenidas en informe científico del sitio del suceso ficha 56.

4.5.- Un CD con la secuencia de imágenes de video con recorrido de la víctima e imputado horas previas al hallazgo del cuerpo sin vida.

4.6.- Dos imágenes planimétricas que dan cuenta de sitio del suceso y lugar de hallazgo del cuerpo de la víctima.

4.7.- 12 fotogramas contenidos en informe pericial N°660/2020.

4.8.- 12 discos con registros de video NUE 5980355.

**Décimo:** Prueba de la Querellante. Que la parte querellante se valió, además de la prueba del Ministerio Público, de la siguiente prueba:

1.- Pericial conformada por la declaración de doña **Victoria Aldunate Morales**, psicoterapeuta.

2.- **Como prueba documental, además se incorporó mediante su lectura resumida:**

1.- Certificado de nacimiento de la víctima AYLEEN DEL CARMEN VARAS AHUMADA.

2.- Copia de noticia de Los Andes Online titulada “En San Esteban fue capturado delincuente que dio muerte a la joven Ayleen Varas” de fecha 18 de agosto de 2020 (consulta: <http://www.losandesonline.cl/noticias/43717/en-san-esteban-fue-capturado-delincuente-que-dio-muerte-a-la-joven-ayleen-varas.html>).

**Undécimo:** Prueba de la Defensa. Por su parte, la Defensa no incorporó prueba independiente, ejerciendo en su oportunidad la facultad de contrainterrogar a los testigos y peritos, y examinar los documentos y demás evidencias incorporadas.

**Duodécimo:** Consideraciones previas en torno a la prueba de cargo y su valoración. En cuanto a la **prueba de cargo** enumerada precedentemente, en general, pudo considerarse como suficiente para lograr la convicción de este Tribunal, más allá de toda duda razonable, sobre la existencia del ilícito de homicidio calificado; así como de la participación del acusado Jaime Osvaldo Paredes Quinzacara en el mismo.

En efecto, en cuanto a la existencia del ilícito y la intervención que cupo a éste, los medios de prueba incorporados y consistente, principalmente, en las declaraciones de los **testigos** civiles Juan Torres Pereira, Jessica Ortega González, Marisol Ahumada Saldívar y Jamilett Godoy Palacios, aunadas a los dichos de los funcionarios de la Brigada de Homicidios de Los Andes Diana Bruna Cáceres y Felipe Martínez Victoriano, fueron en lo sustantivo concordantes, complementarias y armónicas entre sí, hallándose provistas de las suficiente imparcialidad y objetividad para servir de fundamento a la convicción de este Tribunal, tratándose de personas que contestaron con precisión y seguridad las preguntas que se les dirigieron, dando cabal razón de sus dichos y de las conclusiones a las que arribaron; mismas apreciaciones que se tuvo respecto de los **peritos** Betsy Godoy Otalora, Larinka Lobos



Rodríguez, César Fonseca Rebolledo y Pablo Bravo Parada, quienes impresionaron conocedores de la ciencia o arte que profesan. A su vez, la **prueba material, documental, planimétrica, fotográfica y audiovisual**, se estima pertinente y concordante con el resto de las pruebas rendidas, permitiendo a estos jueces tomar razón acabada acerca del lugar de perpetración del ilícito y sus características, así como de las circunstancias anteriores, coetáneas y posteriores al mismo.

De esta forma, la coherencia de los medios probatorios de cargo reseñados, su armonía en tiempo, circunstancias, datos científicos, su variada composición y origen así como prueba testimonial, pericial, documental y otros medios, todos los cuales se ratifican unos con otros, son los que en definitiva le otorgan a su totalidad el grado de credibilidad suficiente para sobrepasar el estándar de convicción mínimo exigido por la normativa procesal penal vigente, lo que aunado al reconocimiento realizado por el acusado, permiten formar convicción en estos sentenciadores respecto del hecho que se describe en el motivo siguiente.

**Decimotercero:** Hechos Acreditados. Que conforme a la valoración que se ha realizado de las probanzas vertidas en juicio en los términos del artículo 297 del citado Código, es posible dar por establecido, en el estándar exigido por el legislador, el siguiente hecho:

**“El día 25 de marzo de 2020, en horas de la tarde, Ayleen del Carmen Varas Ahumada, en el centro de la ciudad de Los Andes, se reunió con el acusado Jaime Osvaldo Paredes Quinzacara, con quien compartió drogas y alcohol durante esa tarde en una habitación de un hostel donde éste arrendaba y residía, ubicado en calle Membrillar N° 171, Los Andes. Tras departir animadamente por algunas horas, alrededor de la medianoche, salieron juntos de dicho lugar y caminaron por diversas arterias céntricas de la comuna hasta trasladarse a un sitio eriazo, despoblado y sin**



iluminación ubicado en avenida Hermanos Clark, y por cuyo costado pasa un canal de regadío que sigue su cauce hasta llegar al lugar donde finalmente fue hallado el cuerpo sin vida de Ayleen horas después.

Alrededor de las 00:30 horas de la madrugada del día 26 de marzo, ambos se internan en dicho lugar, y Paredes Quinzacara, sin mediar provocación alguna, agrede a Ayleen y la estrangula con sus manos, no teniendo ésta posibilidad alguna de repeler el ataque, dado el contexto espacial y condiciones físicas en las que se encontraba - sola, drogada, de complexión pequeña y baja estatura - , pudiendo tan solo emitir un grito desesperado de auxilio que fue percibido por una persona que pernoctaba en las cercanías de la ribera del río. Acto seguido, arroja a la víctima a un canal de regadío y se retira del lugar rumbo a su domicilio, vistiendo el polerón con que Ayleen había sido divisada por última vez.

Alrededor de las 11:30 horas de la mañana de ese día 26 de marzo, en las compuertas del sector Casarino del canal de regadío de la sociedad Canal Rinconada de la comuna de Los Andes, fue hallado el cuerpo sin vida de Ayleen, determinándose como causa de muerte por el Servicio Médico Legal, asfixia mecánica por estrangulamiento”.

**Decimocuarto:** Calificación Jurídica. Que los hechos que se han tenido por acreditados en la motivación que antecede, se encuadran dentro de la figura típica prevista en el artículo 391 N°1, circunstancia primera del Código Penal, esto es, homicidio calificado con alevosía, en carácter de consumado al haberse producido el fallecimiento de la víctima.

**Decimoquinto:** En torno a los elementos del tipo penal.

Que, para acreditar la **muerte de la víctima y la causa de la misma**, se ha tenido en consideración, primeramente, el detallado relato presentando en estrados por la médico legista **Betsy Godoy**

**Otalora**, quien manifestó que el día 27 de marzo de 2020, realizó la autopsia a un cuerpo de sexo femenino identificado como Ayleen del Carmen Varas Ahumada, quien contaba con el antecedente de haber fallecido el día 26 de marzo de 2020.

Al examen externo del cadáver, era un cuerpo adulto que presentaba abundante material arenoso, presentaba conjuntivas congestivas, la mucosa labial cianótica, y en sus fosas nasales presencia de arenilla. Como lesiones externas, se encontró a **nivel de cabeza**, una herida contusa de 2,5 cm en la región frontal de la cara, una equimosis de 9 cm por 3 cm en la región frontal izquierda de la cara, una equimosis de 3 cm por 1 cm en la región supraciliar derecha de la cara, una erosión de 1 cm por 1,5 cm en el puente nasal, una erosión de 4,5 cm por 5 cm en el pómulo derecho, una escoriación lineal de 2,5 cm en la región maceterina derecha, una equimosis de 10 cm por 4 cm en la mejilla izquierda, tres erosiones, una de 0,3 cm por 0,3 cm, otra de 0,2 cm por 0,2 cm y otra de 0,1 cm por 0,1 cm en el labio inferior derecho. Otra escoriación de 1 cm por 0,8 cm en la mucosa labial del labio superior derecho, por dentro, una erosión a nivel submentoniana izquierda de 2 cm por 1 cm.

**A nivel del cuello**, presentaba una escoriación lineal de 2.4 cm, en la cara lateral derecha del cuello, una escoriación de 3 cm por 1 cm en la cara anterolateral del cuello, una equimosis de 1 cm por 0.6 cm en la cara anterolateral izquierda del cuello, una erosión de 8 por 4.5 en la cara lateral izquierda del cuello, una equimosis de 1 por 0.6 cm en la región clavicular izquierda, hacia el tercio proximal y una escoriación de 5 cm por 2 cm en la región clavicular, en el tercio externo izquierdo.

A nivel del **hombro derecho**, presentaba una equimosis de 7 cm por 4 cm, en su extremidad superior derecha presentaba una escoriación lineal de 7.5 cm hacia la cara interna de su brazo derecho, que abarcaba el tercio medio y el tercio distal de la cara interna del brazo. Otra escoriación lineal de 1.5 cm en la cara interna hacia tercio

medio del brazo derecho, un área de escoriaciones múltiples lineales en la cara posterior tercio proximal del brazo derecho, ésta era de 25 cm por 8 cm. Una equimosis de 5 cm por 2.5 en el codo derecho, presentaba también una equimosis de 4.5 por 1.5 cm en la cara dorsal de la mano derecha, entre la falange 1 cm y 2 cm. También presentaba una equimosis de 4 cm por 2 cm en la cara “tenar” de la mano derecha. A nivel de la extremidad superior izquierda, presentaba una escoriación lineal de 2.5 cm hacia la cara interna, tercio proximal del brazo izquierdo. Un área de escoriaciones múltiples lineales que medía 20 cm por 7 cm en el tercio proximal del brazo izquierdo, una escoriación de 3 cm por 1 cm en el codo izquierdo, una escoriación lineal de 1.8 cm en la cara lateral, tercio medio de antebrazo izquierdo, una equimosis de 1 cm por 1.2 en la muñeca izquierda, una escoriación de 2,6 cm por 0.6 cm en el área interdigital entre el primero y segundo dedo de la mano izquierda y una equimosis de 5 cm por 3 cm en la región hipotenar de la mano izquierda.

A **nivel del tórax**, presentaba una erosión de 1 por 0.2 con una equimosis de 7 cm por 4 cm en el cuadrante superior interno de la mama izquierda, erosiones múltiples en un área de 10 cm por 14 cm en lo que comprendía cuadrantes superiores, internos y externos de la mama derecha, presentaba un área de escoriación múltiples lineales, en un área de 36 cm por 17 cm, lo que comprendía desde la línea axilar anterior del tórax, hacia la línea axilar posterior del tórax, llegando hasta el reborde costal derecho. También un área de escoriaciones múltiples lineales de 11 cm por 3 cm, en lo que era el tercio inferior del hemitórax izquierdo, unas escoriaciones múltiples también en un área de 7.5 cm por 3 cm, en lo que comprendía el hipocondrio derecho y el epigastrio en el abdomen. Una erosión de 6 cm por 4 cm en el hipocondrio izquierdo del abdomen.

A nivel de **cresta hiliaca izquierda**, presentaba tres erosiones una de 2 cm por 1.2 cm, otra de 3 cm por 1 cm y la otra de 3. 5 cm por

1.5 cm. A nivel de la cresta hiliaca derecha, tenía otras tres escoriaciones de 1 por 1 cm, de 1 cm por 0.7 cm, y de 1 cm por 0.6 cm.

A nivel de las **extremidades inferiores**, presentaba una equimosis de 2 cm por 1 cm en la cara anterior, tercio medio del muslo derecho y tres equimosis, una de 2 cm por 1, otra de 3 cm por 2 cm y las otras dos de 3 cm por 2 cm, en lo que era el tercio distal del muslo derecho. En la extremidad inferior izquierda, presentaba también tres equimosis en lo que era el tercio medio y tercio distal del muslo izquierdo. Una equimosis en la cara anterior, en el tercio proximal de la pierna izquierda de 4 cm por 2 cm y una equimosis de 1 cm por 1 cm en el tercio distal, cara interna de la pierna izquierda. A nivel del dorso, parte de atrás del cuerpo, se encontró una herida de 2 cm en la región parietal del cuero cabelludo, con un hematoma que abarcaba la región parietal derecha y occipital derecha.

A **nivel de la espalda**, presentaba escoriaciones múltiples lineales en un área de 45 cm por 21 cm que abarcaba la parte escapular, la región escapular derecha, región interescapular, y llegaba a la región dorso lumbar derecha y hacia el lado izquierdo también presentaba escoriaciones múltiples lineales en un área de 20 cm por 19 cm que comprometía la región escapular izquierda.

Se realizó también un examen sexológico, no se encontró lesiones en genitales, había presencia de carúnculas mirtiformes sin lesiones, presencia de ano dilatado, sin lesiones.

**Al examen interno**, presentaba unas infiltraciones sanguíneas a nivel de cabeza, infiltración sanguínea de color rojizo en lo que era la región parietal derecha, occipital derecha y la región bifrontal. En cráneo no se evidenciaron fracturas, a nivel de meninges estaban ligeramente edematizadas a nivel parietal derecha y occipital. En cuanto al encéfalo no presentaba lesiones, el cerebelo no presentaba lesiones.

A nivel del cuello, en el examen interno, en el hioides, no estaba fracturado, pero sí había infiltración en el hasta derecha, que

presentaba mayor friabilidad e infiltración sanguínea de los músculos adyacentes. En la faringe, laringe, tráquea y bronquios, presentaban la mucosa cianótica y contenido de una papilla oscura. La tiroides presentaba una infiltración sanguínea marcada a nivel del lóbulo derecho.

En el examen interno, a nivel del tórax, se encontró una infiltración sanguínea a nivel de la región clavicular hacia tercio proximal, los pulmones hiperinsuflados, el parénquima edematizado y de color rojo oscuro. A nivel del abdomen no se encontraron lesiones, el estómago contenía una escasa papilla oscura, en la columna no se evidenciaron lesiones.

**Con esto se concluyó:**

**1.- El cuerpo se identificó como Ayleen Del Carmen Varas Ahumada.**

**2.- La causa de muerte era por una asfixia mecánica por estrangulamiento.**

**3.- Se realizó examen toma de examen toxicológico y alcoholemia, toma de examen de muestras vaginales, anales y perivulvares, muestras de sangre en papel filtro para ADN y se tomaron muestras ungueales que quedaron en reserva para estudio de ADN, si fuera necesario.**

Al Ministerio Público, respondió que las mayores lesiones que se pudieron evidenciar, lo fueron en cabeza y cuello y debido a que presentaban infiltraciones y equimosis, se explica que fueron dadas en vida. Muchas de otras lesiones que presentaba en el resto de su cuerpo, por ejemplo, las de la espalda, pudiesen haber sido después de su muerte.

No hubo asfixia por sumersión. Le llamó la atención que el cuerpo estaba cubierto de material arenoso, incluso en sus fosas nasales, pero no había contenido de líquido en tráquea ni en ninguna parte de sus vías respiratorias ni pulmones, y si hubiese sido así, correspondería a

que hubiera el mismo material arenoso que se encontró en las fosas nasales. No había ningún indicio de asfixia por sumersión. Explicó que las lesiones en la cabeza, aunque no fueron la causa directa de la muerte, fueron producidas en vida por la infiltración que presentaba a nivel del cuero cabelludo. No fueron la causa directa de la muerte, pudieron haber contribuido, un golpe en la cabeza puede llegar a producir un aturdimiento a la víctima y hasta una disminución de la conciencia, pero no fueron directamente la causa de la muerte.

A la Querellante indicó que, en la asfixia mecánica por estrangulamiento, el estrangulamiento se da al apretar las vías respiratorias en el cuello, eso inhibe el paso del oxígeno hacia los pulmones y aproximadamente puede estar la víctima en menos de 3 minutos perdiendo la vida. En el caso de esta víctima, si es que ya no había ya una pérdida de la conciencia, ya presentaba unas lesiones que fueron producidas en la cabeza y que perfectamente pudieron haber contribuido al aturdimiento o pérdida de la conciencia antes de la asfixia, es algo que puede haber sucedido. La mecánica de la asfixia por estrangulamiento, primero hay una pérdida de la conciencia y después puede llegar a producir la muerte por falta de oxígeno.

En cuanto a si las lesiones pudo autogenerárselas la propia víctima, no cree que alguien se haya golpeado la cabeza en la región frontal y parietal derecha por sí sola para luego asfixiarse sola, es difícil.

La mayor parte de las lesiones que podría dar explicación en vida de la víctima, fueron dadas en cabeza y cuello, en las de cuello estaban las equimosis a nivel de la cara anterior lateral izquierda y supraclavicular y las lesiones al examen interno, donde le mostraba que el hioides no tenía fractura, estaba friable; es decir, débil, como si estuviera suelto y la infiltración sanguínea que presentaba en esa hasta derecha, asociado a la infiltración marcada que presentaba la tiroides en su lóbulo derecho.

En su experiencia de 9 años en el Servicio Médico Legal, ha realizado peritajes en el contexto de violencia de género y sexológicos, la mayor parte de las lesiones que presentan las víctimas son asfixias por estrangulamiento.

Contrainterrogada, señaló que existieron lesiones que pudieron ser previas a la muerte de Ayleen, lo que ella evidenció y puede dar explicación a que las lesiones que mayoritariamente sucedieron en cabeza y cuello, fueron previas y las lesiones que fueron en tórax y abdomen fueron posteriores a su muerte.

En relación a posibilidad de que los golpes generaran algún tipo de contusión cerebral o pérdida de conocimiento y que esto sea detectado en la autopsia, explica que cuando en las meninges hay ligera edematización, sí pudieron haber producido pérdida de conciencia o aturdimiento. Reitera que esa no fue la causa de la muerte, sí había una herida contusa a nivel parietal, había infiltración que demostraba que las lesiones fueron dadas en vida, pero cuando habla que es una posibilidad, es una posibilidad, no lo está afirmando. Puede ser que haya perdido el conocimiento ya que presentaba una herida en el cuero cabelludo, en la región parietal, presentaba una ligera edematización de las meninges que sí pudieron provocar alteración de su estado de conciencia.

En cuanto a la dinámica de los hechos, señaló que ella no puede especular, ella no está en el sitio del suceso, pero, sí puede decir que las lesiones, la herida contusa de la cara y de la región parietal pudieron haber sido producidas por un objeto contundente, lo mismo las otras lesiones, pero sostener cuál fue la dinámica específica no lo sabe. También puede decir que debido a la infiltración que tenía, la mayor parte de las lesiones de la cabeza y del cuello, dan para pensar que fueron producidas en vida, pero explicar la dinámica de cómo fue, esa parte no puede especular eso.

En cuanto a si las heridas en la cabeza pudieron producirse producto de una caída, si en el sitio del suceso había alguna piedra, podría haber sido. Por ejemplo, si se cayó hacia atrás y había una piedra, puede explicarse la herida atrás, pero no explicaría la herida de la cara. Si se cayó una vez y se golpeó en la parte posterior, cómo se iba a golpear también en la región frontal, tendría que haberse caído dos veces y golpearse dos veces. El arrastre podría haberlas producido, no se puede descartar si hubo mayor arrastre, pero el arrastre no explica las lesiones en el cuello a nivel de la hioides. Si le plantea la hipótesis que una víctima se cayó al canal y se golpeó en la cabeza, pudo haber sucedido, pero que la causa de muerte es que se haya caído al canal y haya producido lesiones a nivel del hioides, no. Las lesiones de la cabeza no fueron la causa de muerte, la causa de la muerte fueron las lesiones a nivel del cuello, entonces no encontraría explicación a que la causa de la muerte es que haya caído al canal y haya sido arrastrada, no encuentra la secuencia.

En cuanto a si tenía vestigios de alcohol o drogas, para eso es el examen toxicológico.

En relación a la fuerza que se debe imprimir una persona para asfixiar a otra, señaló que no puede hablar de fuerza o kilogramos, depende de la víctima, si es pequeña y del victimario y su fuerza. Depende de la constitución de la víctima y del victimario.

El cuello presentaba heridas internas, la hioides no estaba fracturada, pero en el hasta derecha había infiltración. Una infiltración quiere decir que se rompen vasos sanguíneos y presenta una equimosis, se rompen los vasos y el músculo queda color rojizo.

Aclarando al Tribunal, explicó que los pulmones hiperinsuflados, generalmente se dan cuando hay cualquier tipo de asfixia y éstos quedan hinchados, como aire atrapado.

**En opinión de estos sentenciadores**, esta pericia resultó certera y categórica en torno a determinar la causa de muerte de Ayleen, ya que



se trata de una profesional con vasta experiencia en el área, cuyas conclusiones y metodología no fueron cuestionadas por los intervinientes, expresándose convincentemente y dando cabal razón de sus dichos, hallando corroboración éstos en las fotografías del set de **27 láminas correspondientes al informe científico del sitio del suceso**, que le fuera exhibido a la funcionaria policial Diana Bruna Cáceres, signado con el número **4.2 del auto de apertura**, pudiendo apreciar este Tribunal en detalle cada una de las lesiones descritas por la legista, cobrando especial relevancia, como se explicará, las láminas N°7, N°8, N°9 y N°10, que ilustran las múltiples lesiones contuso cortantes y equimosis que la víctima mantenía a nivel de cabeza, cuero cabelludo y cara, atribuibles a objeto contundente, y las N°13, N°14 y N°15, N°18 y N°19, que son aquellas escoriaciones y equimosis lineales de considerable extensión que presentaba en las cara lateral del cuello - de modo bilateral -, las que resultaron compatibles con asfixia mecánica por estrangulamiento manual; lesiones todas causadas en vida de la víctima al presentar infiltración sanguínea según el dictamen médico, indicando la profesional que las restantes podían catalogarse post mortem - espalda, tórax, extremidades inferiores -.

Asimismo, con el fin de establecer la muerte de la joven y la causa de la misma, se incorporó el **certificado de defunción**, emitido por el Servicio de Registro Civil e Identificación de Chile, de fecha 11 de agosto de 2023, el que consta que en la circunscripción San Felipe, N° de inscripción 122, se registró el fallecimiento de Ayleen del Carmen Varas Ahumada, indicando que falleció el día 26 de marzo de 2020 a las 04:00 horas, a causa de asfixia mecánica.

De igual modo, se contó el relato de la comisario **Diana Bruna Cáceres**, que en lo pertinente a este tópico indicó que con fecha 26 de marzo de 2020, en circunstancias que se encontraba de turno en la unidad policial, alrededor de las 11:30 horas, acogió la denuncia de doña Jimena Urzúa, representante legal del canal de regadío de la

sociedad canal Rinconada de la comuna de Los Andes, quien informó del hallazgo de un cadáver sumergido en el canal, sector Casarino, cercano a la Villa Los Acacios, manifestando que ese día, alrededor de las 11:00 horas, el encargado de las compuertas del canal, don Adrián Araya, vio que del agua sobresaían unos pies, por lo que hizo descender el nivel de agua cerrando las compuertas, constatando que se trataba de una persona. En función de ello, el fiscal de turno instruyó la concurrencia de personal de la Brigada de Homicidios al sitio del suceso, apersonándose ella junto al comisario Luis Báez, verificando que se trataba del cadáver de una mujer, semisumergido en las aguas del canal, el cual debió ser extraído con ayuda de personal de Bomberos, lo cual fue debidamente ilustrado en las fotografías N° 1 a N° 7 del set 4.2 del auto de apertura que le fueron exhibidas, en las que se observa el lugar preciso en que fue hallado el cuerpo de Ayleen, semidesnudo y sumergido en el canal de regadío, cercano a una compuerta. La deponente señaló que, en el sitio del suceso, se realizó el examen externo policial del cadáver, estimándose como data de fallecimiento doce o catorce horas antes, catalogándose la causa de muerte como “indeterminada” a la espera de la pericia del Servicio Médico Legal, entidad que en horas de la tarde de ese mismo día, a través del análisis de huellas, determinó que se trataba de Ayleen del Carmen Varas Ahumada. En igual sentido, el inspector **Felipe Martínez** señaló que ese día 26 de marzo, en horas de la mañana, el fiscal de turno instruyó la concurrencia de personal de la Brigada de Homicidios a un sitio del suceso tras el hallazgo del cuerpo de una mujer al interior de un canal de regadío ubicado en el sector Casarino, Villa Las Acacias, Los Andes.

**En resumen**, con los dichos claros y categóricos de la experta doña Betsy Godoy, quien practicó el examen de autopsia al cuerpo de Ayleen Varas Ahumada en dependencias del Servicio Médico Legal de San Felipe, acordes con la prueba documental, cuyo origen y contenido

no fue cuestionado por la Defensa y con los otros medios de prueba exhibidos en el curso de la audiencia y referidos a las lesiones presentadas por el cadáver y corroborados, además, por las declaraciones de los funcionarios de la Brigada de Homicidios de Los Andes Diana Bruna y Felipe Martínez, se estableció que el día 26 de marzo de 2020, se produjo la muerte de Ayleen Varas Ahumada y que la misma se debió a una asfixia mecánica, la que conforme a los dichos del legista, era una lesión de carácter homicida, en contraposición a las suicidas o de carácter accidental, y perfectamente compatibles con una maniobra de estrangulamiento.

**Decimosexto:** Determinada así la causa de muerte de Ayleen y que ésta era atribuible a terceros, se perfiló la línea investigativa a esclarecer el homicidio de la joven cuyo cuerpo sin vida fue encontrado en el canal de regadío señalado, y, para establecer las **circunstancias, contexto y dinámica en que se produjo éste**, así como los momentos anteriores, coetáneos y posteriores al fallecimiento de Ayleen, se hace necesario, primeramente, dar cuenta de la labor investigativa realizada por personal de la Brigada de Homicidios de Los Andes, tanto en el sitio del suceso como en sus ramificaciones donde se recogió variada evidencia que resultó fundamental en orden a reconstruir, hacia atrás, cómo se desarrollaron estos fatídicos hechos y determinar, a la postre, la identidad de su autor.

En ese sentido, la comisario **Diana Bruna Cáceres**, luego de acoger la denuncia de doña Jimena Urzúa tras el hallazgo del cadáver en el canal de regadío en el sector de Casarino, indicó que el fiscal de turno solicitó la concurrencia de personal de la Brigada de Homicidios de Los Andes en el sitio del suceso. En razón de ello, concurrió junto al comisario Luis Báez a trabajar en el sitio del suceso y vieron el cadáver de una mujer semisumergida en el agua. Se extrajo el cuerpo del canal y se realizó la revisión externo policial del cadáver. Se trataba de una mujer joven, tez blanca, contextura delgada, 1.60 cm de estatura,

cabello largo y negro. Había quedado en ese sector, porque su cabello quedó atascado con unos alambres. Al revisar el cuerpo, establecieron que tenía diversas lesiones en su cráneo, cuello, tórax y espalda. Algunas eran heridas contusas, cortante contusas en la zona del cráneo, en la zona del tórax eran erosiones por arrastre y en cuello y ojos tenía unas equimosis o moretones. Se concluyó la muerte como indeterminada a la espera que el Servicio Médico Legal determinara la causa de muerte. El cadáver se lleva al Servicio Médico Legal de San Felipe y ese día, alrededor de las 17:20 horas, y a través de las huellas, se le identificó como Ayleen Varas Ahumada, una muchacha de 23 años. Con la identidad de la joven, y siendo aún desconocida la causa de su muerte, lo primero que se hizo fue abordar su núcleo familiar. Ese día entrevistaron a su padre y a su hermana mayor de Ayleen para contextualizar y saber de quién trataba. Se estableció con esas declaraciones que era una muchacha que tenía tres hijos, que se había casado y separado de su marido con quien tenía dos hijos y que antes había tenido una niña. Esos hijos los cuidaban sus padres. Se separa de su marido y vuelve a vivir con su familia en la villa Los Peumos. Anduvo bien en un comienzo, y trabajaba para su ex suegra vendiendo empanadas. De ahí comenzó a salir, se perdía por varios días, no llegaba por varios días a la casa, sospechaban sus padres que estaba consumiendo drogas y su hermana lo confirmó sosteniendo que sí consumía droga, no sabían con quién se juntaba, dónde se quedaba, la llamaban preocupados y ella les cortaba los llamados, pero siempre volvía a la casa. A veces volvía con la misma ropa con la que salía y otras volvía bañada y con otra ropa. No conocía su núcleo cercano, su hermana da cuenta en su declaración de una amiga cercana, la Carol G. Al día siguiente, entrevistaron a la mamá de Ayleen. Ella comenta algo similar, dijo que estaba preocupada, que siempre tuvo el presentimiento de que en algún momento le pasaría algo malo, que no tenía control de ella. La hermana y la madre comentaron que la última

vez que la vieron fue el día 17 de marzo, en la noche, que es el día en que se va de la casa y no regresa. La hermana mayor fue de visita ese día y la notó ansiosa, agitada, claros signos que tenía que salir a consumir drogas. La mamá indica que después del matrimonio no le conoció pololo, pero una de sus hermanas, Ivana, recibió un mensaje por Messenger de un joven de nombre Bastián Villareal, que dijo ser el pololo. También indicaron que el día 25 de marzo, Ayleen se comunicó por Messenger avisando que se iba a ir a la casa, que iba a tomar una micro, pero finalmente eso no ocurrió. La mamá aportó el nombre de usuario y la contraseña de Messenger de Ayleen, y con esa información el inspector Felipe Martínez realizó un análisis de las conversaciones para saber su grupo cercano o los vínculos que tenía, y gracias a esa información se obtuvo la identidad de varias amigas con quienes Ayleen tuvo contacto ese día 25 de marzo en la tarde noche, y también se logró ubicar a su pololo. El mismo día 27 de marzo, se entrevistó a la pareja de Ayleen, Bastián Villareal. Dijo que la había conocido a través de Instagram, comenzaron a conversar, ella le contó que tenía 3 hijos, que había estado casada, que estaba separada, ambos eran consumidores de droga, comenzaron a juntarse y él le pide pololeo el día 17 de marzo. Indicó que el día 24 de marzo, aproximadamente a medianoche, se juntó con Ayleen en el sector del mirador en la villa Minera Andina. Allí se juntó con Ayleen y otros amigos, estuvieron compartiendo, tomando vodka, fumando marihuana, y a las 3:30 horas de la madrugada, se va con ella a la casa de su abuela, porque él vive en casa de su abuela. Esa noche Ayleen pernoctó con él. El día 25 de marzo se levantan a las 11:00 horas de la mañana, comparten y él le pasa una polera, porque Ayleen andaba con un jeans y un peto que parecía sostén, un bralette. Salen de la casa, se van a la villa Los Jardines, ahí estuvieron bebiendo y consumiendo droga desde las 13:00 horas hasta las 15:00 horas. Ayleen le dice que va a ir a la villa Ambrosio O'Higgins a juntarse con unas amigas, y le pide el celular, porque ella le comenta que el día

domingo se le había roto. Le pide el teléfono a él para contactarse con sus amigas con las que se iba a juntar a las 15:00 horas. Esa es la última vez que ve a Ayleen. Él se va a su casa y se queda dormido, despierta el día 26 de marzo, a las 02:50 de la madrugada, abre su chat de Messenger y ve unas llamadas perdidas y mensajes de Ayleen. El mensaje era a las 00:19 minutos y una llamada perdida a las 00:20 minutos, él devuelve la llamada a las 02:57 y ella no contesta. Conforme a la información recabada, entrevistaron a una amiga con la que Ayleen se había juntado en la villa Ambrosio O'Higgins, Catalina Santander Vera. Dijo conocer a Ayleen desde hacía un año, con quien se juntaba en diversos sectores de Los Andes a consumir marihuana. Señala que el día 25 de marzo, Ayleen le escribe por el chat de Messenger a las 11:00 de la mañana, y le dice que se junten a tomar una cerveza. Se juntan en la plazoleta de la población Ambrosio O'Higgins, beben, se suman otras amigas más, Constanza y Yaritza, eran cuatro amigas las que se juntaron en ese sector, Ayleen, Catalina, Constanza y Yaritza, estuvieron compartiendo, fumando droga, compraron cervezas y se van de la plazoleta a las 18:00 horas. Catalina dice que camina con Ayleen hacia su casa - de Catalina - que vivía en el sector de Centenario. Dice que Ayleen andaba con un jeans, zapatillas y una polera gris que le quedaba grande. Caminan en dirección a casa de Catalina, se separan y ve a Ayleen caminar hacia el centro de Los Andes. Es la última vez que la ve, Ayleen le escribe a las 20:00 horas, pero ella no vio su mensaje. Gracias a la información que entregó Catalina en relación a la ubicación temporaria espacial de Ayleen, otros funcionarios de la Brigada hicieron rastreo de cámaras para situar a Ayleen en el centro de la ciudad, y la ubican en Santa Teresa con Esmeralda en dirección al centro de Los Andes. Haciéndole un seguimiento en dirección al centro de la ciudad, en un principio, Ayleen se ve caminado sola y posteriormente se ve acompañada de un muchacho en bicicleta. Conforme a esa información y al rastro de cámaras, el día 30 de marzo se logra individualizar a esta

persona que la acompañaba y que resultó ser Jaime Paredes Quinzacara, un joven que estaba arrendando una pieza en una residencial ubicada en calle Membrilla N°171, Los Andes. Con esa información, se va al lugar, se entrevista a la administradora de la residencial y a ella le correspondió entrevistar a otro arrendatario que vivía en el lugar, Eduardo Herrera. Él indicó que llevaba un año viviendo en la residencial y que dos semanas antes de la entrevista, había llegado a la pensión a vivir este joven. Tuvo una conversación con él por unas llaves que se le habían perdido, y escucha su tono “ahuasado”, no era del sector. Al principio, el joven se levantaba a las 06:00 horas de la mañana y llegaba en la noche. Los últimos días no estuvo trabajando, sino en la pensión. Indica que el día 25 de marzo, este joven llega en compañía de una muchacha a la residencial, conversaron y fumaron marihuana, él sintió el olor, ya que estaba en la habitación del frente. En la conversación que él escucha, daba luces que recién se estaban conociendo, ella le preguntaba qué hacía, a qué se dedicaba. A las 19:58 horas de ese día, Eduardo llama a Jessica Ortega, administradora de la residencial, para decirle que este joven había entrado a una joven a la habitación, que estaban fumando marihuana y metiendo bulla. Por eso, llega Jessica al rato después y va a la habitación de Jaime y lo increpa, le dice que está recibiendo quejas de los demás arrendatarios, que no estaba cumpliendo las reglas de no llevar personas al lugar, que debía hacer devolución de la habitación, y que ella le devolvería el dinero restante. Él continúa compartiendo con ella, Eduardo dice que bajaron la voz, y los escucha entrar y salir varias veces de la habitación hasta que él, 01:00 horas de la madrugada, se duerme y no escucha más. El día del hallazgo, el 26 de marzo, Eduardo dice que se levanta y que Jaime no salió en todo el día de la habitación, acotando que el día viernes, a las 14:00 horas, lo ve lavando su ropa y metiendo unos bototos a la lavadora de la residencial, cosa que le llamó la atención. Llama a la Jessica y le avisa que estaba metiendo unos



bototos a la lavadora y que la podía echar a perder. Señala que el sábado se va y ese día Jessica cambia el candado a la pieza. Conforme a la información extraída de Messenger, entrevistaron a una amiga de Ayleen, Jamilett Godoy, que mantuvo una videollamada con ella el día miércoles 25 de marzo. Ella señala que ese día, miércoles 25, a las 20:03 minutos, recibe una videollamada de Ayleen, que el audio no se escucha muy bien, pero que Ayleen enfoca la habitación que era color damasco. Ella estaba sentada en la cama, le muestra la cama y allí también había un celular con unas rayas de cocaína. En la llamada ella logra ver a un joven, quien le hace la seña de paz y amor y le dice: “wena hermana” y lo describe de entre 25 a 27 años, moreno, con jockey y le logra ver unas rastas a través del jockey. Después de esa videollamada que no duró más de un minuto según lo señala Jamilett, a las 21:23 horas Ayleen le escribe y le pregunta si le puede dar alojamiento, si tiene una pieza, y Jamilett que no tenía camas, le pregunta dónde está y Ayleen dice que en el centro. Se entrevistó a la otra amiga, la mencionada por su hermana, la Carol G, Carolina Armijo que residía en la villa Alto Aconcagua, y Carolina señala que ella le habla a Ayleen el día 25 de marzo, alrededor de las 20:00, le pregunta qué está haciendo y Ayleen le dice que fumando cripy y tomando. Luego, a las 21:23 horas, Ayleen le hace una videollamada, ella no le pudo contestar, le pregunta a Ayleen qué pasa y le dice que va camino a la población Alto Aconcagua a comprar falopa, que un tipo la había mandado. Esa fue la última conversación que mantiene con Ayleen. La residencial quedaba ubicada en calle Membrillar N°171, y al frente había una funeraria, Casa de Cristo, por lo que entrevistaron a la persona que trabajaba allí, Víctor Hidalgo, quien además vivía en la funeraria. Se le entrevistó el día 1 de abril, dijo que al frente había una residencial y que un día en la tarde ve llegar a Jessica, la administradora del hostel, que entra y al rato sale. Dice que ese mismo día ve a dos muchachos sentados en la vereda del teletrack que está al

lado de la residencial, no los había visto antes, dice que era ella era joven delgada, pelo negro, liso y el hombre también delgado, moreno, que estaban riendo y compartiendo e incluso pensó que eran pololos. En la funeraria, su escritorio quedaba justo frente de la mampara de vidrio de la entrada y él veía todo lo que ocurría al frente de la funeraria. Dice que los muchachos estuvieron harto rato compartiendo, riendo, y que en un momento caminan ambos por Membrillar a Tres Carrera, después de 15 minutos regresan y la muchacha se sienta en el espacio que genera la ventana de la residencial. Don Víctor señala que ve a los muchachos conversando, él va al fondo de la funeraria, porque se estaba cocinando la cena, sale 25 minutos después y ve solo al joven caminando inquieto por calle Rancagua, como esperando a alguien. Esto lo sitúa entre las 22:30, 23:00 horas. Después de eso, Víctor dice que nuevamente ingresa a la funeraria, cena, está por cuarenta y cinco minutos adentro, vuelve a salir y sigue viendo al muchacho joven sentado en la cuneta de la calle, y tienen una interacción porque él, don Víctor, también se estaba fumando un pito de marihuana y estaba escuchando música del celular, entonces el joven le dice “usted sí sabe”, él no le hace caso y es la última vez que ve al sujeto. Se le hizo un reconocimiento fotográfico a Víctor Hidalgo, y reconoce en un 100% a Jaime Paredes como el sujeto que había estado anteriormente con la muchacha. Paralelamente, se seguían haciendo diligencias, hubo otros entrevistados y el día 18 de agosto se logra la detención de Jaime Paredes en el sector de Cariño Botado. Posteriormente, el día 18 de febrero de 2021, declaró en presencia de su abogado defensor en Fiscalía. En esa oportunidad, ella presenció su declaración a través de modalidad zoom, señalando que no vive en Los Andes, que había llegado a trabajar en la uva, desconoce el nombre de empresa en la que trabajaba. Esa empresa no tenía campamento de alojamiento para los empleados, así es que arrendó una pieza en una residencial en Membrillar N°171. Señala que el día miércoles, él sale a las 18:00 horas

de la pensión en bicicleta a dar una vuelta y que en esta vuelta conoce a Ayleen, a quien le dice si quería fumarse un pito y ella accede. Se van a la residencial, dice que se llevan una caja de vino 120, un pito y \$10.000 en falopa. La ingresa ocultamente a la residencial en donde estuvieron compartiendo. Señala que a las 22:00 horas, llega Jessica Ortega a llamarle la atención por la bulla que estaban metiendo, ella le dice que se tiene que ir, que le devolvería el dinero que le adelantó, y él le dice que al otro día se va. Menciona que se les acabó la droga, que le pasó \$40.000.- a Ayleen para que fuera a comprar más, que ella sale sola, él no la acompaña, y no sabe si se fue a pie o en colectivo a comprar, pero regresa con \$20.000.- en falopa y el resto del dinero no sabe qué lo hace. Siguieron consumiendo droga en la residencial y alrededor de las 12:30 horas, se les acaba la droga, él dice que ella esa noche se iba a quedar con él, se miran, se preguntan qué hacemos y ella señala que sabe dónde comprar y salen. Dice que van por el hospital, que pasan por la línea del tren y se meten a un potrero. Él le había pasado un polerón con capucha a ella, porque andaba solo con polera. En el portero, a ella le da calor, se saca el polerón, se lo devuelve, él se lo pone y en ese momento Ayleen le comienza a exigir el dinero que él mantenía en efectivo y que no quiso dejar la residencial. Como él se niega a entregarle el dinero y debido a la euforia, la aprieta fuerte del cuello y agrega “la largué para atrás donde iba pasando un canal”, y se va del potrero. Llega a la pensión, se duerme, al otro día no se levantó en todo el día. El viernes se levanta, lava su ropa, sus cosas, y se va de la pensión. Se va a la comuna de San Felipe en primera instancia y luego a trabajar al sector de Cariño Botado.

A través de este testimonio, se incorpora el set fotográfico contenido en el punto 4.2 de los otros medios de prueba, e indica que la N°1: corresponde al canal de regadío, mantiene un nivel de agua no tan profundo y en el fondo de la lámina se logra ver el cuerpo de una persona. El canal tenía de profundidad 1.70 cm y ancho de 3.3 metros,

tiene una orientación de oriente a poniente. Las compuertas están en la parte baja de la fotografía, se cierran o abren para que aumente o disminuya el nivel del agua. El encargado bajó la compuerta para que bajara el nivel del agua, porque él solo lograba ver los pies del cuerpo. Al hacer la trayectoria del canal donde ocurrió el hecho, corresponde al mismo cauce situado en el otro extremo de la ciudad; N°2: acercamiento de la imagen anterior, cuerpo de una persona semidesnuda, en decúbito ventral, su extremidad superior derecha y su cabello quedaron enganchado en los alambres del canal, está semi desnuda, solo mantiene vestimentas en la parte inferior más abajo de lo habitual por el arrastre. El cuerpo había recorrido alrededor de 3.7 o 4 kilómetros; N° 3: misma fotografía enfocada de la parte inferior del cuerpo, donde se ve que está semisumergido y sus extremidades sobre la estructura de cemento; N°4: otro ángulo de la misma imagen donde se ve el cuerpo sumergido con la parte inferior de éste sobre la estructura de cemento; N°5: vestimentas de la víctima, un pantalón de buzo sin talla y la parte más oscura una calza de polar; N° 6: cuerpo al momento del hallazgo una vez removido del lugar donde se halló: N° 7: cuando se extrajo el cuerpo, se hizo la revisión y en la región frontal del cráneo mantenía una herida contuso cortante de 2 cm de longitud; N° 8: en la misma región frontal del cráneo, en el cuero cabelludo, otra herida contuso cortante de 1 cm de longitud; N°9: región parietal derecha del cráneo, donde se observa que en el cuero cabello mantiene una herida contuso cortante de 2 cm de longitud; N°10: región orbitaria derecha, abajo del ojo, se ve una equimosis o moretón de 5 cm de largo por 2 cm de ancho, bajo el ojo derecho; N°11: tercio medio del tabique nasal, tenía una equimosis de 1 por 1,3 cm; N°12: cara lateral derecha del cuello, donde se logra ver una equimosis, que es el moretón coloración violácea que se logra apreciar, de 7 por 3,8 cm e inmediatamente abajo o por sobre esta equimosis, tiene una herida cortante superficial de 2,7 cm; N°13: acercamiento de la cara lateral derecha del cuello, donde se lograr ver la

equimosis, coloración violácea, más la herida lineal cortante superficial sobre el cuello; N°14: misma fotografía que la anterior, vista más general. Las equimosis se producen por contusiones o manipulación fuerte de la zona corporal, golpes, machucones, podría haber sido un apretón de cuello; N°15: enfoca la herida cortante que mantenía en la cara lateral del cuello de 2,7 cm de largo; N°16: en zona torácica derecha, se logran apreciar unas erosiones verticales de 9,5 por 2 cm, son erosiones debidas al arrastre; N°17: tres erosiones o rasmilladuras que se visualizan en la región torácica derecha, hemitórax derecho. N°18: Cara lateral izquierda de cuello, la cara del cuello, se ve una equimosis evidente de 9,5 cm de largo por 2,5 cm de ancho; N°19: acercamiento a la coloración violácea en cara lateral izquierda del cuello de la víctima, lo que es compatible con una presión o asfixia en el cuello, porque las mantiene de modo bilateral. La causa de muerte dada por el Servicio Médico Legal fue asfixia mecánica, compatible con las lesiones; N°20: región clavicular izquierda se logra ver una equimosis coloración rojiza violácea de 8 cm de largo; N°21: región torácica izquierda, lo que abarca el círculo, también es una equimosis de 4, 5 cm por 3 cm; N°22: hipocondrio izquierdo donde se logran ver erosiones por arrastre; N°23: región dorsal del cuerpo donde se logran ver erosiones lineales debido al arrastre del cuerpo en el agua; N°24: canal con el caudal de agua, y el cuerpo ya extraído del canal; N°25: cuerpo de la víctima y el caudal notoriamente más bajo. Don Adrián señala que divisa los pies, y a propósito, cierra la compuerta para que descienda el nivel del agua y ver lo que era; N°26: visión del canal desde donde está situado el cuerpo hacia la compuerta. El caudal del canal tiene orientación de oriente a poniente, por lo que la compuerta está al oriente de donde está el cuerpo; N° 26 y 27: lecho del canal que queda más hacia el poniente.

A las 17:00 horas del día 26 de marzo, se conoce la identidad de la víctima y al día siguiente el Servicio Médico Legal señala que la causa

de muerte es asfixia mecánica. Antes de eso, se estaban haciendo diligencias para saber quién era la víctima, su contexto familiar, y conocida la causa de muerte se abocaron a las diligencias por homicidio. En un comienzo, se enfocaron en el círculo cercano y cuando se tiene conocimiento gracias a las cámaras de seguridad del recorrido de Ayleen y sus últimas horas con vida, se le ve con este joven que la aborda en la calle y gracias a esa información de cámaras y donde se logra ver que llegan a calle Membrillar, se logra individualizar al sujeto y determinar que él tuvo contacto físico con ella la noche anterior y en ese sentido se orientó la línea investigativa. Por lo que leyó en la carpeta investigativa, el último recorrido de ellos juntos es en el sector eriaz de Hermanos Clark, donde se ponen las carpas de circo. Al frente hay un condominio donde está el servicentro Shell y se logra ver que a las 01:38 horas, 01:39 horas, ingresan las dos personas y luego sale solo él vistiendo el polerón con que se le había visto a ella. Ayleen le dice a su amiga que va a comprar droga por encargo, eso ocurrió a las 20:23 horas, que es cuando Carolina Armijo se comunica con ella. Antes de eso, a las 20:03 horas, se había contacto con Jamilett, le muestra la habitación y las líneas de cocaína arriba de un celular. Esa habitación que vio y describió Jamilett, era coincidente con la habitación de Jaime Paredes en la residencial. A las 20:05 horas se les ve consumiendo droga, minutos más tarde va a comprar droga, regresa, aún se mantienen en la habitación y conforme a la declaración que señala él, entre 00:00 y 00:30 es que nuevamente salen a comprar nuevamente y él posteriormente regresa solo. Entre medio, a las 00:19 horas, ella le escribe a su pololo y a las 00:20 lo llama. Él la llama a las 00:57 horas, no contesta pero sí marcaba haber sido vista esa llamada, por lo que la sesión de Ayleen debió quedar abierta en el teléfono de Jaime.

A la Querellante, indicó que lleva cinco años en la Brigada de Homicidios y tiene vasta experiencia en la investigación de homicidios. Ayleen era una joven de sexo femenino, muy delgada, medía 1.60

metros, muy menuda. Tomó seis declaraciones y presencié cuatro más además de la del acusado. Según las declaraciones, Ayleen era una chica abordable en la calle, se iba con algún desconocido si le ofrecía droga. No era sumisa según su hermana, dijo que era chora, que no se iba a dejar pegar. Ayleen conoce a Paredes el día 25 de marzo, alrededor de las 18:00 horas. Según las declaraciones, no hubo un contacto antes entre ellos. Él sale en su bicicleta y aborda a esta muchacha en la calle. La víctima, a través del chat de Messenger, mantiene una llamada con Jamilett Godoy y ella le enfoca el lugar y lo que estaba haciendo, drogándose con un sujeto que había conocido. Esa videollamada no duró más de un minuto. Entrevisté a un joven de una funeraria, quien los vio al frente de la residencial. Víctor hace la salvedad que incluso creyó que eran pololos por las risas, la conversación, no apreció besos. Van a un sitio eriazo pasada la línea del tren, entre el cuartel nuevo de Investigaciones y el cuartel de bomberos, es un sector de libre acceso. Es un potrero, sin edificación ni casas. Es extenso, una hectárea, sin iluminación. Solo se cuenta con la iluminación de hermanos Clark, pero dentro del potrero mismo no hay luminarias. El acusado indica que ella le dice: “pásame la plata”, porque él antes de salir de la pensión, tenía dinero en efectivo que se lo lleva para no dejarlo ahí. Ella le pide la plata, él se rehúsa a entregarla y por la euforia del momento, como andaban ambos drogados, le aprieta del cuello. Él especifica que estuvieron bebiendo, consumiendo marihuana, falopa y unas pastillas. Él dice que la apretó fuerte en el cuello, “la apreté, la apreté y la tiré para atrás y justo va pasando el canal”. Él dice la apreté fuerte en el cuello, de lo que deduce que es un estrangulamiento manual. Dice que al llegar a la pensión, la primera vez que entran, toman caja de vino, un pito y \$10.000.- en cocaína, no especifica si eso lo andaba trayendo él, ella, o lo compraron juntos. Cuando se les termina, él le da \$40.000.- en efectivo para que ella vaya a comprar más, va al Alto Aconcagua y siguen consumiendo hasta las 00:00 horas, 00:30 horas. Nunca hace



mención de alguna sensación ni emoción que haya tenido, ni miedo, ni trauma, nada, solo llega a su habitación y duerme. En su declaración le dice que le facilita un polerón con capucha a Ayleen. En el potrero ella le hace devolución del polerón, por eso en la cámara se ve que él viste el polerón que tenía ella al entrar al potrero. Él se va a la pensión, es la última vez que interactúa con ella y se va a dormir a la pensión todo ese día jueves. Investigativamente, se concluye la autoría del acusado Jaime Paredes por asfixia.

Contrainterrogada, señaló que tuvo acceso a la carpeta investigativa. No vio el examen toxicológico. Ayleen le dice a una amiga que está fumando crip, marihuana, cocaína o falopa y bebiendo vino. El círculo cercano de Ayleen dice que tomaba clonazepam y diazepam, y una amiga dice que al diazepam se le conoce como trencito. Por lo que leyó en la carpeta, Jaime sale por Papudo norte, donde hay un Cesfam. Entre la entrada por Hermanos Clark y la salida de Papudo norte, hay cuatro cuerdas. Entran al terreno a las 01:38 horas y Paredes sale como a las 02:00 y algo de la madrugada. Ella tiene tres contusiones en la cabeza. Lo más probable que se hayan producido por la caída de Ayleen al río y las demás por arrastre, es un canal con superficie sólida, debió ser un golpe con elemento contuso. El canal es lecho de piedras, rocas y arbustos y cerca de la compuerta está cementado. Jaime decía que tenía órdenes pendientes, pero al llegar al cuartel, de manera espontánea, menciona de lo que se trataba. Tuvo contacto con el imputado cuando llegaron al cuartel. El de la funeraria los ve conversar y reírse, no los vio besarse.

A las preguntas aclaratorias del Tribunal, señaló que el imputado en el mes agosto cuando fue detenido, no prestó declaración, sino en febrero de 2021 en presencia de su defensor. Por las características de las lesiones, pudieron ser ocasiones por el caudal del canal, eran contuso cortantes, se infiere que fueron por golpes y no un objeto específico.

En iguales términos declaró el inspector **Felipe Andrés Martínez Victoriano**, quien también realizó diligencias en la presente investigación a raíz del hallazgo del cuerpo de una joven mujer al interior de un canal de regadío ubicado en el sector Casarino, villas Las Acacias, Los Andes, hecho ocurrido en horas de la mañana del día 26 de marzo de 2020. Explicó que personal de la unidad especializada de la cual es parte, concurre al lugar y establece causa de muerte: “indeterminada”, y, al día siguiente, tras el examen minucioso e interno del cadáver, el Servicio Médico Legal señaló que la causa precisa y necesaria de muerte era “asfixia mecánica”.

Sus colegas que estaban trabajando el sitio del suceso al cual él no concurrió, le tomaron declaración al padre, a la madre, a la hermana y a la pareja de la joven, y todos hablaban de que Ayleen era una chica que tenía problemas con la droga, que tenía un mal vivir, que se desaparecía muchos días de la casa, y tenía hijos pequeños al cuidado de su madre. La mayoría de la familia, su madre, padre y hermana, no tenía buena impresión del actual marido de Ayleen, Cristian Muñoz Paredes. Se le citó al cuartel, le tomó declaración a este sujeto, señaló que estaba casado con Ayleen, pero ya no estaban juntos y tenían dos hijos en común. Cristian indica que el último contacto que tuvo él con ella, fue el día 25 de marzo, en horas de la tarde, ocasión en la que Ayleen le habla por Messenger indicándole que necesitaba \$600.- para la locomoción colectiva, ya que quería regresar a su hogar. Cristian le dice que solo tiene \$10.000.- en dinero efectivo, en tono de talla, ella se molesta con él y no siguen la conversación. Ayleen le menciona que estaba frente a un local ruta centro, en una plazoleta a la entrada de la población Ambrosio O'Higgins. Cristian va al sector y observa que Ayleen estaba con tres amigas, la Cona, la Cata y la Fanny, última que con la investigación se concluyó que era Yari. La madre de Ayleen les proporcionó el usuario y contraseña del Facebook de Ayleen, así es que ingresaron a la cuenta de ella desde un computador institucional y

comenzaron revisar sus conversaciones vía Messenger. Vieron las conversaciones con sus amigas y las citaron al cuartel. Le correspondió tomar declaración a Constanza Arancibia, la Cona, que indicaba vivir en la población Ambrosio O'Higgins, e indica que el día 25 de marzo, en horas de la tarde, Ayleen va a su casa y le dice que vayan a tomar unas cervezas y a fumarse un pito al sector donde Cristian Muñoz las vio, frente al ruta centro, a la entrada de la población Ambrosio O'Higgins, en calle Orella. Llega después la Cata y la Yari al lugar, se ponen a fumar marihuana y a tomar cerveza, y posteriormente van a dejar a la Cona a su casa. Cata, en su declaración, señala que ella le facilita su teléfono a Ayleen, porque ella siempre andaba con un teléfono roto, que no le funcionaba, señalándole que se quería ir a su casa y que iba a contactar a un tío que nunca llegó. Posteriormente, Ayleen contacta a Cristian Muñoz, y coincide con lo dice Cristian, que le pidió \$600.- Las tres declaraciones coinciden en la vestimenta de Ayleen, zapatillas blancas, jeans y una polera clara, lo que es trascendente para el trabajo investigativo posterior. Cata menciona que encamina a Ayleen al centro de Los Andes y se despiden y se van todos. Por las declaraciones de las amigas, tenían las características morfológicas de Ayleen, que era una persona delgada, baja, pelo negro, tez trigueña y sus vestimentas, así es que se les facilitó ubicarla por cámaras de seguridad, porque andaba muy poca gente en la calle por la pandemia. Hicieron un barrido por prácticamente todas las cámaras de seguridad del centro de la ciudad. Se dirigieron a la central de cámaras de la Municipalidad de Los Andes y efectivamente se encontró a Ayleen. En la central de cámaras, la primera imagen de Ayleen, fue precisamente en la intersección de calles Esmeralda con Santa Teresa, justo en esa esquina. Venía caminando del ruta centro hacia el centro de la ciudad, por calle Santa Teresa y cruzando hacia calle Esmeralda. Iba caminando sola, fue fácil ubicarla porque no había gente en las calles, además de las características físicas y sus vestimentas que coincidían con las que se le había visto

momentos antes. Llega a la intersección con calle Santa Rosa con Esmeralda, cruza la plaza y se mete por calle O'Higgins. En calle O'Higgins hay una semillería donde se captó la imagen de ella caminando. En ese momento, Ayleen ya no iba sola, sino junto a un joven alto, delgado, con la cara cubierta con una "vandana" y a bordo de una bicicleta color azul. Se ve que él iba en su bicicleta y ella caminando a su lado, llegan a la esquina de Esmeralda con Membrillar y doblan por Membrillar hacia el norte, como yendo a avenida Argentina. Ahí hay una peluquería, Estilo, y se consiguieron las cámaras. Al seguir caminando hacia el norte, se llegó hasta una cámara de una ferretería, Lázar, que está un poco más al norte del cine de Los Andes, y se logra ver que Ayleen con este joven que ya no iba en la bicicleta, sino que la llevaba a un costado, se quedan parados en una residencial un poco más al lado de la ferretería. Pasan unas horas, cae la noche, estos jóvenes se devuelven ambos hacia sur, pasan un par de minutos y regresan nuevamente a la residencial. Les pareció interesante seguir este barrido de las cámaras, porque indicaba las últimas horas de vida de Ayleen. Justo al frente de la residencial, en la esquina, hay unas cámaras de un hogar de ancianos, y se ve que a medianoche, había toque de queda, no andaba nadie en la calle, se ve que Ayleen sale con este joven rumbo a avenida Argentina hacia el norte. Doblan hacia el poniente, justo en avenida Argentina están las cámaras del colegio Marista y se ve claramente en ellas que Ayleen iba caminado con este joven, misma imagen que se ve de las cámaras de un local de venta de computadores ubicado al frente. Optaron por seguir el barrido de cámaras por Hermanos Clark, justo al frente de donde está el peladero de circo, hay un condominio de edificios que les proporcionaron las imágenes de las cámaras de seguridad y se ve a Ayleen con este joven, quienes entran a este sitio eriazo donde se ponen los circos, y se pierden en la oscuridad. Les llamó la atención que cabo de unos minutos posteriores a eso, entra una patrulla de Carabineros a ese sitio

eriazó. La patrulla está uno o dos minutos y vuelve a salir por donde entró. Posterior a aquello, se dirigieron hacia las cámaras de Papudo norte, en el Cesfam de Papudo, y efectivamente se ve a este joven caminando solo, sin Ayleen. Pensaron “o se quedó en el sitio eriazó o algo le pasó”. Este joven iba caminando de forma muy rápida rumbo hacia avenida Argentina, por lo que volvieron nuevamente a las cámaras del hogar de ancianos, y se ve que dobla rápido y se mete a la residencial solo, sin Ayleen. Se le hicieron las consultas a Cenco de Carabineros por esa patrulla que se aprecia en las imágenes, si ellos habían recibido algún llamado telefónico de alguna denuncia, y de Cenco les señalan que esa madrugada recibieron un llamado telefónico de un caballero que mencionaba haber escuchado a una mujer pedir auxilio y a una pareja elevar la voz. Les dieron el nombre de esta persona por Cenco, Juan Torres, lo ubicaron, le tomaron declaración y señaló que estaba en situación de calle, que estaba viviendo al costado del canal, en el sitio eriazó donde se ponen los circos en Los Andes, indicando que eran alrededor de las 01:00 o 02:00 horas de la madrugada, viendo videos en su celular y escucha a dos personas, un hombre y una mujer, discutir. Escucha que la mujer le dice al hombre “suéltame concha de tu madre”. Después de eso, se produce un silencio de diez minutos y por el temor que tenía a que le hicieran algo, agarró una botella, la tiró hacia el sector donde escuchó eso y llamó a Carabineros, y por eso Carabineros se acerca y no ve nada. Luego, señala que logra ver a un joven alto y delgado, pero no le vio el rostro. Con este relato de Juan, se estableció que efectivamente este joven fue la última persona que estuvo con Ayleen, sobre todo con el tiempo que establecieron como data de muerte, y él era la última persona con la que había estado. Ubicaron a la dueña de la residencial Jessica Ortega, se le tomó declaración y señaló que ese joven se estaba quedando en la residencial, ella tenía un listado de los pasajeros que se quedaban ahí, indicando que se trataba de Jaime Paredes Quinzacara. Menciona que

le cobró \$60.000.-, le dijo que trabajaba en la mina, que había trabajado en las parras y le pidió alojamiento. Accedió, normalmente no daba alojamiento a cualquier persona, generalmente trabajaba con empresas, pero en ese minuto accedió a alojar al joven. Se le hizo un acta de reconocimiento, sindicando a Jaime Paredes como su arrendatario. En tal sentido, indica que el día 25 de marzo, estando en su casa, recibe un llamado telefónico de un huésped de la residencial en tono de reclamo, señalándole que este joven estaba compartiendo con una chica y que salía mucho olor a marihuana de la pieza donde se estaba quedando. La señora Jessica va a la residencial, abre la puerta del dormitorio y ve que Jaime se estaba “falopeando” junto a una chica. No le ve el rostro, pero la describe como delgada, bajita, de pelo negro. En ese momento recrimina a Jaime y le dice que lamentablemente se tiene que ir de la pieza por los reclamos, y se retira. Luego de aquello, se le tomó declaración a Eduardo Herrera que fue la persona que llamó a Jessica ese día 25 de marzo, e indica que efectivamente se comunica con ella porque estaba saliendo mucho olor a marihuana de la habitación, y escucha la conversación que tenían, dice que estos chicos que no se conocían, que se preguntaban cosas de personas que recién se están conociendo como en qué trabajas, cuántos años tienen, qué haces, y que después que llega Jessica y los reta, al otro día, no sintió nada porque bajaron el volumen de la música. Dice que el día jueves no ve a Jaime en todo el día y que el día sábado lo ve que estaba lavando unos bototos en la lavadora, yéndose posteriormente del lugar sin verlo más. Ese día sábado, llega Jessica, le pone un candado a la pieza y le dice que no quiere ver más a este sujeto, porque era muy revoltoso. Con estos antecedentes, en base a las cámaras de seguridad y a la circunstancia que tenían identificado al sujeto, por la data de fallecimiento que contaba Ayleen desde el momento en que se encontró en el lugar, todo apuntaba a que Jaime Paredes Quinzacara era el autor de homicidio de Ayleen, solicitándose una orden de detención al

Juzgado de Garantía de Los Andes, que se decretó con fecha 3 abril de ese año. Se hicieron varias diligencias para ubicarlo, se fue a Vallenar de donde él era oriundo, pero por datos de terceras personas o gente que reconoció a Jaime, obtuvieron el antecedente de que estaba en el sector de Cariño Botado en San Esteban, por lo que se planificó un grupo para detenerlo, materializándose su captura el día 12 de agosto del mismo año, en horas de la madrugada. Así se individualizó al imputado y se le detuvo. Reconoce al acusado presente en estrados.

Interrogado, indicó que esto ocurrió el día 26 de marzo de 2020, y Paredes Quinzacara fue ubicado en el mes de agosto. Se levantaron una serie de imágenes de las cámaras de seguridad que enviaron a periciar al Laboratorio de Criminalística, y se hizo un video secuencial de cómo Ayleen iba caminando sola, del momento en que se encuentra con Jaime y hasta que finalmente Jaime vuelve a la residencial solo en horas de la madrugada.

Con este testimonio, se incorpora la evidencia contenida en el punto N° 4.8 del auto de apertura, e indica que corresponden a 12 DVD marca Sony que fueron levantados de los locales comerciales, de la Municipalidad, del establecimiento educacional y hogar de ancianos, remitidos a pericia al laboratorio. Se reproducen las imágenes del CD contenido en el punto 4.5 del auto de apertura, que corresponden a las imágenes sacadas de estos discos, indicando que en la primera imagen de video, se aprecia avenida Santa Teresa, se ve a Ayleen parada al lado del semáforo, y luego cruzando la calle rumbo a calle Esmeralda, sola, se lee la fecha, 26 de marzo de 2020. En la segunda imagen que se reproduce, se le ve caminando con Jaime Paredes por calle Membrillar. Pasan por fuera del cine. Jaime anda en bicicleta. Van por O'Higgins yendo a Membrillar. El perito no era de Los Andes y no se ubicaba en las calles, por lo que la secuencia de imágenes no está ordenada, pero se ve a Ayleen con Jaime van camino a calle Membrillar. Jaime va en la bicicleta y al lado Ayleen caminando, esa imagen la capta la cámara del



local perro loco, en la esquina de Membrillar con Rodríguez. Se ve que ella va con calzado blanco, jeans y polera clara. En calle Membrillar, Jaime se baja de la bicicleta y camina al lado de Ayleen. Se ve la imagen de la ferretería Lázaros y Jaime con Ayleen paran y se meten a la residencial que está a unos metros de la ferretería. Permanecen ambos en la residencial y se ve que cae la noche. Luego, salen caminando hacia el sur, se desconoce qué fueron a hacer al centro, Jaime andaba sin su bicicleta, vuelven nuevamente y entran a la residencial de Membrillar N°171. Luego, en la cámara del hogar de ancianos, se ve que Jaime con Ayleen van rumbo a avenida Argentina, eran los únicos caminando por la calle, había toque de queda. Luego, se ve la imagen de la cámara del colegio Marista, avenida Argentina, ellos van camino hacia el poniente. Luego, se ve la imagen del condominio de Hermanos Clark donde se ve que ambos se meten al sitio eriazo y desaparecen en la oscuridad, esto es en Hermanos Clark. Posteriormente, en la imagen de las cámaras del Cesfam Papudo norte, se ve caminando a Paredes, solo, y en la cámara del hogar de ancianos se le ve algo nervioso en su marcha, en su vuelta hacia la residencia. Se ve la patrulla de Carabineros que ingresa al sitio eriazo, correspondiente a la cámara del condominio, y luego se le ve salir. Esa es la secuencia de las cámaras de seguridad, había algunas sin el horario real, unas adelantadas y otras atrasadas en una hora. El ingreso de Carabineros aparece el día 26 de marzo a las 2:03 horas y a las 02:13 horas se ve la salida de la patrulla por el sitio eriazo en dirección a la vía pública. En relación al trayecto, revisaron las cámaras y la última imagen de Ayleen con vida es entrando al sitio eriazo con Jaime Paredes. Se revisó toda la secuencia, cuando entra Jaime y cuando luego sale, nadie más entró, ni salió. Ese sitio eriazo tiene dos entradas establecidas, una por avenida Hermanos Clark y por calle Papudo. A ellos se le ve entrar por Hermanos Clark y de ahí no sale ni entra nadie más; no obstante, cuando se grabó la cámara de Papudo norte, se ve a Jaime caminando solo, por lo que

Jaime fue la última persona que estuvo con Ayleen con vida. El hecho de pandemia y toque de queda facilitó la ubicación de ambos en el lugar. Don Juan Torres dice que oyó a dos personas discutir, él escucha “suéltame concha de tu madre” y llama a Carabineros, él no se acerca por temor. Se ubica a Jaime Paredes y don Eduardo, arrendatario de la residencial, dice que lo había visto lavando sus zapatos. Esto les llamó la atención porque quizás estaba tratando de deshacerse de algún residuo biológico, por eso se llamó a la perito químico, planimetrista y fotográfico, por si había residuos en la máquina. El trabajo del sitio del suceso lo hicieron otros funcionarios de la brigada, pero desde el lugar donde habría ocurrido este hecho hasta el lugar donde es encontrada Ayleen, había tres kilómetros en línea recta. Por lo que señaló el caballero que se dedica abrir y cerrar las compuertas del sector, ese lugar tiene conectividad con el sector donde Jaime la lanzó, lo más probable que el cuerpo flotó y llegó al lugar donde fue ubicada. Juan Torres menciona que él no escucha que algo cae al agua, porque el caudal era muy fuerte, pero sí asevera oír pedir auxilio a una mujer y llama a Carabineros. Se detuvo al imputado y se hizo el desentendido, pensó que lo habían detenido por otra cosa y no por el homicidio de Ayleen. Él se pone a llorar, le ofrecieron café y un calefactor, se veía falta de afecto. Él señala que estuvo la última vez con Ayleen, que le apretó el cuello pero que más allá de eso no recuerda, desconoce si se bloqueó mentalmente o estaba en shock en ese momento. Dentro de las personas empadronadas del círculo de Ayleen, nadie conocía a Paredes Quinzacara. Eduardo decía que ellos recién se estaban conociendo.

A la parte Querellante, respondió que tomó seis o siete declaraciones en esta causa. De acuerdo a éstas, Ayleen era bajita y muy delgada, no debe haber pesado más de cincuenta kilos. Se ve que ellos llegan a la residencial, salen, vuelven a los minutos y nuevamente salen. No se ven imágenes en que Ayleen salga sola y vuelva sola a la residencial, siempre va acompañada de Jaime. El peladero donde

entran, es un sitio eriazo donde se ubican los circos en la ciudad de Los Andes. Es un terreno grande que se encuentra a un costado del canal, un peladero que tiene solo dos vías de acceso, una por Hermanos Clark y otra por Papudo. Hacia el norte, estaba cercado y no se podía acceder por allí. En la noche la visibilidad del sector es mala, no hay iluminación. Al frente del peladero hay una villa, el Mirador, al costado está el hospital, al otro lado los Bomberos - en ese tiempo aún no estaba el cuartel de Bomberos -, en Papudo está el Cesfam, pero en ese minuto no era un lugar concurrido porque había toque de queda. Cuando ellos iban caminando al sitio eriazo, se les ve calmados, conversando, nadie alterado. Cuando se ve a Jaime salir solo, se ve que va caminando rápido y con una actitud muy nerviosa. Ellos entran a la 01:00 o 02:00 horas de la madrugada, y se capta al acusado saliendo alrededor de 40 minutos después. Entre que él sale y llega Carabineros, pasaron diez minutos. Carabineros llega cuando ya no está Jaime. Entre la residencial y el sitio eriazo, hay cinco o seis cuadras. El acusado iba con zapatillas oscuras. Él tenía órdenes de detención por robo, por hurtos, pensó que lo detenían por eso. No intervino en la detención, solo lo vio en el cuartel, y oyó que mencionó que tuvo una discusión por droga con Ayleen y que la había agarrado del cuello, desconoce el detalle.

Contrainterrogado, señaló en relación a la envergadura del terreno, ésta puede ser un poco menos de una manzana. El terreno tiene dos entradas o salidas, puede que haya habido una reja rota o que se pueda acceder por entre los matorrales, pero las entradas establecidas eran dos, por avenida Hermanos Clark y por calle Papudo norte. Se puede trepar muros o acceder entre los matorrales. Para don Juan Torres, puede ser que ese terreno sea abierto, él vivía ahí y conocía el lugar, pero para quien no conozca va a entrar o salir por los accesos establecidos y con un camino delineado. Se vieron las cámaras del colegio Marista, las cámaras del condominio y aquellas del Cesfam.

También fueron a ver cámaras más allá donde hay un negocio en la esquina de la villa el Mirador, y no se veía nada, por lo que establecieron que Ayleen y Jaime entraron por allí. Se le exhibe la prueba 4.6 de otros medios de prueba del auto de apertura, dos imágenes planimétricas, e indica que en la N°1, se aprecia el plano del cuadrante de la ciudad donde en su parte superior se ve el terreno baldío y la orilla del río. Explica que ese camino delineado que se le muestra, por lo que recuerda, no es una entrada al terreno, por algo la patrulla de Carabineros pasa de largo, retrocede y se mete por ese sector. Colige que esa no es una entrada y se revisó la cámara de villa el Mirador que había en la esquina y no se ve a Jaime con Ayleen caminando hacia el norte. Por el relato de Juan Torres y las cámaras de seguridad del condominio, supone que pasó algo en ese sector del terreno. Se ve una línea verde que parece una arboleda, y ese es el canal. Se ve hermanos Clark y el sector por donde ellos entraron.

Juan Torres ve una silueta, según las cámaras Jaime Paredes sale por Papudo Norte. Juan Torres, al parecer, dice que lo ve salir rumbo a San Esteban. No dijo que lo vio en la calle saliendo, o que haya salido del terreno. Papudo norte no está en dirección a San Esteban, sino en dirección contraria a lo que dice el testigo. Él dice que ve una silueta que corresponde a un hombre solo, y que iba con jockey. Juan Torres, en la carpeta investigativa, dice que escucha a una pareja que entra, que se va y vuelve. En relación a la hipótesis de que en esta vuelta Ayleen no hubiese estado con Jaime quien se podría haber ido en ese momento, señala que había toque de queda, no andaba nadie en la calle más que ellos dos, por lo que es casi imposible que Ayleen hubiese estado con otra persona. No recuerda con qué calzado iba Jaime. El terreno no tiene iluminación propia, algo ilumina el hospital y parte de la calle, pero de noche no se ve prácticamente nada. Jaime con Ayleen están entre cuarenta minutos a una hora dentro del terreno y

posteriormente, cuando Juan llama a Carabineros, Jaime no estaba en el lugar, debieron pasar diez minutos.

**Igualmente se condujo a estrados a cuatro testigos civiles empadronados durante la presente investigación y que prestaron declaración ante los funcionarios Martínez y Bruna.** En tal sentido, compareció doña **Marisol Ahumada Saldívar**, madre de Ayleen, quien manifestó declarar por el homicidio de su hija. Indicó que el día 26 de marzo de 2020, alrededor de las 19:00 horas, mientras su hijo mayor jugaba a la pelota en la cancha, funcionarios de Investigaciones le señalaron que habían encontrado un cuerpo sin vida en un canal de regadío en la villa Los Acacios, enterándose en ese momento de la muerte de Ayleen. Ayleen vivía con ellos en el camino Internacional. Estaba casada, tenía dos hijos de su matrimonio y una hija mayor de otra relación, en total tres hijos. Cuando Ayleen falleció la mayor tenía 7 años, el del medio 3 años y el más pequeño un año y medio. En relación a la última vez que la vio, día 17 de marzo de 2020, su hija le pidió permiso para salir y le dijo que no, que le daba miedo, que la situación estaba mala y andaban asaltando camiones. Se acostaron ese día 17 y en horas de la madrugada del día 18 de marzo, ella se levantó al baño y a ver a los niños y Ayleen no estaba. Su hija subía historias en Facebook y así sabía de ella. En el período en que se fue y que apareció fallecida, subió historias a Facebook, se juntaba con sus amigos. Tenía amigos en la villa Ambrosio O'Higgins, del Jumbo hacia abajo, frente a la Copec, y en el centro de Los Andes. En la villa Ambrosio O'Higgins vivían sus amigas, Cona, Jamilett y Yaritza. Su hija era una niña tranquila, humilde, buena hija, nunca atrevida, un ángel, nunca dijo malas palabras, buena madre, siempre preocupada de sus niños, y trabajadora. Cuando se separó de su marido, se fue con sus tres hijos a su casa. En el año 2019, terminó su matrimonio. Físicamente era “bajita, muy flaquita, pesaba 45 kilos”. Le consta porque en diciembre de 2019, la llevó a un control con la matrona y la pesaron y midieron,

medía 1.65 cm. Era débil. El día 26 de marzo de 2020, se enteró que tenía pololo. Se enteró por su hijo a las 19:30 horas del día 26 de marzo.

A la Querellante, señaló que los hijos de Ayleen están a su cargo. El lugar donde vivían era rural, a 45 minutos de Los Andes. Tenían buena relación, era una hija muy apegada. Su hija vendía empanadas en el centro de Los Andes. Cuando se casó, sufrió mucha violencia física y psicológica de parte de su marido que la llevó a separarse de él y a vivir con ellos. Él era consumidor de drogas y alcohol, y la fue metiendo en ese mundo. Ayleen era muy tranquila, estudiaba y trabajaba, llegaba a la casa y se preocupaba de sus hijos. Ella se casó a los 19 años y de esa relación nacieron sus dos hijos menores. Esa situación de violencia la marcó, su autoestima bajó, estaba con depresión, la veía muy triste. En el último tiempo había cambiado mucho, no comía tanto, se sentía ansiosa, nerviosa, caminaba para todas partes. Esta actitud ansiosa depresiva la vio entre enero y febrero de 2020. Antes de eso no consumía drogas, pero se enteró luego que lo hacía. Consumía en otros lugares. El día 25 de marzo de 2020, le escribió a su hija Ivania y le avisó que a las 21:30 horas Ayleen iba a tomar la micro para irse a la casa. Como a las 11 de la mañana del día siguiente, en las noticias, salió que habían encontrado un cuerpo en un canal de regadío y le dijo a su hija Claudia que tenía el presentimiento que era Ayleen. A las 19:00 horas se confirmó que era ella. Hicieron marchas exigiendo justicia para Ayleen, porque no se sabía quién era el culpable. Accedieron a su Facebook y Messenger, y vieron que ella pedía irse a su casa el día 25 en la tarde cuando quedó de regresar y no lo hizo. Ella siempre se conseguía celulares para conectarse. Un comisario de la Investigaciones les avisó que el sospechoso había sido detenido cinco meses después.

Contrainterrogada, manifestó que Ayleen salía por una semana y después volvía, eso sucedió en el último tiempo. En el último tiempo consumía drogas.

Por su parte, **Jessica Ortega González**, comerciante y propietaria del hostel ubicado en calle Membrillar N° 171, indicó que se contactó con ella Jaime Paredes, quien le manifestó que quería arrendar una habitación, porque iba trabajar en la fruta en San Esteban. Llegaron a un acuerdo en relación al precio y arrendaría aproximadamente tres días. Llevaba un libro de registro donde anotó su nombre y sacó una fotografía de su carnet. Traía una bicicleta azul marca Trek y una mochila. Le designó la pieza N°4 y se quedó. Pasaron unos días y un arrendatario la llamó indicándole que Jaime Paredes metía mucha bulla, que fumaba y no dejaba descansar a la gente. El día miércoles 25 de marzo, alrededor de las 19:30, 19:45 horas, la llamó otro arrendatario, fue al hostel a ver qué pasaba, y él estaba en la habitación con la puerta abierta junto a una mujer joven, delgada, de pelo negro y tez trigueña. Él le dijo que el día viernes terminaba con el arriendo. El día sábado, para confirmar que se había ido, llamó a un arrendatario y le comentó que aún no se retiraba y que estaba lavando toda la ropa, que hasta los bototos había echado a la lavadora. Fue a la tres de la tarde de ese día y ya se había ido. Se llevó las sábanas y el cubrecama de la pieza, y estando en el lugar, llegó un joven y le indicó que venía a buscar una bicicleta que él le había vendido. Cuando entra a la pieza, la joven estaba de espaldas, Jaime sentado a un lado, estaban conversando, fumando marihuana y riéndose. Tenían unos papeles de cuaderno con algunas sustancias, desconoce qué tipo. Él queda de irse el mismo día viernes de esa semana, pero no se va sino hasta el sábado tras lavar su ropa y bototos, según lo manifestado por otro inquilino.

A la Querellante, señaló que conversó con Jaime por el tema de la bulla, dijo que estaba bien, que se iría el viernes. Llegó como a las 20:30 horas a la residencial, demoró diez minutos en llegar. La joven tenía



una polera clara y jeans azules. Tuvo un contacto telefónico con Jaime, pero luego cuando lo llamó a ese mismo número para reclamar por la ropa que se había llevado, no lo pudo ubicar. Supo que se había dio a las 13:00 horas del día sábado.

Asimismo, **Jamilett Millaray Godoy Palacios**, amiga de Ayleen durante sus dos últimos años de vida, indicó que la última conversación que tuvo con ella fue el día 25 de marzo, a las 20:03 horas, ocasión en que ella le hizo una videollamada por Messenger. Ayleen Varas vivía con su familia e hijos en camino Internacional, era una persona muy sociable, cariñosa, amigable, nunca se enojaba, era la mayor del grupo amigas y era como la madre de todas. Se preocupaba de si comían, si dormían, si tenían dinero para el pasaje, etc. refiriéndose al grupo de amigas en común conformado por Catalina Santander, Constanza y Samira, con quienes se juntaban. El día 20 de marzo de 2020, la vio por última vez, se juntaron en la plaza del centro de Los Andes y estuvieron compartiendo. El día 25 de marzo, en la videollamada, Ayleen le dijo que estaba en el centro, y aparecía con un hombre en una pieza. Era un hombre de entre 29 a 32 años de edad. Estaban ambos sentados en la cama consumiendo alcohol y cocaína, ella le mostró un teléfono que tenía unas líneas de cocaína. Al ver al muchacho, éste le hizo un gesto de paz y le dijo “wena hermana”. Esa conversación duró 7 u 8 minutos. Ella le pidió alojamiento en su casa, pero en ese momento no podía dárselo, y como la vio que se sentía en confianza con el hombre con el que estaba, no se preocupó mayormente, la vio en una pieza y pensó que tenía donde dormir. No estaba pololeando, se había separado de su marido Cristian. Conoció a su marido y tenían un hijo en común, además de dos niños más de Ayleen. Al otro día, una amiga la llama y le dice que la habían encontrado en el canal de regadío.

A la Querellante, indicó que el ex marido de Ayleen era un hombre maltratador, tanto física como psicológicamente, él consumía drogas y

la metió a ella en ese mundo, era muy violento con ella, casi todos los días la maltrataba y por eso en el último tiempo la vio muy deprimida y “bajoneada”, él era un hombre muy malo con ella. Vivieron juntos, se separaron y ella se fue a vivir con su familia. En el último tiempo, Ayleen estaba muy delgada y apagada en el último tiempo, bajoneada, sin ánimo. Ella vendía empanadas afuera de la gobernación, ahí se ponía con su hijito. Era muy buena madre, siempre preocupada de las necesidades de sus hijos, muy apegada a ellos y en el último tiempo, pese a que la vio muy bajoneada, con los niños seguía igual. Ayleen consumió drogas en el último tiempo por el tema de su ex pareja, comenzó a consumir mucho más. Cuando la vio en la videollamada, se veía bien, se sentía en confianza con la persona con la que estaba, se sentía feliz, le sonrió en la cámara, por eso no se preocupó ni le preguntó más. Estaban en una pieza chica con una cama de una cama de plaza y media, un cuadro de flores y el cuarto color damasco. El sujeto era de tez morena, como trigueño, pelo castaño oscuro o negro, delgado con un jockey negro y no recuerda sus vestimentas. Él se veía feliz, ambos se veían en confianza, por eso no pensó que pudiera estar en peligro. A los cinco o seis meses encontraron al sujeto, vio la noticia en Aconcagua News por Facebook y lo reconoció como el mismo sujeto que había estado con Ayleen en la videollamada, Jaime, sindicándolo en estrados como el acusado Jaime Paredes Quinzacara.

Contrainterrogada, señaló que Ayleen consumía cocaína, marihuana, alcohol y pasta base. No consumía pastillas. Iba al Alto Aconcagua a conseguir drogas.

Finalmente, **Juan Junior Torres Pereira**, técnico en agronomía, manifestó no recordar año, fecha ni hora, pero vivenció una situación en la comuna de Los Andes, en un sector eriazo, desconoce nombre de la calle o localidad, pero donde habitualmente se ubican los circos en la ciudad. Explicó que ese día, se encontraba en la ribera de un brazo de estero de río, más o menos a 150 metros de la calle principal de la

avenida Hermanos Clark, estuvo allí por una o dos semanas, estaba pernoctando en el lugar por una situación personal y no tenía recursos para quedarse en algún lugar, así es que se acogió a la ley que dice que riberas, ríos y playas son parte del gobierno y que puede circular libremente sin hacer daño, estableciendo allí su hábitat. Por lo general, salía a caminar y se encontraba con sus familiares. Ese día, llegó cayendo el alba, se alimentó con algo y se tiró en “un rucu”, tenía un colchón. Puso su teléfono, lo recuerda bien porque hacía lo mismo todas las tardes, y veía una película de Netflix o una noticia. A seis o siete pasos del lugar donde estaba, hacia su derecha, era un transitar diario de gente que pasaba por allí, de día y de noche, era un “corta camino”. En eso, como había muchas hojas, escucha que vienen dos personas conversando, van caminando e ingresan hacia el sector donde él estaba, retirado a 10 metros, se escuchaban las hojas, y no le llamó la atención porque era un paradero de conversación de pololos. No prestó atención, siente que se retiran del lugar, los escuchó salir y no pasó un minuto, un minuto y medio, y siente que vuelven a entrar y se escuchaba más una voz femenina en relación la masculina que hablaba muy bajo, lo recuerda bien, y siente que le dice: “¿y dónde se te perdió?”, y solo escuchaba un susurro de la voz masculina. Al momento de decir eso, pasan unos segundos y se escucha una voz femenina que dice: “suéltame concha de tu madre”. Él se endereza de donde estaba, pone la luz de su teléfono y estaba todo en silencio. Metió bulla con unas botellas plásticas, balbuceó e inventó una conversación como para que se sintiera que había gente y nada. En eso pasaron cinco minutos y pensó que habían salido corriendo. Se quedó pensando, tomó su teléfono en el que veía Netflix, marcó el número de carabineros 133, lo atendió una funcionaria y le contó lo que pasaba y que la situación le parecía extraña. Luego de oír la voz que decía suéltame concha de tu madre, pasaron 10 o 15 minutos, ese espacio lo tiene en blanco, se enderezó a mirar, su led no daba porque él estaba en un bajo, y ve salir

una silueta, un hombre con jockey que iba muy sigilosamente dando pasos y toma hacia la bomba que expende combustible, como cruzando, lo ve salir. Toma su teléfono y llama. Llegó un carro, salió y les explicó a los funcionarios policiales lo que había oído. Ellos ingresaron, revisaron, alumbraron y le dijeron que no había nada. Al otro día, temprano, llegaron los mismos Carabineros que fueron en la madrugada y le contaron lo sucedido. Llegó Investigaciones y le preguntaron lo que había visto. Le dijeron que era verdad lo que había dicho la noche anterior, que habían encontrado a una muchacha más abajo. Escucha a esta pareja, ingresan al lugar donde él estaba, en la ribera del canal, salen y vuelven. No había más gente en el lugar. Ese lugar era un pasadizo normal, la gente se detenía a conversar, a pololear, pero esa noche no escuchó más gente. Escucha la voz de la mujer, él susurraba. Siempre fue más fuerte la voz femenina, no escuchó que él respondiera cuando ella le preguntó “dónde se te cayó” y al instante oye la voz femenina que decía “suéltame concha de tu madre”, ella se oía muy afligida. Él alumbró y quedó todo en silencio. La joven gritó, él se enderezó, comenzó a alumbrar, y lanzó unas botellas plásticas para que ellos supieran que había alguien ahí. Siempre estuvo al interior del ruco. No oyó más a la mujer. En el lugar, siempre sonaba el agua fuerte, era la ribera del río. La pareja estaba un poco “más alto” de donde estaba él. Él estaba más cercano al canal. El terreno tenía una superficie plana por dónde camina la gente y por donde ellos ingresaron. La parte donde estaba él, bajaba hacia la ribera, pero no pierde la ribera de ellos tampoco, como que botaban escombros. Él estaba abajo, pero subía el escombros y quedaba a nivel de ellos, estaba como en un escondite. Carabineros llegó a los 15 minutos, explicándoles lo que pasó, que había dos personas y que solo salió una. Al otro día, los mismos carabineros le hablaron en la mañana y le dijeron que habían encontrado a una señorita.

Al Querellante, explicó que era un terreno eriazo, sin luz, iban parejas a pololear, a conversar, seguramente buscando privacidad. No es un lugar tranquilo, era constante el transitar. No tenía vecinos. No era una noche fría. Además del grito, no oyó nada más. Antes del grito, ella dijo dónde se te cayó, solo eso. Entre el grito y que vio la silueta salir, pasaron 7 a 10 minutos.

A la Defensa, manifestó que es un lugar eriazo, con zarzamoras, con árboles de la zona, una higuera, una parra, hartos escombros de vivienda. A este lugar se puede acceder por varias partes, es un terreno abierto. Mucha gente transita por ahí, no hay un sendero, pero hasta vehículos cruzan. Es un potrero de 5000 metros cuadrados o más. Ayleen grita, pasan 7 a 10 minutos y ve una silueta que sale. Metió bulla, se quedó tranquilo y luego de los siete minutos vio una silueta que se apoya en el árbol y sale caminando, era un hombre. Iba con jockey y la silueta denotaba que era un hombre. Salió hacia la bomba. Si se sale del lugar donde él estaba, camina 50 pasos y está la calle, al parecer es la calle Hermanos Clark, la bomba Shell.

**Decimoséptimo: A juicio de estos sentenciadores,** los testimonios antes anotados, en su conjunto, resultaron de trascendencia para dar por acreditada la verdad formal retratada en el basamento decimotercero de la presente sentencia. En tal sentido, se contó con la declaración de dos funcionarios policiales, Diana Bruna y Felipe Martínez, quienes intervinieron activamente en las pesquisas realizadas durante la presente investigación que se perfiló como homicidio tan pronto el Servicio Médico Legal de San Felipe, determinó que la muerte de Ayleen Varas Ahumada había sido ocasionada por asfixia mecánica atribuible a terceras personas, declarando ambos deponentes extensamente tanto respecto de aquellas diligencias que realizaron personalmente, como de aquellas que se impusieron por ser parte del grupo operativo, resultando particularmente detallados, contestes y precisos, respondiendo a las preguntas formuladas por los

intervinientes de manera atingente y dando razón de sus dichos, sin que se haya percibido que éstos tuvieran o albergaran algún interés particular en el resultado del juicio, dando a conocer de manera objetiva y neutral los resultados de la labor investigativa llevada a cabo, sin extenderse en apreciaciones subjetivas u opiniones personales respecto de lo sucedido, sino que simplemente se limitaron a exponer los hechos, sin añadir consideraciones ajenas a la descripción de los mismos, juicios de valor, ni descalificaciones de ningún tipo, siendo relevante destacar en este punto que los declarantes, en sus relatos, se mantuvieron fieles a la información recopilada durante el curso investigativo al resultar sus exposiciones plenamente coincidentes con los registros de video reproducidos en estrados, sin añadir elementos ajenos a los mismos, menos aún otorgar a éstos interpretaciones forzadas, explicitando cronológicamente los resultados de cada una de las diligencias que finalmente justificaron la intervención de Paredes Quinzacara como único responsable de la muerte de Ayleen Varas.

Así, sus declaraciones dan cuenta del aporte realizado por ambos y consistente principalmente en la toma de declaraciones tanto al círculo cercano de Ayleen, sus familiares y amigos, como a aquellas personas que de algún modo tuvieron contacto o vinculación con ella en sus últimas horas de vida, apreciándose que lo expuesto por los policías en estrados resulta plenamente consistente con la declaración judicial que prestaron cuatro de los entrevistados durante la presente investigación, específicamente los testigos Marisol Ahumada, Jessica Ortega, Jamilett Godoy y Juan Torres.

En tal sentido, Bruna y Martínez señalaron que primeramente se abocaron al círculo familiar de Ayleen, su padre, hermana y madre, diligencia llevada a cabo por Diana Bruna, estableciéndose que se trataba de una muchacha de 23 años, madre de tres hijos pequeños, que había estado casada y que se había separado hacía un par de meses de su marido, Cristian Muñoz, volviendo a residir junto a sus

padres en la localidad de Los Peumos, camino Internacional. Ayleen trabajaba en el comercio ambulante en el centro de Los Andes y sus padres cuidaban de sus hijos, quienes indicaron que comenzó a salir, que no sabían con quiénes se juntaba ni dónde pernoctaba, que se ausentaba por varios días de su hogar, y que en ocasiones se comunicaba con ellos por redes sociales, confirmando su hermana que se encontraba consumiendo drogas, agregando que tenía una amiga a quien apodaban la Carol G, y que un joven llamado Bastián Villarreal se había comunicado con ella, esa tarde, indicándole que era el actual pololo de Ayleen. La madre y la hermana, comentaron que la última vez que la vieron fue el día 17 de marzo de 2020, acotando que ese día se veía nerviosa y ansiosa, siendo evidente su necesidad de consumir drogas. Asimismo, refirieron que el día 25 de marzo, recibieron noticias de Ayleen, quien les avisó que ese día llegaría a casa, cosa que no sucedió, aportando la madre en aquel momento el nombre de usuario y contraseña de su hija en Facebook Messenger. En tal sentido, en estrados, la madre de Ayleen, Marisol Ahumada, ratificó que el día 17 de marzo había sido la última vez que vio a su hija, a quien le prohibió salir, pese a lo cual, en horas de la madrugada, a escondidas, salió del hogar desconociendo su paradero. Asimismo, y al igual como lo manifestó Jamilett Godoy en juicio, señaló que Ayleen había sido víctima de constante violencia física y psíquica de parte de su marido, quien la había iniciado en el consumo de drogas, agudizándose dicho consumo una vez que se separó de éste.

Con los datos proporcionados por la madre de Ayleen, el inspector Felipe Martínez revisó las conversaciones de ésta por Messenger, estableciéndose que se reunió con algunas amigas el día 25 de marzo, en horas de la tarde, identificándose a Constanza Santander, Catalina Arancibia y Yaritza.

Por tanto, conforme a la información preliminar recabada, se obtuvieron varios nombres de cercanos a Ayleen, entrevistándose el día



27 de marzo de 2020, a **Bastián Villarreal**, pololo de Ayleen, quien refirió ante la funcionaria Bruna haber conocido a Ayleen por redes sociales, generándose afinidad en base al consumo de drogas que ambos presentaban. Señaló que el día 17 de marzo de 2020, pidió pololeo a Ayleen, y que el día 24 de ese mes, se reunió con ella y unos amigos en la villa Minera Andina a consumir marihuana y beber alcohol, compartiendo hasta las 03:30 horas de la madrugada, pernoctando esa noche con él en casa de su abuela. El día 25 de marzo, se levantan, le presta una polera Ayleen, ya que vestía jeans y un peto que parecía sostén -bralette-, y se reúnen con otros amigos en Villa Los Jardines de Los Andes, donde estuvieron consumiendo drogas desde las 13:00 horas hasta alrededor de las 15:00 horas, ocasión en que Ayleen le pide su teléfono y escribe a unas amigas, acordando reunirse con ellas esa tarde. Él se retira a su hogar, se queda dormido, despierta a las 02:50 de la madrugada y ve una llamada de Ayleen a las 00:19 horas y un mensaje de ella las 00:20 horas, intentando comunicarse con ella sin resultados.

También se citó a **Cristian Muñoz**, ex marido de Ayleen, quien declaró ante el funcionario Martínez, señalando haber tenido el último contacto con ella el día 25 de marzo de 2020, en horas de la tarde, ocasión en que ella le envió un mensaje por Messenger para pedirle dinero para regresar a su hogar, señalándole él que no tenía. Le comenta que está junto a unas amigas en una plazoleta a la entrada de la población Ambrosio O'Higgins, frente a un local ruta centro, así es que él va al lugar y la observa junto a sus amigas Cona, Cata y Yari.

En función de la información recopilada, se ubicó y tomó declaración a las amigas de Ayleen con quienes departió aquella tarde, prestando declaración policial **Constanza Arancibia**, apodada Cona, entrevistada por Felipe Martínez, quien confirmó haberse reunido con Ayleen ese día 25 de marzo de 2020, en horas de la tarde, indicando que ésta llegó a su domicilio ubicado en la población Ambrosio

O'Higgins, invitándola a tomar unas cervezas y a fumarse un pito en la plazoleta del sector. Al lugar, también llegaron otras amigas, la Cata y la Yari, con quienes bebieron y fumaron marihuana, lo que es coincidente con lo advertido por Cristian Muñoz que las vio reunidas en la plazoleta, acotando Cona que Ayleen le pidió su teléfono, ya que el de ella estaba malo, e intentó contactarse con un tío, porque quería regresar a su hogar aquella tarde.

A su turno, **Catalina Santander**, apodada Cata, ante la funcionaria Diana Bruna, señaló que ese día 25 de marzo de 2020, a las 11:00 horas de la mañana, Ayleen le envía un mensaje y la invita a beber unas cervezas en la plazoleta de la población Ambrosio O'Higgins, donde se reúnen con otras amigas, Cona y Yari, donde estuvieron compartiendo cervezas y fumando droga, permaneciendo en dicho lugar hasta alrededor de las 18:00 horas, ocasión en que Ayleen la encamina hacia su casa en la población Centenario y ve que emprende rumbo al centro de la ciudad de Los Andes, viéndola por última vez. Ese mismo día, alrededor de las 20:00 horas, Ayleen le envió un mensaje y ella no lo vio.

Así, de estas tres declaraciones, los investigadores obtuvieron las características morfológicas y las vestimentas que usaba Ayleen la última vez que fue vista por sus amigas, describiéndola todas como una joven delgada, de baja estatura, tez blanca, pelo negro, liso, quien vestía jeans, zapatillas blancas y una polera que le quedaba grande, coincidiendo aquello con lo manifestado por Bastián Villareal, quien se la había facilitado esa mañana.

Teniéndose entonces la **última ubicación de Ayleen, quien caminó en dirección al centro de la ciudad de Los Andes,** acertadamente, se decidió revisar prácticamente todas las cámaras de seguridad municipales del sector céntrico de Los Andes, revisión que estuvo a cargo del inspector Martínez, quien logró divisar a Ayleen en intersección de la avenida Santa Teresa con Esmeralda, sola y detenida

en un semáforo a la espera de cruzar en dirección al centro, siendo sumamente fácil detectarla, ya que en esa época recién había comenzado la pandemia y transitaba muy poca gente por las calles, coincidiendo sus características físicas y sus vestimentas con las aportadas por sus amigas que habían estado con ella momentos antes.

Luego, se le ve en la intersección de las calles Santa Rosa con Esmeralda, sola, cruza la plaza y camina por calle O'Higgins, última imagen que se obtuvo de las cámaras de seguridad de una semillería, advirtiéndose que a su lado y por la vereda, transitaba una bicicleta conducida por sujeto joven, alto y delgado. Ambos llegan a la esquina de las calles Esmeralda con Membrillar, doblan por Membrillar hacia el norte, detectándose que afuera de una peluquería había una cámara cuyas imágenes fueron facilitadas por dicho establecimiento, donde se logra ver que siguen caminando juntos, hacia el norte, ubicándose la cámara de una ferretería, donde se logra ver que el joven ya no iba a bordo de su bicicleta, sino que la llevaba a un costado y caminaba al lado de Ayleen, apreciándose perfectamente sus vestimentas, ocasión en que llevaba la polera que había prestado Bastián sobrepuesta cubriéndose el torso, deteniéndose ambos afuera de una residencial ubicada en Membrillar N°171, Los Andes, donde ingresaron, no viéndoseles más hasta que cae la noche. Se les ve salir juntos en dirección al centro de la ciudad, ella vestía un polerón, jeans y zapatillas blancas, y a los minutos regresan a la residencial. Luego, en las cámaras de seguridad de un hogar de ancianos ubicado al frente de la residencial, se les ve caminando en dirección a Avenida Argentina, solos por las calles ya que en esa época había toque de queda, y en las imágenes de las cámaras del colegio Marista, se les ve en dirección al poniente, y, tras la revisión de las cámaras de un condominio ubicado en Hermanos Clark, se les ve ingresar a un sitio eriazo cuya entrada está frente al condominio, perdiéndose ambos en la oscuridad – último recorrido en el que se les ve juntos -. Alrededor de 45 minutos después

del ingreso y de acuerdo al horario que marcaban las cámaras, en las imágenes de aquellas captadas del Cesfam de calle Papudo norte, se ve salir al sujeto que acompañaba a Ayleen, solo y vestido con el polerón que ella llevaba puesto cuando se internó con él en el sitio eriazo de Hermanos Clark, captándosele por las cámaras del hogar de ancianos cercano a la residencial donde éste residía, que tiene una marcha nerviosa y apresurada, regresando a la residencial. En las mismas cámaras, a las 02:03 horas se ve una patrulla de Carabineros que ingresa al sitio eriazo por el mismo lugar donde se había internado la pareja, saliendo diez minutos después, a las 02:13 horas.

Así, las imágenes de las cámaras de seguridad de la Municipalidad de Los Andes y de los diversos locales comerciales y establecimientos de educación y de salud ubicados en el sector céntrico de la ciudad, como lo explicó el testigo Martínez y como directamente fueron apreciadas por estos sentenciadores, se contuvieron en 12 DVD, los que fueron enviadas al Laboratorio de Criminalística Central, realizándose un compilado de las imágenes que se editó en un solo DVD, reproducido en estrados, incorporado como otros medios de prueba 4.5 del auto de apertura y exhibido a Martínez, trabajo que fue realizado por el perito audiovisual del Laboratorio de Criminalística Central de la Policía de Investigaciones **Pablo Bravo Parada**, quien a su exhibición, explicó cada una de las imágenes de video de las que luego realizó un fotograma de 12 láminas, que también le fue exhibido en juicio. En tal sentido, el experto señaló que a solicitud de la Brigada de Homicidios de Los Andes, realizó un único video de una secuencia de varios discos que se remitieron al laboratorio por el delito de homicidio. Los discos que se periciaron, eran discos ópticos o DVD, doce en total, y en cada uno contenían videos. En estos videos, de acuerdo a la información entregada por la Brigada de Homicidios, eran de interés criminalístico en un tramo horario entre las 17:00 horas hasta las 01:40 horas de la madrugada del día siguiente. Los videos

correspondían a distintas grabaciones de la vía pública, eran cámaras de locales comerciales, un centro de salud y diversos tipos de establecimientos, y en ellos se advierte, en los primeros, a una mujer que transita por la vía pública alrededor de las 17:00 horas de acuerdo a la información entregada por la Brigada de Homicidios. Se observa en esta secuencia horaria que la mujer es acompañada por un individuo en bicicleta, compartiendo el camino por la vía pública. Transcurren horas y antes de la 01:00 de la madrugada, se observa una pareja caminando por las calles y después se observa solo a un sujeto transitar por la vía pública. De los videos se realizó uno solo de alrededor de 7:30 segundos de duración y una captura de cada uno de ellos, en total 12 capturas de imágenes. Explicó que los primeros tres videos no coincidían con los rangos horarios indicados por la brigada; no obstante, los rangos horarios de las cámaras de vigilancia dependen de las configuraciones que tengan éstas, por lo que no necesariamente son exactas. A través de este testimonio se incorpora la prueba N° 4.8 del auto de apertura correspondiente a los doce discos referidos bajo el NUE 5980355, los que reconoce como los periciados. Asimismo, se le exhibieron los doce fotogramas contenidos en el punto 4.7 de los otros medios de prueba, indicando que la imagen N°1: corresponde a la cámara del primer video que se aportó. Se observa a una mujer que lleva una prenda de vestir en la zona del pecho y que cae bajo la cintura; N°2: otro video de la persona que viene caminando en el área superior de la fotografía, es la misma mujer de la imagen anterior, camina sola. Indica 05:07 horas de la tarde del día 26 de marzo de 2020; N°3: se aprecia a la mujer acompañada de un sujeto en bicicleta; N°4: otro ángulo de la caminata de la vía pública, de otra cámara, donde la mujer sigue acompañada del mismo sujeto en bicicleta; N°5: plano general de la misma pareja, zona inferior derecha se observa a la mujer vestida con las mismas prendas y a su costado derecho el individuo en bicicleta; N°6: se observa a la mujer caminando por la vereda, cercana al muro de una propiedad,

acompañada de este sujeto, y se observa que éste va llevando la bicicleta, ya no sobre ella. En esta imagen, se aprecia la diferencia de textura entre ambos sujetos, él es mucho más grande que ella; N°7: se observa el plano general donde está la pareja anterior, el sujeto de la bicicleta la tiene a su costado; N°8: es de noche, en la zona superior izquierda de la imagen se observa a una pareja que camina por la calle. La cámara dice como fecha el día 26 de marzo de 2020, a las 00:33:26 horas; N°9: plano general donde se observa parte de una propiedad, la reja perimetral y fuera de ésta, por la vereda, camina la mujer con el hombre; N°10: otro plano general donde en la parte superior derecha se ve silueta de una persona, caminando de derecha a izquierda de la imagen; N°11: plano general donde se observa en segundo plano y muy distante de la cámara, la siluetas desplazándose caminando por la vereda; N°12: plano general en un ángulo picado, en que se observa de derecha a izquierda, a un individuo solo caminando alrededor de las 01:45 de la madrugada.

**Decimoctavo: Como es dable advertir**, de las imágenes de video que fueron directamente apreciadas por estos sentenciadores y cuyos hitos relevantes fueron fijados en el fotograma de 12 láminas exhibido, se desprenden una serie de antecedentes relevantes que fueron direccionando la investigación como lo manifestaron los policías Bruna y Martínez.

Así, se concurrió a la residencial donde Ayleen permaneció junto al joven que la abordó en la calle en horas de la tarde del día 25 de marzo, y donde permanecieron juntos hasta la noche de aquel día, situada en calle Membrillar N°171, Los Andes, ubicándose a su dueña, **Jessica Ortega González**, que fue entrevistada por el inspector Martínez, señalando que tenía el registro de todos sus pasajeros y que el joven por el que se le preguntaba, era un inquilino que hacía unos días había llegado al hostel, registrado como Jaime Paredes Quinzacara, cuyo carnet fotografió a modo de resguardo, realizándosele

a la deponente un acta de reconocimiento y sindicando al acusado Paredes Quinzacara como el sujeto que le había arrendado la pieza. Agregó que ese día 25 de marzo, recibió el llamado de otro huésped reclamando que este joven estaba metiendo mucha bulla, que se encontraba con una muchacha en la pieza y que salía mucho olor a marihuana, así es que ella, alrededor de las 20:30 horas, concurrió a la residencial y a la pieza asignada al sujeto, advirtiéndole que se encontraba en compañía de una joven delgada, de pelo negro y tez trigueña. Lo anterior, también fue ratificado por doña Jessica en juicio, proporcionando un relato sostenido en el tiempo, señalando que ese día 25 de marzo, recibió reclamos de dos arrendatarios, y fue a la residencial a ver qué ocurría, entrando a la habitación de Jaime, advirtiéndole que éste se encontraba con la muchacha delgada y de pelo negro, y que estaban conversando, riendo, fumando marihuana y tenían papeles de cuadernos con unas sustancias. Le llamó la atención por incumplir las reglas del lugar y le manifestó que debía irse, confirmándole que se iría el día viernes - 27 de marzo -. Ese día, llamó su otro arrendatario para confirmar que se hubiese ido, y aún permanecía en la residencial, manifestándole su inquilino que el sujeto estaba lavando toda su ropa en la lavadora y que incluso había echado unos bototos. El día sábado se dirigió a la residencial para constatar su salida, y advirtió que ya no estaba y que se había llevado la ropa de cama del hostel, llegando a la residencial otro joven a quien Paredes Quinzacara le había vendido su bicicleta.

A raíz de esta declaración, la comisario Diana Bruna entrevistó al arrendatario aludido por doña Jessica, e individualizado como **Eduardo Herrera**, quien vivía por más de un año en la pensión, indicando que este joven pernoctaba en la habitación ubicada frente a la suya, que salía por las mañanas a las 06:00 horas y que regresaba de noche, precisando que ese día 25 de marzo, en horas de la tarde, vio que llegó en compañía de una muchacha a la residencial, advirtiéndole por el tenor



de la conversación que tenían, que se estaban recién conociendo. Alrededor de las 20:00 horas, él llamó a la dueña de la residencial, Jessica Ortega, reclamándole ya que el sujeto estaba en la habitación junto a una joven, metían bulla y estaban fumando marihuana. Al rato, Jessica llega a la residencial y le llama la atención por los ruidos molestos e incumplimiento de las reglas del lugar, señalándole que debía irse. Ellos continúan compartiendo, los oye entrar y salir varias veces de la habitación y alrededor de las 01:00 horas que es cuando él se queda dormido, no los oye más. Al día siguiente, el sujeto no sale de su habitación, y el día viernes 27 de marzo, lo ve lavando su ropa y metiendo unos bototos a la lavadora, así es que llama nuevamente a Jessica, tal como ella lo refiere en estrados, y el día sábado, en horas de la mañana, se retira.

Establecido que Jaime y Ayleen estuvieron compartiendo en la residencial hasta la noche, se concurrió a una funeraria ubicada en frente de la residencial, y el día 1 de abril de 2020, Diana Bruna Cáceres entrevistó a un dependiente de la funeraria, **Víctor Hidalgo**, que además residía en el lugar. Manifestó que ese día 25 de marzo, por la tarde, llega la dueña del hostel, Jessica Ortega, y tras un rato sale. Acota que ese mismo día, ya de noche, ve a una muchacha delgada, de pelo negro y liso, acompañada de un hombre joven, delgado y moreno, quienes sentados en la berma y cercano a la residencial, conversaban y reían, pensando incluso que podían ser pololos. En un momento, los ve caminar por Membrillar hacia Tres Carreras, demoran quince minutos y regresan, permaneciendo nuevamente en la vía pública, afuera de la residencial, donde continúan compartiendo. Luego, Herrera indica que se ausenta a preparar su cena y deja de mirar, se asoma nuevamente y, alrededor de las 22:30 horas, ve al joven caminando solo e inquieto durante largo rato, como esperando a alguien. Él sale a la vía pública a fumarse un pito de marihuana y a escuchar un rato de música, e intercambia algunas palabras con el sujeto, reconociendo con total

certeza en una diligencia fotográfica de reconocimiento como Jaime Paredes Quinzacara.

Asimismo, como lo señalaron Diana Bruna y Felipe Martínez, y tras la revisión de las conversaciones que tuvo Ayleen aquel día, se determinó que en horas de la noche, estando ya en compañía del acusado, se comunicó con dos amigas, Jamilett Godoy y Carolina Armijo apodada Carol G. En ese sentido, **Jamilett Godoy** declaró ante la funcionaria Diana Bruna y en estrados, advirtiéndose total consistencia entre ambas declaraciones, aportando antecedentes que no hacen más que confirmar que aquella noche, Ayleen se encontraba en la residencial junto al acusado, departiendo animadamente junto al acusado en una habitación, donde compartían drogas. En tal sentido, la deponente señaló que a las 20:03 horas del día 25 de marzo, recibió una videollamada de Ayleen, quien le comentó que estaba en el centro y aparecía junto a un hombre en una habitación. Estaban ambos sentados sobre la cama y se veía que estaban consumiendo drogas y alcohol. Ella enfocó al muchacho, quien la saludó y le dijo “wena hermana”, advirtiéndole que era moreno, pelo castaño oscuro o negro, delgado y con un jockey. Ayleen le pidió alojamiento en su casa por esa noche, pero en ese momento, ella no podía alojarla, y como la vio contenta, feliz y en confianza con el sujeto con el que estaba, no se preocupó mayormente. A los cinco meses después supo que habían detenido al presunto autor, y era la misma persona con quien había visto a Ayleen esa noche dentro de esa habitación pequeña color damasco, coincidiendo su descripción, con las fotografías contenidas en el set 4.1 de los otros medios de prueba exhibidos al perito Fonseca, láminas N° 1 a N°10, donde se pudo apreciar la pieza de la residencial y la lavadora donde el acusado lavó su ropa y zapatos según el testimonio del señor Herrera, aplicándose pruebas químicas que no tuvieron resultados. Por su parte, confirma lo anterior **Carolina Armijo**, apodada Carol G, quien se comunica con Ayleen alrededor de las 20:00 horas de

ese día 25 de marzo, y le pregunta qué estaba haciendo, señalándole que fumando cripy y tomando. Luego, alrededor de las 21:30 horas, Ayleen le hace una videollamada, ella no puede contestar y le pregunta qué pasa, contándole a su amiga que iba rumbo a la población Alto Aconcagua, a comprar falopa y que un tipo la había mandado, lo que es coincidente con lo referido por el testigo Víctor Hidalgo, de la funeraria, que sitúa al acusado Paredes Quinzacara, afuera de la residencial, alrededor de las 22:30 horas, solo y en actitud expectante.

Finalmente, las imágenes de las cámaras de video, nos arrojan un dato clave de lo que sucedió en ese sitio eriazo hacia donde Ayleen y Jaime Paredes se adentraron la madrugada del día 26 de marzo, alrededor de las 00:33 horas, que fue la última vez que se les vio juntos, ubicándose a un testigo que, si bien no presencié los sucesos, resultó esclarecedor en torno a la dinámica de la agresión. En las imágenes de las cámaras de seguridad del condominio de calle Hermanos Clark, y que apunta a la entrada del sitio eriazo, se aprecia que a las 02:02 horas, pasa una patrulla de Carabineros por avenida Hermanos Clark y se devuelve ingresando al sitio eriazo por donde mismo lo habían hecho Ayleen y el acusado momentos antes. Después de diez minutos, alrededor de las 02:13 horas, la patrulla de Carabineros sale por ese mismo lugar, retirándose. Conforme a lo anterior, se indagó con Cenco el motivo por el que patrulla fue al lugar, indicándoseles que un sujeto que vivía en ese sitio eriazo, había llamado porque había oídos gritos de auxilio de una mujer, escuchando que una pareja había elevado la voz, identificándolo como Juan Torres. Lo anterior, fue corroborado con el documento incorporado en el numeral 2.3 del auto de apertura, consistente en el Extracto de Sistema 133 rural, que mantiene la Central de Comunicaciones de Carabineros, Procedimiento N°210711, de fecha 26 de marzo de 2020, en que la funcionario de Carabineros María Bruna, registra la llamada del recurrente que se identifica como Juan Torres, a las 01:50 horas, quien le manifiesta **“que escuchó que a**

**una mujer la estaban agrediendo en el terreno donde se instalan los circos”.** Lo anterior, resultó ratificado no solo por la declaración que don Juan Torres Pereira prestó ante el inspector Martínez en el marco investigativo, sino con lo declarado por aquel en estrados. En efecto, Juan Torres dio cuenta que pernoctaba en aquel lugar desde hacía un par de semanas, ya que por problemas familiares había tenido que abandonar su hogar y no tenía recursos dónde vivir. Instaló un ruco con un colchón cercano a la ribera del río, y ya oscuro se recogió a descansar y a ver una película en su teléfono celular. Explicó que a unos siete pasos de donde se instaló, transitaba gente, porque era una especie de “corta camino”, escuchando que dos personas ingresaron al sector donde él estaba, no prestando mayor atención. Escuchó que conversaban, se oía más la voz de la mujer y el hombre solo susurraba, oyó que se retiraron y pasados unos minutos, volvieron al mismo sector. La mujer dice: ¿y dónde se te perdió?, oye el susurro del hombre, y luego la voz de ella se alza y dice “suéltame concha de tu madre”, notándola afligida, sin oírla más. Agregó Juan Torres, que él metió bulla para que sintieran que había gente, se inquietó, iluminó con su teléfono, pasaron alrededor de siete a diez minutos y se asomó, advirtiendo la silueta de un hombre alto que sigilosamente caminaba, viéndolo en dirección a la avenida. Llamó a Carabineros, revisaron y no encontraron nada, volviendo al día siguiente, informándole que una joven había sido encontrada en el canal, mismo canal que pasaba por afuera de su ruco y donde ubicó a la pareja.

De esta forma, don Juan logra situar a una pareja en el sitio eriazo y a metros del lugar donde él se encontraba, muy cercano a la ribera del canal, oyéndolos interactuar, ella le pregunta al hombre dónde se te cayó y luego grita suéltame concha de tu madre, tras lo cual el silencio inundó el lugar hasta que él, minutos más tarde, se asoma de su ruco y ve la silueta de un hombre alto, característica de la que, por cierto, participa Paredes Quinzacara, como se pudo apreciar

directamente por el Tribunal en las imágenes de las cámaras de seguridad y, particularmente en la imagen N°6 del fotograma, donde se hace notoria la diferencia de estatura y contextura entre Ayleen y Paredes, quien pese a caminar por la calle y ella por la vereda, se advierte bastante alto y de contextura delgada en contraposición a Ayleen, de 1.65 metros de estatura según el informe de autopsia incorporado, y de tan solo 45 kilogramos de peso según lo referido por su madre y también por su entorno cercano, quienes la describen como muy delgada y pequeña.

Finalmente, relevantes resultaron los testimonios de los peritos Larinka Lobos y César Fonceca, quienes de manera precisa nos ilustraron acabadamente acerca del sitio del suceso descrito por don Juan Torres - un sitio solitario, eriazo, con vegetación a la orilla del canal y sin iluminación, por donde cruza un brazo del río - mismo canal donde se halló el cuerpo sin vida de Ayleen metros más abajo -, incorporándose a través de estos testimonios imágenes satelitales del lugar en las que se indicaron los puntos donde se hallaba Juan Torres y donde se encontraba la mujer que gritó cuando estaba junto al sujeto, además de fotografías que nos permitieron imponernos de las características del lugar.

En efecto, **Larinka Lobos Rodríguez**, planimetrista del Laboratorio de Criminalística de la Policía de Investigaciones, indicó que el día 02 abril del año 2020, concurrió a calle Hermanos Clark, a un sector aledaño, correspondiente a sitio eriazo abierto donde había un canal. Se realiza la fijación de dos puntos en ese sector y posteriormente se concurre a la calle profesor Rigoberto Silva, también un sector de canal de regadío, donde se fija otro punto importante. Estos puntos son georreferenciados; es decir, se toman satelitalmente. En el primer sector que son los dos puntos que se fijan primeramente, el primero - N°1 - corresponde al lugar donde se encontraba la víctima Ayleen Varas Ahumada junto a un sujeto, y el segundo punto es la

ubicación de un testigo que ve a la víctima junto a un sujeto. El sector de la calle profesor Rigoberto Silva es el lugar donde fue encontrado el cadáver de Ayleen en un canal. La distancia entre el primer sector cercano a calle Hermanos Clark y aquella donde se encuentra el cuerpo de la víctima, ubicado cerca de la calle Rigoberto Silva, es de 2.120 metros. Esta información y estos puntos georreferenciados quedan graficados en el informe pericial planimétrico N°242, el cual fue despachado a la Brigada de Homicidios de Los Andes. Se le exhibe dos imágenes planimétricas contenidas en el numeral 4.6 de los otros medios de prueba del auto de apertura, señalando que en la parte superior izquierda de la primera imagen que es una fotografía satelital, aparecen dos cuadros blancos, uno con el N°1 y otro con el N°2. En el N°1 se ubica la víctima junto a un sujeto, y el N°2 es la ubicación de un testigo que ve a la víctima junto a un sujeto en ese sector del punto N°1. En la parte inferior izquierda de la lámina, hay un tercer cuadro con el N° 3, que indica el lugar donde se encontró el cadáver de Ayleen Varas en un canal de regadío. Entre el punto N°1, que es donde se ubica a la víctima con un sujeto, y el punto N°3, la distancia es de 2.120 metros, medidos por una diagonal del punto N°1 a N°3, que correspondería al sector que recorre el canal, puede haber una diferencia de metros por las curvas, pero eran 2 kilómetros 100 metros aproximados.

Se le exhiben dos imágenes más, la primera fotografía satelital, es un detalle de los dos primeros puntos, N°1 y N° 2, se ve al costado derecho de la fotografía la calle Hermanos Clark y esa diagonal verde es vegetación que es parte del sector del canal, en el punto N° 1 se ubica la víctima con un sujeto y el punto N°2 es la ubicación del testigo que los vio en ese lugar. La distancia entre el punto N°1 y N°2, es de 18 metros. En la foto inferior, aparece un recuerdo blanco con letras en diagonal que hace referencia a la calle Rigoberto Silva y a mano izquierda de la calle, en un sector también del canal, aparece el punto N°3 que fue el

lugar donde se encontró el cadáver. Desde Hermanos Clark hacia el poniente del punto N°2, hay 80 a 100 metros hacia adentro.

A la Querellante, indicó que trabajó 26 años como perito. Fue con un perito fotógrafo y otro planimétrico más solicitado por la Brigada de Homicidios que investigaba el hecho. Realiza un dibujo a mano en el sector donde anota la información relevante que recaba en el lugar, y una vez en el laboratorio ocupa programas de dibujo computacionales que le permiten hacer planos, y se hace el informe con planos o fotos satelitales. La conclusión en este caso, es el plano en sí o imagen satelital con sus medidas respectivas. En relación al sitio eriazo, no puede dar una medición de área, pero era bastante extenso. No recuerda haber visto vivienda cercanas o adyacentes al terreno, si las construcciones de avenida Hermanos Clark. En calle Hermanos Clark había iluminación, postación, pero no recuerda haber visto iluminación en el terreno mismo, no se percibió algún tipo de iluminación por bosques, lo habría consignado. Se le indicó que el cuerpo estaba en el cauce del canal. El lugar donde se aprecia vegetación, es un canal o cauce de agua que es la misma vertiente de agua o caudal donde luego se fija el punto N°3. El punto N°3 es el mismo canal que se visualiza en la primera imagen.

Contrainterrogada, señaló que concurrió con personal de la Brigada de Homicidios al sitio del suceso, fue el comisario Luis Báez.

Por su parte, **César Fonseca Rebolledo**, fotógrafo, señaló que fue convocado para realizar una pericia fotográfica de tres lugares relacionados con el homicidio de Ayleen Varas Ahumada, en la comuna de Los Andes. Se hicieron fijaciones fotográficas de tres lugares: el primero en calle Membrillar correspondiente a una lavadora donde se aplicó reactivo luminiscente junto a una perito química de la misma institución, no arrojando resultados visibles a reacción luminiscente. De ahí se trasladaron a la calle Hermanos Clark junto a un canal, en un sitio eriazo, donde había una especie de refugio o ruca, y donde



supuestamente ahí habría estado la víctima con el imputado. Posteriormente, se trasladaron a calle José Tomas de la Fuente, donde habría sido encontrado el cadáver de Ayleen, en un canal. Se le exhibe el set fotográfico contenido en el punto N°4.1 de los otros medios de prueba, e indica que la fotografía N°1 a N°3: domicilio de Membrillar N° 171, allí se hizo la pericia de la lavadora; N°4, N°5 y N°6: interior de la habitación donde se observa una lavadora; N°7 a N°10: lavadora desde diversos ángulos. Con la prueba química se busca la reacción luminiscente a manchas pardo rojizas que podrían ser sangre; N°11: vista de calle Hermanos Clark, el sitio eriazo donde se fijó la ruca, no muy lejos desde la pensión. Ese día, también andaba un perito planimétrico; N°12: contraplano de la misma imagen vista anteriormente; N°13: vista frontal al lugar donde se realizó la pericia de la ruca; N°14: vista del lugar donde había sido vista la víctima por un testigo; N°15: vista del mismo lugar, abundante basura junto al canal; N°16: vista de otro sector muy cercano al lugar anterior, es la secuencia del mismo sector junto al canal; N°17: vista del canal cerca del refugio; N°18: otra vista del lugar donde se aprecia el refugio; N°19: vista del refugio junto al canal; N°20: imagen desde el lado derecho de la ruca, hay un montículo de tierra entre donde él estaba parado tomando la fotografía, pero se alcanza a ver la ruca. Hay una diferencia de altura entre donde está la ruca y el montículo de tierra; N°21: recreación de lo que había visto el testigo a través del follaje; N°22: acceso al lugar de calle Tomás de la Fuente; N°23 y N°24: lugar donde se encontró el cuerpo de la víctima; N°25: acercamiento de la imagen anterior donde se encontró el cuerpo, N°26 y N°27: detalle del dique de cemento; N°28: acercamiento de la imagen anterior. El lugar donde estaba el ruco y el canal, estaba a 50 metros de Hermanos Clark. No vio luminarias, no se fijó en esto. Esta fijación se realizó con fecha 02 de abril de 2020.

Al Querellante, respondió que lleva 18 años trabajando en la Policía de Investigaciones. La metodología es de lo general a lo

particular teniendo en cuenta el relato del oficial policial a cargo de la investigación. Se ingresó por Hermanos Clark, caminaron hasta el lugar de los hechos, aproximadamente unos 50 metros, era un lugar abierto, grande. En la entrada al sitio eriazo, había una bomba de bencina Shell. Entre el ruco y el lugar donde estaba la víctima, era cerca, aproximados tres o cinco metros. Se le exhibe la fotografía N°18 y explica que el canal está a la izquierda a la foto, y del ruco al canal pudo haber entre dos o tres metros.

Contrainterrogado, indicó que no tuvo contacto con el testigo, el oficial policial le dio la información. Desde el lugar donde tomó la fotografía, el testigo habría visto a la víctima en ese lugar, a través del follaje.

**Decimonono: En consecuencia,** y en base a los antecedentes antes expuestos, estos sentenciadores han adquirido la convicción, más allá de toda duda razonable, de que la muerte de Ayleen del Carmen Varas Ahumada, se produjo a consecuencia de las lesiones causadas por un tercero, siendo la razón de su fallecimiento asfixia mecánica por estrangulamiento, según lo señalado el perito que depuso en la audiencia y su certificado de defunción.

De esta forma, en un plano de análisis y valoración libre de las probanzas rendidas respecto de la acreditación de los elementos integrantes del tipo penal del delito y sin perjuicio de lo que se dirá al tratar de manera independiente la calificante, la prueba resultó consistente y coincidente entre sí, por lo se apreciaron del todo verosímiles y dieron cuenta de la conducta punible, esto es, la acción matadora, además de su resultado, a saber, que a consecuencia del accionar del sujeto activo sobre el cuerpo de la ofendida, ésta última perdió la vida, como asimismo el nexo causal entre la acción homicida y su resultado; esto es, que la muerte de Ayleen Varas Ahumada, fue efectivamente producto del accionar certero y mortal de su agresor,

descartándose así que se trata de un fallecimiento accidental o suicida, tal como lo sostuvo la perito Godoy en estrados.

En cuanto al elemento subjetivo del tipo, en razón al conjunto de testimonios y pericias reunidas en el juicio oral, el tribunal ha llegado a la convicción de que en la perpetración de la acción descrita precedentemente existió dolo directo respecto del resultado lesivo de muerte, ya que se demostró que el sujeto activo tenía pleno conocimiento de la ejecución de la conducta típica y de su voluntad de realizarla, para lo cual se tiene presente la naturaleza y entidad de las lesiones causadas en vida a la víctima, descritas por la legista y directamente observadas por este Tribunal a través de las fotografías del set 4.2 del auto de apertura, donde no solo se aprecia la lesión mortal a través de sendas escoriaciones y equimosis en las caras laterales y anterolaterales del cuello, ambos lados, compatibles con fuerza o constricción aplicada en dicha zona con las manos, dada la forma que asumieron, sino algunas equimosis y escoriaciones en la zona de la cabeza y cara que por su entidad provocan, a lo menos, aturdimiento o disminución de conciencia de acuerdo al dictamen pericial; el lugar donde éstas se encuentran - en el cuello, última zona donde se hallan las vías respiratorias que de comprimirse, se impide el ingreso de aire y que el oxígeno llegue a los pulmones, lo que es fundamental para la vida -, dando cuenta todo ello del accionar intencional del agresor, es decir, la conducta reprochable del hechor fue perpetrada, sin duda alguna, con animus necandi o dolo de matar.

Así, con las declaraciones de los testigos y los peritos antes individualizados, cuyos relatos fueron relacionados precedentemente, como asimismo las fotografías, videos, mapas georreferenciales del lugar de los hechos y la prueba documental acompañada, probanzas todas que en un análisis libre, lógico y sistemático impresionaron por su consistencia, correspondencia y armonía, se encuentra fehacientemente

acreditado, más allá de toda duda razonable, el factum que origina y sustenta el injusto.

**Vigésimo: Participación.** Que, previo análisis de las razones tenidas por estos sentenciadores para calificar el delito de homicidio, y para mejor comprensión del lector, primeramente, se analizarán los elementos de cargo que permitieron sostener la participación del enjuiciado.

Así, tal como se indicó a los intervinientes en el respectivo veredicto, se pudo acreditar por los persecutores la real participación del acusado Paredes Quinzacara en el delito de homicidio calificado por el que se pronunció condena, al haberse contado con prueba indiciaria múltiple, seria, unívoca y concordante que, analizada en su conjunto, permitió superar el estándar de duda razonable, al haberse aportado elementos de imputación provenientes de diversas fuentes de información que confluyen hacia la persona del acusado como único autor de este macabro hecho.

En efecto, y como lo sostuvo la Defensa en su clausura, el día del homicidio y en el sitio del suceso, no se ubicó a testigos presenciales de este brutal acometimiento que pudiesen sindicar al acusado como autor del mismo, tampoco se hallaron evidencias científicas o biológicas que lo pudieran incriminar, como se evidenció del cúmulo de antecedentes recabados por los investigadores Diana Bruna y Felipe Martínez; empero, se contó con prueba directa de una serie de otras circunstancias que sin ser delictuales, poco a poco van determinando a Paredes Quinzacara como el único responsable.

Primero que todo, debemos detenernos en quién era Ayleen Varas Ahumada. Ayleen era una mujer de solo 23 años de edad, como se acredita con su certificado de nacimiento acompañado por la Querellante, de escasos recursos, tuvo a su hija mayor siendo adolescente, estuvo casada con Cristian Muñoz con quien tuvo dos hijos más y fue sistemáticamente expuesta a violencia intrafamiliar al sufrir maltratos físicos y psicológicos de parte de éste, quien la introdujo en el mundo de

las drogas y el alcohol, como lo señaló su madre y Jamilett. Se separó de su marido y se fue junto a sus hijos a vivir a la casa de sus padres fuera del radio urbano de la ciudad, en un sector más bien rural de la comuna, agudizándose su consumo problemático, tejiendo sus relaciones personales y sociales en torno a la droga que la hacían desaparecer por varios días de su hogar sin saber sus padres dónde dormía ni con quién estaba, como se evidencia de los testimonios recogidos por los investigadores, detectándose entonces una serie de elementos de riesgo en términos personales y situacionales que, ciertamente, limitan el análisis crítico que pueda tener una persona de la realidad para la valoración del riesgo, tal como lo manifestó la perito Victoria Aldunate Morales presentada por la parte Querellante y a quien nos referiremos en un acápite diverso. En otras palabras, en Ayleen confluían una serie de características que la tornaron sumamente vulnerable e influenciable al entorno.

El día 25 de marzo de 2020, Ayleen, luego de compartir drogas y alcohol junto a su pololo, alrededor de las 15:00 horas de ese día, se reunió con sus amigas en una plazoleta ubicada en la villa Ambrosio O'Higgins de esta comuna, donde continuó bebiendo y fumando marihuana. Esa tarde, tenía resuelto regresar a casa de sus padres, así se lo había comunicado a su hermana por mensaje, pero no tenía dinero para la locomoción, solicitándoselo a su marido Cristian Muñoz que se lo negó; tampoco pudo contactar a un familiar que la pudiera llevar, como lo dijo su amiga Constanza que le facilitó su teléfono para comunicarse con un tío. Alrededor de las 18:00 horas de ese día, se despidió de sus amigas y la última que estuvo con ella fue Catalina Santander, como ésta lo declaró, quien vio que Ayleen emprendió rumbo al centro de la ciudad de Los Andes, ubicándosele luego por las imágenes de las cámaras de seguridad municipales en las que se advierte, sin lugar a dudas, que se trataba de ella, no solo por las descripciones físicas y de vestimentas dadas por sus amigas, sino porque el flujo de personas y vehículos en la

vía pública era prácticamente nulo a raíz de la pandemia, como se evidencia en las imágenes exhibidas en juicio y contenidas en los numerales 4.5 y 4.7 del auto de apertura. Se le vio caminar sola por varias arterias de la comuna que estaban solitarias, y luego hacerlo acompañada de un sujeto a bordo de una bicicleta, advirtiéndose que, si bien en un comienzo ni siquiera se miraban, luego, en el trayecto, se les ve conversando e incluso Ayleen sonríe en esta plática por las calles céntricas de Los Andes. Ambos ingresan a la residencial de calle Membrillar donde este joven residía, conforme se acreditó con los dichos de la dueña Jessica Ortega. En ese lugar, consumieron drogas y alcohol, mientras conversaban y escuchaban música durante horas. En tal sentido lo declaró Eduardo Herrera ante el funcionario policial Martínez, indicando que aquel día 25 de marzo, alrededor de las 20:00 horas, él llama a la dueña de la residencial Jessica Ortega, porque el joven que se encontraba arrendando la pieza ubicada frente a la suya, había llegado con una joven muchacha, estaban consumiendo marihuana porque se sentía un fuerte olor y bastante bulla, situación que motivó que Jessica fuera al lugar, tal como ella lo señaló en estrados, indicando haber llegado alrededor de las 20:30 horas, constatando que efectivamente Jaime Paredes se encontraba en la habitación con una joven delgada, de pelo liso, negro y tez trigueña, estaban conversando, riéndose y fumando marihuana, advirtiéndole que además tenían unos papeles de cuaderno con algunas sustancias, desconociendo de qué se trataba. Jamilett Godoy, a las 20:03 horas, recibió una videollamada de Ayleen cuando ésta se encontraba junto a Jaime en la habitación, viendo que ambos se encontraban sentados en la cama consumiendo drogas y alcohol, y ella le mostró un teléfono que tenía unas líneas de cocaína, advirtiéndole que se sentía y veía en confianza con aquel sujeto, así es que pensó que tenía donde dormir aquella noche, manifestándole su imposibilidad de alojarla. Por su parte, su amiga Carolina Armijo, apodada Carol G, habló con Ayleen el día 25 de marzo, alrededor de las 20:00 horas, le preguntó qué

está haciendo y ella le dijo que fumando cripy y tomando, y luego, a las 21:23 horas, Ayleen le hizo una video llamada, ella no contesta pero le pregunta qué pasa y ella le responde que iba camino a la población Alto Aconcagua a comprar falopa, que un tipo la había mandado. Por su parte, Víctor Hidalgo, el dependiente de la funeraria, los ve conversar y compartir afuera de la residencial por bastante rato, pensando incluso que podían ser pololos. Asimismo, debemos acotar que Ayleen no contaba con teléfono celular, así lo refirió su pololo, quien señaló que se le había roto y el día 25 de marzo debió facilitarle el suyo para comunicarse con sus amigas con quienes se reuniría en horas de la tarde, misma situación referida por Constanza Arancibia, quien le presta su teléfono aquella tarde del día 25 de marzo cuando intenta ubicar a un familiar para volver a su hogar. A las 20:00 horas y a las 20:03, se comunica con sus amigas estando junto a Paredes, quien le presta su teléfono, mismo con el que intenta comunicarse luego con su pololo a las 00:19 y 00:20 horas del día 26 de marzo, sin resultado.

Todo lo anterior, nos da cuenta que Ayleen estuvo toda la tarde y hasta la noche del día 25 de marzo de 2020, en compañía del acusado, con quien consumió drogas y alcohol - marihuana y cocaína -, departiendo por largas horas en la residencial donde además conversaron, rieron y se conocieron, como lo señaló el testigo Herrera que los oyó, mostrándose éste - acusado - considerado no solo en términos de satisfacer sus vicios, sino facilitándole su teléfono para comunicarse con sus amigas, ofreciéndole cobijo al enterarse que su amiga Jamilett no podía dárselo y depositando un voto de confianza en ella al entregarle dinero para conseguir cocaína en la población Alto Aconcagua, hacia donde ella se dirigió a comprar, volviendo luego a la residencial para continuar compartiendo hasta la fatídica salida.

Así, de acuerdo a las imágenes de video reproducidas en estrados y correspondientes a las cámaras de seguridad del hogar de ancianos cercano a la residencial, a las 00:33 horas del día 26 de marzo, se les ve



caminando juntos y tranquilos por las calles solitarias de la ciudad, en que el flujo vehicular y de personas era nulo como se apreciaba en las imágenes, siendo luego captados por las cámaras del colegio Marista, advirtiéndoseles que a las 00:37 horas, transitan por avenida Hermanos Clark por donde ambos se internan en el sitio eriazó cuyo acceso está frente al condominio de donde se recogieron las imágenes.

**Por tanto, he aquí el primer y sólido indicio de su participación, pues fue la última persona que estuvo con Ayleen y con quien ella se internó en la noche en el sitio eriazó donde fue acometida y por donde pasa el cauce del canal donde se le encontró fallecida por la mañana.**

Don Juan Torres, al declarar, explicó que se encontraba viviendo en aquel sitio eriazó por problemas familiares, instalando un ruco en un sector cercano a la ribera del río, explicando que, a seis o siete pasos de donde él estaba, era frecuente el tránsito de personas, porque era un pasadizo para cortar camino. Asimismo, acotó que donde él se estableció con su colchón, era “un paradero” de pololos. Esa noche, veía una película en Netflix y oyó que una pareja ingresó al lugar donde él se encontraba, en el sector aledaño a la ribera del canal, como se pudo apreciar en las fotografías N°13 a N°21 exhibidas y explicadas por el perito Fonseca, sintiendo sus pasos al remover las hojas caídas y oyendo que conversaban, acotando que el hombre susurraba, mientras que la voz de ella se sentía más fuerte. Aseguró que aquella noche, **no había más gente en el lugar, no tenía vecinos, y solo oyó a esta pareja, a nadie más**, quienes tras un rato salen del lugar donde estaban para regresar unos segundos después, oyendo que ella le decía al hombre “dónde se te cayó”, y luego la voz femenina que dice “suéltame concha de tu madre”. No oyó más a la mujer, comenzó a alumbrar con su teléfono, a meter ruido y simular conversaciones para que creyeran que estaba con más personas, pero no sintió nada más. Alrededor de siete minutos después del grito, se asoma y ve la silueta de un hombre alto que se apoya en un

árbol y luego se va – fotografía N°21 del set 4.1 que corresponde a la recreación de lo observado por el testigo Torres - llamando éste a Carabineros, quienes demoraron quince minutos en llegar, explicándoles que estaban agrediendo a una mujer, no encontrando nada. Si bien don Juan no recordaba hora, esta llamada la ejecutó a las 1:50 horas de la madrugada del día 26 de marzo de 2020, según da cuenta el registro de procedimiento rural 133 acompañado por el acusador, en el que realiza la denuncia por agresión que motiva que la patrulla de Carabineros llegue al lugar, como se ve de las cámaras de vigilancia del condominio frente a la entrada al sitio eriazo por avenida Hermanos Clark.

Entonces, de acuerdo a este testimonio, **esta pareja fue la única que estuvo esa noche en el sector cercano a la ribera del canal, mismo canal donde Ayleen fue encontrada fallecida metros más abajo en la mañana**, como se advierte de las imágenes planimétricas y de lo referido por los peritos Lobos y Fonseca que concurrieron a ambos lugares, hallándose corroborada la afirmación anterior con lo manifestado por el investigador Felipe Martínez, quien señaló que se revisó toda la secuencia de cámaras, tanto las del condominio que corresponden a la avenida Hermanos Clark, como aquella por donde luego se ve salir al imputado solo y que correspondían a las del Cesfam Papudo norte, asegurando en términos categóricos que **durante el periodo que ellos estuvieron allí, nadie más entró ni salió de ese lugar**, el cual tenía dos vías de acceso establecidas, una por avenida Hermanos Clark por donde la pareja ingresó y otra por donde Paredes Quinzacara salió solo alrededor de cuarenta y cinco minutos después de ingresar con Ayleen.

En este punto, la Defensa indicó que el testigo Martínez Victoriano mentía al sostener que solo había dos vías de acceso, ya que el lugar tenía múltiples entradas y así lo dijo don Juan, lo que era un hecho público y notorio para los andinos, dándonos a entender que “cualquiera” podría haber sido el causante de la muerte de la joven y que, por ende, el reconocimiento de su representado resultaba trascendental al extremo de

considerar su colaboración como muy calificada y único antecedente de imputación. Sin perjuicio de lo que se dirá al momento de tratar sus dichos, el testigo Martínez fue claro en referir que había dos entradas formales y eventualmente podían existir cercos rotos o una persona introducirse por entre los matorrales o trepar muros, cuestión que en este caso nos resulta irrelevante y nos lleva a preguntarnos, legítimamente, quién más podría haber estado con Ayleen esa noche y en ese lugar solitario, o, dicho de otro modo, qué interés podría haber tenido Ayleen en interactuar con otra persona diversa de Jaime si con él había compartido durante toda esa tarde y noche, él era quien había costeado su adicción y tenía el control económico de la situación, con él permanecería aquella noche, pese a sus infructuosos esfuerzos por conseguir alojamiento, y con él había generado una suerte de confianza que la llevó despreocupadamente a internarse en este sitio eriazo y de madrugada, no pudiendo olvidarse en este punto que don Juan Torres señaló que la pareja estuvo cierto tiempo en el lugar cercano a su ruco y que una vez que se retiran y vuelven, ella le pregunta al sujeto “dónde se te cayó”, diálogo que denota cierto conocimiento y que difícilmente podría tener con un desconocido que pasa por este sitio eriazo, la acomete, la tira al canal y se va. A su turno, del todo plausible resulta lo sostenido por don Juan en términos de que aquella noche, no vio ni sintió a nadie más que esta pareja, pues nos encontrábamos en toque de queda a partir de las 22:00 horas a raíz de la pandemia, lo cual resulta corroborado con las imágenes de video exhibidas en juicio, al encontrarse las calles solitarias. Por su parte, la descripción que Juan Torres realiza del sujeto que ve salir momentos después de los gritos de auxilio, es “un hombre alto y delgado”, **características morfológicas que coinciden perfectamente** con las del imputado, advirtiéndose éstas claramente en las imágenes de video exhibidas en audiencia.

A lo antes indicado, cabe señalar que de acuerdo a lo manifestado por la comisario Diana Bruna, alrededor de las 11:30 horas del día 26 de

marzo de 2020, se acogió la denuncia de doña Jimena Urzúa tras haberse encontrado el cuerpo de una persona en el canal, después de eso, se dio cuenta al fiscal, quien instruyó la concurrencia de personal de la Brigada de Homicidios al sitio del suceso, por lo que ella junto a otros colegas se movilizaron al sector de la compuerta Casarino, donde Ayleen se encontraba, acotando que luego de la extracción del cadáver con ayuda de bomberos, se procedió a la revisión externo policial del mismo, estimando como data aproximada de muerte entre 12 a 14 horas antes del hallazgo, lo que nos permite sostener, sin duda alguna, que la muerte lo fue en el rango horario en que Ayleen se encontraba junto a Jaime Paredes en ese sitio eriazo al que ingresaron y por donde pasa el canal en donde horas más tarde se halló su cadáver.

Ahora bien, prosiguiendo con el análisis de los antecedentes incriminatorios, ya situado el acusado en el lugar del crimen solo junto a la víctima, cabe analizar **su conducta posterior a los hechos**, advirtiendo del conjunto probatorio allegado a estrados que éste, presentó una conducta absolutamente errática en torno a lo sucedido, evidenciando su afán de ocultar el macabro suceso.

En tal sentido, quedó acreditado que alrededor de las 01:45 horas del día 26 de marzo, el acusado **sale solo** del sitio eriazo por una salida diversa de la que ingresó junto a Ayleen, como se advierte en la cámara del Cesfam de Papudo norte, vistiendo el **mismo polerón** que la muchacha vestía la última vez que fue vista junto a él. Camina cabizbajo y con la capucha del polerón cubriendo su cabeza y parte de su rostro, y cuando es captado por las cámaras del hogar de ancianos cercano a la residencial, se le ve presuroso y con una marcha un tanto nerviosa, retornando al hostel.

Posteriormente, durante el transcurso del día 26 de marzo, de acuerdo a la información proporcionada por el otro inquilino de la residencial, Eduardo Herrera, **Jaime Paredes no sale de la habitación**, y, al día siguiente, **lava toda su ropa incluidos sus zapatos en la**

**lavadora**, lo que motivó que don Eduardo avisara a la dueña de la residencial, ya que podía provocar desperfectos en la máquina. Luego, se retira de la residencial llevándose, curiosamente, incluso la ropa de cama de la habitación, cosa que motivó que la dueña lo llamara al teléfono del cual él la había contactado para arrendarle la pieza, **y no fue posible ubicarlo, desapareciendo**, señalando doña Jessica que llega un joven a la pensión a reclamar la bicicleta que él le había vendido.

Así, su actitud al salir presurosamente del lugar - sitio eriazó - denota, sin lugar a dudas, su intención de pasar desapercibido en la soledad de la madrugada donde nadie transitaba por la calle más que él, por lo que las posibilidades de que alguien lo hubiese visto acometer a Ayleen en ese lugar solo y oscuro, eran nulas. Dicha intención se reafirma con la circunstancia de llevar consigo la única prenda que lo podía relacionar con la joven muchacha, el polerón, debiendo recordar que Ayleen, en un principio, no lo llevaba cuando transitaba sola por las calles de Los Andes en horas de la tarde, y que salió vistiéndolo desde la residencial, resultando lógico sostener que él se lo facilitó y que también se lo quitó en el entendido de evitar cualquier elemento que pudiera vincularlo a ella. No debemos olvidar que Paredes Quinzacara no pertenecía al núcleo cercano de Ayleen, nadie lo conocía, a lo más Jamilett Godoy lo había visto por un par de segundos en la cámara, y Ayleen solo había comentado a sus amigas acerca de un hombre con el que estaba en el centro consumiendo drogas y que la había enviado a comprar, nada más. Ayleen había ingresado de manera clandestina a la residencial, ya que sus reglas prohibían traer a otras personas a la pieza, viéndola Jessica solo de reojo, sin advertir su rostro, por lo que difícilmente alguien lo iba a asociar a la joven que había aparecido muerta en el canal de regadío. Misma intención de deshacerse de toda evidencia que pudiera vincularlo a su macabro crimen, fue el meter sus zapatos a la lavadora, llevarse la ropa de cama donde Jamilett los había

visto sentados a ambos, y vender su bicicleta antes de huir de la pensión, evitando dejar cualquier rastro que lo pudiese vincular a este crimen para desaparecer sin poder ser ubicado más. La conclusión anterior es evidente y tiene su antecedente en la conducta tenida por el hechor en el lugar mismo del acometimiento, ya que, estando fallecida Ayleen, arrojó su cuerpo al canal, lo que denota su intención de ocultar el delito.

Este crimen de Ayleen fue un hecho de connotación social y fue difundido por la prensa, así lo manifestó su madre, quien señaló haberse enterado del hallazgo del cadáver en el canal previo a saber que se trataba de su hija, por lo que difícilmente el acusado pudo no enterarse de lo sucedido, y, de no haber sido él, lógicamente, su conducta habría sido diversa, porque ante tan violento suceso en contra de una mujer, nadie permanece inmutable, menos quien compartió con ella hasta los instantes previos a su fallecimiento.

Así, las declaraciones vertidas por los testigos durante la investigación y traídas a estrados a través de los testimonios de los funcionarios policiales que las presenciaron, así como la declaración de algunos de éstos que comparecieron a juicio, impresionaron verosímiles y concordantes, al descartarse toda motivación subjetiva en relación al acusado, a quien no conocían.

En consecuencia, a juicio de estos sentenciadores, no existe duda de la intervención del encausado como responsable de la muerte de Ayleen, dado que, además, se contó con su propia declaración prestada al comienzo del juicio que permitió reforzar todas las conclusiones alcanzadas en base a los indicios presentados por los acusadores, y si bien brindó una explicación burda para justificar su extrema violencia en contra de la joven, como lo fue la tesis del asalto, lo que queda desvirtuado con lo oído por el testigo Torres, sin ambages reconoció haber forcejeado con ella, apretándole el cuello para luego lanzarla al canal, huyendo del lugar por el sector donde fue captado por las cámaras.

Sin perjuicio de ello, se discrepa de la afirmación de la Defensa en términos de sostener que **“lo único”** con lo que se cuenta para acreditar la participación de su defendido, es su declaración, toda vez que como se ha venido razonando, se recabaron durante la investigación un cúmulo de indicios precisos e inequívocos que nos permiten reconstruir los hechos parcialmente, completando la verdad de lo ocurrido en base a un razonamiento deductivo, lo cual en caso alguno está proscrito. En tal sentido, uno de los más autorizados tratadistas clásicos de la Teoría de la Prueba, Mittermaier, recordaba la absoluta necesidad, por razones de orden público, de utilizar generalmente los indicios, para no dejar impunes por falta de pruebas representativas y de confesión al acusado en la mayor parte de los delitos. En la prueba denominada indiciaria, se parte de un hecho acreditado, el indicio, que asociado a una presunción nos permite verificar otro hecho distinto del inicial, del que es consecuencia la acreditación de un segundo hecho, hecho consecuencia, a través de un **enlace que debe ser racional, lógico y razonable**.

Por tanto, habiendo estado Paredes Quinzacara durante toda la tarde y la noche del día 25 de marzo de 2020 con Ayleen; habiéndose trasladado juntos, en horas de la madrugada del día 26 de marzo, a este sitio eriazo y solitario donde no había nadie más que don Juan Torres pernoctando; habiendo entrado solamente ellos al lugar y nadie más durante el lapso en que permanecieron allí; habiendo sido Paredes Quinzacara el último que estuvo Ayleen; habiendo Juan Torres oído, cercano a su ruco, una discusión entre una pareja y gritos de auxilio de una mujer; habiendo sido Ayleen acometida en ese lugar y lanzada al canal que recorre este sitio eriazo; habiendo advertido don Juan Torres momentos después de la discusión de la pareja una silueta de un hombre alto y delgado salir del lugar, lo que coincide con las características morfológicas de Paredes Quinzacara; habiendo salido éste del sitio eriazo solo, apresurado y nervioso rumbo a la residencial, donde se deshizo de toda evidencia que pudiese vincularlo a la joven Ayleen,



perdiéndosele todo rastro al huir del lugar, no queda más de concluir su autoría en la muerte de Ayleen Varas Ahumada, tal como él lo reconoció en estrados.

**Vigesimoprimero:** De la calificante. Ahora bien, y como se dio a conocer a los intervinientes en el respectivo veredicto, se estimó concurrente la alevosía en su modalidad de actuar sobre seguro, invocada por la parte Querellante. En efecto, la alevosía no sólo se contempla en las normas del homicidio, sino también, es tratada en nuestro Código como una agravante genérica en el artículo 12 N°1, de donde se desprende que tiene dos acepciones posibles, “traición y sobre seguro”, conceptos igualmente aplicables a la circunstancia primera del artículo 391 N°1 del Código Penal. Ambos conceptos, diversos entre sí por cierto, están indisolublemente unidos en términos que ambas circunstancias razonan en una situación de **indefensión que hace más reprochable la conducta del sujeto activo**, agravando el injusto y la culpabilidad del sujeto, y así el Código Penal español vigente en su artículo 22 claramente lo describe, pasando a conceptuarse como el empleo de medios, modos o formas de ejecución que tiendan a asegurar la ejecución del delito y a evitar los riesgos que puedan provenir de la posible defensa de la víctima (Arias Eibe, Manuel José, La circunstancia agravante de alevosía, en revista electrónica de ciencia penal y criminología, <http://criminet.ugr.es/recpc/07>, año 2005, pg. 10).

El actuar sobre seguro implica realizar el acto que evite todo riesgo a su autor, ya sea que provenga de la reacción de la propia víctima como de terceros, en definitiva es asegurar la consumación del ilícito (Mario Garrido Montt, Derecho Penal, tomo III, pg. 56, editorial jurídica, 1998). En este sentido, la Corte Suprema ha sostenido que “Considerando 4º: En cuanto al obrar sobre seguro, implica también aprovecharse de la indefensión de la víctima –la cual no necesita ser absoluta, pues basta que sea sensiblemente superior a lo habitual- esta vez motivada por circunstancias objetivas que le impiden prever el

ataque –como en el acecho - o repelerlo – como cuando está caída o físicamente disminuida por cualquier razón-.” (Jorge Mera Figueroa y Álvaro Escobar, Jurisprudencia penal de la Corte Suprema, editorial leexis nexis, pg. 237).

Por su parte, la jurisprudencia ha señalado que *“La alevosía, como circunstancia agravante y, en este caso, como elemento del tipo del asesinato u homicidio calificado, se ha considerado como una circunstancia mixta, en cuanto requiere elementos objetivos y subjetivos; los primeros se vinculan al empleo de determinados medios o modos de ejecución y el segundo, busca directa y especialmente asegurar sin riesgo el resultado para la persona que lo comete, impidiendo la defensa que pudiere hacer el ofendido o víctima; en suma, se ha dicho que lo que se busca es concretar la intención, sin correr riesgos que provengan de una posible reacción defensiva, por lo tanto esta agravante debe considerarse en el contexto general...”*. (Corte de Apelaciones de Antofagasta, Rol N° 17-2008).

En cuanto al plano de obrar seguro, la doctrina no se ha mostrado pacífica en señalar si ésta es de carácter eminentemente objetivo o si, por el contrario, ostenta una índole principalmente subjetiva. No obstante ello, se trata de una discusión bastante tenue, estimando estos juzgadores que ha de atenderse a la situación de aseguramiento o posición de privilegio en la cual se encuentra el agente para estimar suficientemente la concurrencia de un ánimo expreso de aprovecharse de esa indefensión para llevar a cabo su actuar. En el presente caso, sin lugar a dudas, concurre esta calificante, pues el acusado actuó sobre seguro al dirigirse con la víctima, en horas de la madrugada y en pleno toque de queda, hasta un sitio eriazo de amplias dimensiones, oscuro y de espesa vegetación a la orilla del canal, como lo describieron quienes examinaron el sitio del suceso y se pudo apreciar en las fotografías, en especial en aquella donde se ve el ruco del testigo Torres a metros del cual éste ubicó a esta pareja discutir, inserto entre

matorrales y escombros, y fue precisamente allí donde ambos se internaron acercándose a la ribera del canal a fin de no ser advertidos desde el exterior, un espacio de intimidad o paradero de pololos como lo describió don Juan, no imaginándose la ofendida siquiera lo que sucedería momentos más tarde con quien había compartido amistosamente toda la tarde y noche del día anterior cocaína y marihuana, tal como lo señalaron los testigos que los vieron y el Informe Químico Toxicológico acompañado que arrojó a la muestra sanguínea de Ayleen, presencia de Cocaína, Cocaetileno, Metabolito de Cocaína y Benzoilcgonia (metabolito de cocaína). Si bien como dijo la defensa, no es posible sostener que la trasladó allí con la intención previa y decidida de acometerla, lo cierto es que aquel espacio fue el que él escogió para desarrollar este violento ataque, demostrando durante todo el desplazamiento previo con Ayleen, un comportamiento tranquilo, pacífico y seguramente entablando alguna conversación como lo habían hecho durante la tarde - noche del día anterior, tal como se apreció en el registro de cámaras de videos donde se les ve desplazarse hacia el lugar. No debemos desatender que la víctima era una joven mujer, físicamente muy disminuida a raíz de su consumo problemático de drogas, muy delgada como todos las describen y como este tribunal lo evidenció en las imágenes de video y fotografías, pesaba tan solo 45 kilos como lo señaló su madre, y que aquella noche-madrugada, luego de drogarse por largas horas, no tenía donde pernoctar más que con el acusado que le brindaría cobijo, a diferencia de éste, un sujeto alto, delgado, físicamente aclimatado a labores agrícolas en esta zona, quien si bien adujo no conocer el lugar, lo cierto es que él mismo manifestó llevar años trabajando en la ciudad de Los Andes, por lo que resulta razonable el conocimiento previo de las especiales características de seguridad e impunidad que aportaba aquel sitio eriazo, un sector bastante céntrico de la comuna como se aprecia en las imágenes satelitales y a orillas de canal donde luego se deshizo del cuerpo de la

joven para ocultar el crimen, al cual se desplazó junto con ella, quien no alcanzó o no logró siquiera reaccionar al ataque de que fue objeto más que decir: “suéltame concha de tu madre”. Todo lo anterior, nos da cuenta de la absoluta indefensión de la ofendida al momento del acometimiento, obrando el acusado en una posición privilegiada y ventajosa, sin riesgo alguno para sí, ya que todas las condiciones precedentemente descritas, lógicamente, aseguraron anular cualquier reacción defensiva de la víctima y de terceros que pudieran auxiliarla. Y qué más evidente que don Juan Torres, que fortuitamente y a raíz de sus problemas familiares pernoctaba en ese lugar, solo oyó “suéltame concha de tu madre” y un silencio sepulcral que lo inquietó e hizo llamar a Carabineros, ya que una mujer estaba siendo agredida.

A lo anterior, ha de añadirse lo señalado por la perito Betsy Godoy, quien agrupó las lesiones encontradas en el cadáver de Ayleen en dos grandes grupos. Las de cabeza y cuello, que tenían infiltración sanguínea y, por tanto, ocasionadas en vida de la muchacha; y las restantes post mortem, lo que nos sugiere, ciertamente y en atención a que la causa de muerte fue asfixia mecánica por estrangulamiento y no por sumersión, que tales, las de cabeza y cuello, debieron ser anteriores o a lo menos coetáneas a la maniobra asfíctica que le provocó la muerte, lo que denota una dinámica violenta en que la víctima se vio inmersa a raíz del actuar del imputado y de la que no pudo defenderse, dadas todas las condiciones anotadas precedentemente. Llama la atención a estos sentenciadores, y como lo pudieron corroborar al apreciar directamente las imágenes del rostro de Ayleen en las fotografías tomadas al momento en que su cuerpo se retiró del agua, que tiene múltiples heridas contusas y equimóticas en el cuero cabelludo y en su cara - mejilla, labio, pómulos, mentón, región supraciliar, puente nasal, mucosa interna del labio, etc. -, explicando la perito que aquellas de la cabeza, si bien no fueron la causa de muerte, sí pudieron contribuir en términos de que los golpes en la cabeza como los anotados, pueden

provocar aturdimiento o pérdida de consciencia, lo que nos habla de una víctima físicamente muy desmejorada frente a la agresión, situación que en parte fue reconocida con el acusado, quien al declarar en estrados aludió a una discusión y un forcejeo previo a la maniobra de estrangulamiento realizada con sus manos.

En este punto, si bien la comisario Diana Bruna señaló que las lesiones que advirtió en el cadáver eran post mortem y seguramente explicables al arrastre del cuerpo, lo cierto es que la perito tanatóloga Betsy Godoy, fue clara y enfática en indicar que todas las lesiones de la cabeza y del cuello fueron en vida, pese a que la Defensa intentó confundirla en este punto, dictamen al que debemos atenernos al ser la experta en la materia.

En relación a la petición de la Defensa de calificar los hechos como un homicidio simple donde no operó la alevosía, dado que “no existen antecedentes que den cuenta de la maquinación o plan macabro de su representado para llevar a Ayleen a este sitio erizo y baldío, será desestimada ya que la alevosía no exige una suerte de premeditación o preparación de la agresión, sino que perfectamente ésta puede surgir en el mismo momento en que se realiza el designio criminoso, siendo lo decisivo en la alevosía, el aseguramiento en la ejecución del hecho y ausencia de riesgo ante la eventual defensa que puede ejercer el ofendido. Acá, la mortal agresión que sufrió Ayleen, lo fue estando, a lo menos, disminuida y casi abatida, a lo que se suma su estado de drogadicción que ciertamente debió mermar cualquier reacción defensiva. En razón de lo anterior, se desestima la petición de la Defensa.

Que, en cuanto a la circunstancia agravante prevista en el artículo 12 N° 6 del Código Penal, consistente en “abusar el delincuente de la superioridad de su sexo o de sus fuerzas, en términos que el ofendido no pudiera defenderse con probabilidades de repeler la ofensa”, también invocada por la Querellante, tal como se dio a conocer

en su oportunidad, fue desestimada toda vez que las circunstancias fácticas en las que descansa, se han tenido ya en consideración, junto con otras, para tener por configurada la modalidad de alevosía con que se calificó el homicidio de Ayleen Varas Ahumada, por lo que no pueden volver a considerarse como fundamento de un nuevo empeoramiento del injusto, so pena de transgredir el principio non bis in ídem.

**Vigesimosegundo:** Perspectiva de género. Tal como lo ha sostenido la parte Querellante en estrados, evidente es que los hechos sometidos a conocimiento de este Tribunal, son constitutivos de violencia de género y una violación sancionable de derechos humanos, resultando insoslayable para estos sentenciadores hacer referencia a la normativa internacional aplicable al caso concreto en razón de lo dispuesto en el artículo 5°, inciso segundo, de nuestra Carta Fundamental.

Así, el respeto y garantía de los derechos de las mujeres han sido abordados en diversos cuerpos normativos internacionales, y como punto de partida tenemos la Declaración Universal de Derechos Humanos (1948), hito fundamental en la historia de los Derechos Humanos, que en su artículo 1° establece que “...todos los seres humanos nacen libres e iguales en dignidad y derechos”, y que junto con condicionar el ejercicio y goce de los derechos a una cláusula que prohíbe la discriminación, establece el derecho a la igualdad ante la ley y la igual protección en la ley. Luego, tanto en el Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos, el Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales, como la Convención Americana de Derechos Humanos, se consagran normas específicas en el mismo sentido que la Declaración Universal, para dar garantías al principio de igualdad y no discriminación.

Por otra parte, constante ha sido el compromiso de la comunidad internacional con la promoción de los derechos de las personas que han sido expuestas a discriminación estructural, en especial, la situación de

las mujeres. Así, se distinguen dos etapas; la primera marcada por el desarrollo de instrumentos internacionales específicos, y la segunda que tiene por objetivo lograr la transversalización del enfoque de género.

Ya en la década de los años 70, se constató la necesidad de una protección específica para las mujeres en el ámbito del derecho internacional de los Derechos Humanos. Gracias al trabajo impulsado por los movimientos sociales de mujeres, se alcanzó consenso para desarrollar instrumentos internacionales que dieran una respuesta particular a la problemática de género, lo cual se tradujo en la adopción de la Convención sobre la Eliminación de todas las formas de Discriminación contra de la Mujer (**CEDAW**), en el año 1979, ratificada por Chile el 07 de diciembre de 1989, la que si bien no menciona explícitamente la violencia en contra de las mujeres, obliga a los Estados Partes a proteger a la mujer contra cualquier tipo de violencia que se produzca en la familia, en el trabajo o en cualquier otro ámbito de la vida social, al reconocer la violencia como un acto de discriminación. A nivel interamericano, años más tarde, se aborda exclusivamente la violencia en contra de las mujeres por la Convención Interamericana para Prevenir, Sancionar y Erradicar la Violencia en contra de la Mujer, también conocida como Convención **Belem do Pará** de 1994, ratificada por el Estado de Chile, y a la que nos referiremos en los párrafos siguientes.

La segunda etapa tuvo su origen en los años 90, y fue con la Declaración y Programa de Acción de Viena (1993), donde se universalizan los derechos humanos y proclaman de manera incuestionable los derechos de las mujeres como derechos humanos, reconociéndose avances en otras reuniones, como la Cuarta Conferencia Mundial sobre la Mujer, realizada en Beijing en el año 1995, para combatir las desigualdades históricas existentes entre hombres y mujeres y los obstáculos para su desarrollo, donde se contuvieron una serie de objetivos estratégicos y medidas para el



progreso de las mujeres y el logro de la igualdad de género en doce áreas.

De indiscutible transcendencia resulta de la Convención Belem d'ó Pará, que establece por primera vez el derecho de las mujeres a vivir una vida libre de violencia, tratando la violencia en contra las mujeres como una violación de sus derechos humanos y libertades fundamentales, enfrentándola desde los ámbitos político, jurídico, social, económico y cultural. Sabido es que la violencia en contra de las mujeres es un problema mundial y tiene lugar en diversos y múltiples espacios, pero posee una raíz única: la discriminación universal que sufren las mujeres por el mero hecho de serlo. Así, el artículo 1° de la Convención establece un concepto amplio de la violencia que abarca todas las formas de violencia dirigidas en contra de las mujeres por el hecho de serlo o que las afecta desproporcionadamente, resultando una manifestación de las relaciones de poder históricamente desiguales entre hombres y mujeres, entendiéndola como **toda acción o conducta, basada en género, que cause muerte, daño o sufrimiento físico, sexual o psicológico a la mujer, tanto en el ámbito público como privado**. En su artículo 2°, establece qué se entiende por violencia en contra de la mujer, asumiendo ésta diversas expresiones sin ser una lista exhaustiva limitada al violencia física, sexual y psicológica, y su artículo 3°, refiere que toda mujer tiene derecho a una vida libre de violencia, tanto en el ámbito público como privado.

**Así, la violencia en contra de las mujeres es expresión y resultado de la discriminación de género, por lo que se entiende como una violencia de género o una violencia basada en género. La violencia de género tiene dos componentes, las relaciones asimétricas y jerárquicas entre hombre y mujeres, y el abuso de poder, y de ahí que la violencia en contra de las mujeres tenga sus raíces en las relaciones de género y en las desigualdades que de ella**

**derivan, y para comprenderlas se hace imperativo el enfoque de género.**

El enfoque de género cuestiona esas relaciones de poder que se establecen entre hombres y mujeres, ya que devela una relación social entre hombres y mujeres establecida sobre la base de patrones sociales, culturales e históricos que instalan y justifican la desigualdad, discriminación y subordinación de la mujer, situándola en una situación de inferioridad y dependencia respecto de los hombres, tanto económica, social, cultural y emocionalmente. Desde la perspectiva de género, lo que se busca evidenciar los estereotipos y discriminaciones que se esconden en la aparente normalidad o neutralidad de un mensaje y de modelos o ideales de mujeres u hombres a seguir.

Ahora bien, la perspectiva de género derivada de estándares internacionales, debe estar presente en todo el quehacer judicial y guiar el ejercicio argumentativo en términos de ser necesaria para visibilizar ciertos elementos que concretan la discriminación en contra de las mujeres, niñas y otras poblaciones en situación de vulnerabilidad, entre otros.

El razonamiento con perspectiva de género es aquel que evita en cada uno de los momentos probatorios de un proceso, realizar operaciones cognitivas o de valoración que produzcan discriminación de género; importa no reproducir estereotipos ni estructuras de dominación en la construcción de la premisa fáctica, además de tener en cuenta contextos desfavorables y peligrosos para determinados grupos.

Al fallar con perspectiva de género, no se pierde la imparcialidad, sino que se busca disolver o remover los sesgos cognitivos, estereotipos y prejuicios asociados al género que pudieran operar en quien decide como una barrera que impide comprender de manera integral el caso sometido a decisión, lo que a la postre constituyen obstáculos en el acceso igualitario a la justicia, todo lo cual permite el respeto de los

derechos humanos y garantizar el cumplimiento de los deberes internacionales adquiridos por Chile. De lo contrario, la omisión por parte de la magistratura de hacer un adecuado abordaje que visualice los estereotipos y prejuicios asociados al género, se traduce en una postura pasiva en la que al guardar silencio, continúan éstos perpetuándose y reproduciéndose y con esto también se perpetúa la discriminación, la desigualdad, la violencia, la vulneración de los derechos humanos y el igualitario acceso a la justicia.

Y es, en esta misma línea argumentativa que se presentó el peritaje de la parte Querellante, quien condujo a estrados a doña **Victoria Morales Aldunate**, psicoterapeuta especialista en materias de violencia de género y terapias por adicción a las drogas y el alcohol, quien contribuyó con su experiencia en estas materias, a dar realidad a nuestro marco teórico antes expuesto.

En tal sentido, la profesional señaló que su informe se basa en su experiencia práctica de más de veinticinco años trabajando con mujeres que viven violencia, y con mujeres y hombres que tienen consumo problemático de alcohol y drogas. De acuerdo a ello, puede sostener que las mujeres que viven violencia, muchas de ellas, son vulnerables al consumo problemático. Sus historias de vida, que modelaron en su niñez se ve ciertas conductas que vieron en su entorno adulto y estas conductas tienen que ver con la demanda de cumplir roles desde muy pequeñas, roles desde la infancia que se le dan a las mujeres. Las situaciones de exigencia precarizada y desprotegida de las mujeres, de las niñas que crecen en estas circunstancias pobreza, tienen que ver que luego con consecuencias en su desarrollo emocional y afectivo. Estas consecuencias tienen que ver con muchas sensaciones de abandono, de mucha soledad, de querer escapar, imaginan que hicieron algo que no estuvo bien, una sensación de poco valor personal. Esto se va elaborando en la vida adulta y en la vida adulta también hay una forma de enfrentar la vida. Ellas van descubrieron maneras de enfrentar

la vida y esas maneras suelen ser autodestructivas, tiene que ver con haber desarrollado sensaciones de mucha ansiedad, de mucha angustia y dolor. A partir de ello, muchas veces asumen consumo problemático en una lógica social de que la idea sería escapar del sentir, desconectarse de sus sensaciones de dolor. También van construyendo cuestiones que tienen que ver con la sociedad en la que viviendo y que no solo tiene que ver con los sujetos, mujeres que viven violencia y que tienen consumo problemático, sino también tiene que ver con una sociedad donde hay una doble moral que exige, por ej. a las mujeres no tener contacto sexual hasta tener una pareja estable y a los hombres sí se les permite, lo que puede ser contraproducente. Menos del 50% de las generaciones adultas y adultas jóvenes, el 25% tienen relaciones con amigos y otro 25% tienen relaciones con personas que conocen en su vida, pero que son ocasionales, lo que provoca un choque cultural, porque muchas mujeres pueden estar estableciendo relaciones sexo afectiva, a partir de imaginar que estas relaciones que pueden convertirse en estables, mientras que los hombre están accediendo a una práctica de acceder a una sexualidad ocasionalmente y esto tiene consecuencias afectivas, emocionales, en las vidas de las mujeres que viven violencia y que están en circuitos de consumo problemática. Las consecuencias son que a partir de lo que ellas han aprendido, de los juicios que hay contra las mujeres en distintos sectores sociales, no solo en los sectores empoderados, aunque pareciera que en los sectores empobrecidos hay una cuestión más obvia y directa. Desde ese lugar, las mujeres imaginan que deben asumir protección, ayuda de parte de los hombres y por tanto en diversas relaciones en sus entornos, tanto entorno de consumo, de circuitos de consumo, pueden acceder a relaciones con distintos hombres sin haber tenido conocimiento profundo de esa persona. Las relaciones son más bien superficiales, son relaciones que siempre están en búsqueda de compensar afectivamente sus carencias. En el consumo suceden cosas complejas a partir de los

relatos de estas mujeres y hombres con los que ha trabajado. Por ej. en consumo problemático de benzodiazepinas, a veces las muelen, las inhalan para los efectos más rápido y se parecen los efectos a los efectos de la cocaína, y a partir de ello hay una situación de euforia, de que las mujeres imaginan que nada les va a pasar, de tener todo bajo control, estoy segura y clara de lo que estoy viviendo. Asimismo, un hombre, desde una visión de género, con una misma sesión de consumo, podría tener la sensación de querer controlar y dominar a la persona con la que está consumiendo y ahí se provoca un choque profundo, porque a partir de la fuerza, de la complexión física del hombre, es muy probable que haya violencia y que haya situaciones de extrema violencias en situaciones de consumo que es tremendamente complejo para el sistema biológico de la persona. Cuando baja la persona de ese lugar, el bajón, las sensaciones son duras, se vuelve a la sensación de sin sentido, de vacío, de dolor, hay que acceder nuevamente al consumo para salir de esta situación, lo que significa que es muy probable que mujeres que están en consumo vivan estas situaciones y estén en situaciones de algo riesgo para sus vidas y salud en circuitos de consumo.

A la Querellante, indicó que una mujer en situación de consumo se ve más vulnerable y expuesta a la vulneración de sus derechos como mujer, como ciudadana, porque evidentemente el consumo y los circuitos de consumo, ella necesita acceder. Este tipo de consumo se llaman problemáticos, porque básicamente crean adicciones en las personas, la mujer va a intentar acceder a ese consumo a diversas formas, lo que significa hacer tratos o intercambios con personas que suelen tener más control y más poder de esta situación. Cuando acceden a esto, no hay leyes, no hay derechos, es básicamente tierra de nadie, a la vulnerabilidad de las mujeres en estas situaciones es extrema. Cuando las mujeres y hombres están en circuitos de consumos, son espacios generalmente aislados, espacios baldíos donde

se van a consumir intentando aislarse del resto de la población, hay generalmente un intercambio, es una relación de poder, la violencia en contra de las mujeres es una relación de poder, no es una relación equitativa, es donde unos ostentan un poder social y cultural que les entrega toda una sociedad de la que somos parte y cuando ostentan estas personas este poder pueden ejercer dominación y control sobre aquellas que no lo tienen. Cuando las mujeres están dentro de estos circuitos de consumo, se va dando un juego de poder en que ellas intentan y creen que pueden manejar la situación; sin embargo, a menudo no logran manejarla y buscan en los hombres que están en estos circuitos de consumo, protección, apoyo de algunos porque saben que pudieran vivir abusos de varios. Por lo que si hay alguna persona que le pueda entregarles apoyo, se acercan y esas figuras generalmente son masculinas, no femeninas. En ese intercambio, hay una búsqueda de los hombres de hacer intercambio de sexo por drogas, eso sucede muy a menudo en los circuitos de consumo. A partir del relato de la familia de Ayleen y lo que ha podido investigar en artículos de prensa, es evidente que hay una situación de poder económico de una persona sobre la otra. La violencia no solo cruza temas afectivos, sexuales y emocionales, sino cruza temas económicos y hay una cuestión sumamente decisiva como quién maneja el dinero, y quien maneja el dinero para comprar la droga. Cuando un hombre entrega dinero a una mujer para que vaya a comprar droga, lo que está diciendo sutilmente es “yo te estoy dando este poder, te lo estoy entregando en tus manos, y en algún momento me cobraré de esto”. Ella asume esta situación como voto de confianza, como un tema de amistad pese a las relaciones superficiales, las mujeres que han sido madres adolescentes, su desarrollo afectivo y emocional queda suspendido en el tiempo, afectivamente, y hace muchas que veces actúen como adolescentes y no como adultas. Cualquier voto de confianza que otro les dé para ellas es importante, les da un lugar particular en su circuito y espacio. Lo

sucedido con Ayleen interpreta como una situación en que una mujer joven acepta un inicio de relación, aceptando el poder del otro, que es un poder económico pero que también cuando está en consumo cree que puede manejarlo, controlarlo y que no está en riesgo, pero sí es un riesgo grande que un desconocido haya entregado o dado dinero y esté consumiendo contigo una droga que claramente da sensaciones que no tienen coherencia con la realidad. Cuando baja esa sensación de cocaína, pueden perder un montón de sensaciones físicas, pueden estar más lábiles, pueden estar más débiles, neurológicamente más deprimidas, por lo que no pueden reaccionar como si no hubiesen tenido un consumo de drogas, no pueden reaccionar con la autodefensa que quizás podrían haber tenido sin tienen ese consumo.

A la Defensa, señaló que no hizo terapias a Ayleen. En relación a las personas que consumen alcohol y droga de manera problemática, no puede generalizar, pero en situaciones de extrema angustia, cuando el efecto del consumo pasa y el cuerpo nuevamente pide esta necesidad, podrían estas personas que utilizan ese tipo de estrategia para sobrevivir, el delito, acudir a lo que saben, el hurto, robo, situaciones delictuales. Si es una estrategia que la persona conoce o que otra persona que éste con él o ella conoce, podría atreverse a hacerlo si no lo hubiese hecho antes. La cocaína podría hacer que no esté en coherencia de la realidad, podría la persona imaginar que está por sobre las características biológicas que tiene, por sobre la fuerza que realmente tiene, podría imaginar un montón de cosas que no tienen asidero en la realidad concreta, podría creer que no hay riesgo cuando hay riesgo. Cuando pasa el efecto de la droga, la persona podría tener pensamientos que no tienen mucho que ver con la realidad, y que está en un riesgo mayor, pero siempre hay un riesgo cuando se está en circuitos de consumo y el riesgo puede llegar a la muerte. En relación a las personas que cesando los efectos de la cocaína, podrían caer en un estado de paranoia y mal interpretar situaciones, no es psiquiatra y no



puede responder. Cree que las personas bajo consumo problemático, a menos que hayan perdido la conciencia del todo, tienen una débil conciencia de sí mismos y de la realidad, pero es una conciencia distorsionada. No cree que se pueda atribuir al consumo problemático de cocaína, ningún tipo de acción criminal más allá de ciertas situaciones en la que las personas para acceder al consumo llevan adelante delitos. Cuando a las personas se les termina el efecto de la cocaína, no es que estén más dóciles, sino que su sistema nervioso central está más afectado por haber vuelto a la sensación anterior. Se puede sentir más débil físicamente, el sistema nervioso central se comunica con el sistema nervioso periférico, por lo que puede estar más débil físicamente, con una sensación de vacío enorme y puede estar más manipulable, pero también es manipulable cuando ésta con el efecto en su punto más álgido con el consumo de cocaína. Las personas que están en consumos son siempre más manipulables. No se trata de que una personas más sometida, sino en los rasgos de género que desarrollan las mujeres que han vivido violencia, embarazos adolescentes, que han vivido infancias de precariedad y pobreza, se van construyendo elementos de personalidad en los que estas mujeres pueden asumir conductas de sometimiento, de control de parte de los hombres, y luego esto se cruza con el consumo de droga. No es que sea o esté más sumida, más bien está más débil, ha vuelto a su sensación de vacío, dolor y soledad cuando termina el efecto de la cocaína que no dura más de 30 minutos o una hora. No le consta que Ayleen tuviera depresión. Los rasgos de desarrollo del género, de las formas de género que adoptan hombres y mujeres tienen una relación concreta con la realidad; es decir, las mujeres y hombre se manejan de formas distintas a partir de una estructura social que se plantea de esa manera. No es que las mujeres intenten ser sometidos y que ellos intentan ser agresivo, es que hay una situación dada en que se van desarrollan estos

rasgos. Los efectos siempre serán distintos entre hombres y mujeres a la realidad, y la forma de reaccionar es distinta.

**A juicio de estos sentenciadores**, todo este marco normativo, teórico y práctico, resultó trascendente para comprender adecuadamente los hechos traídos a juzgamiento de este Tribunal, tal como se fue dibujando en aquellos considerandos relativos a la valoración de la prueba. Es posible advertir de la premisa fáctica y de la dinámica de los hechos fijada por estos sentenciadores, que nos encontramos ante lo que el derecho internacional reconoce como violencia de género, pareciéndonos evidente que la acción ejecutada por el hechor en contra de la víctima, tuvo su origen en su género. A diferencia de lo planteado por el Ministerio Público al describir los presupuestos fácticos en el libelo de cargo, este no es un hecho neutro en términos de sexo o género, sino una muerte ejecutada en razón de tal condición y si bien ello no tiene incidencia en la calificación jurídica atribuida por este Tribunal, que falla conforme a derecho, es necesario su reconocimiento, porque contribuye a hacer efectivo el derecho a la igualdad al identificar la presencia de discriminaciones y asumir acciones concretas.

En este caso, fue necesario adentrarnos en el contexto en que se ejecutaron los hechos y en sus partícipes, lo que nos permitió acercarnos a la realidad, porque este caso no se agota en que un hombre dio muerte a una mujer, sino que Jaime Paredes Quinzacara dio muerte a Ayleen Varas Ahumada, joven respecto de quien, como lo dijéramos, confluyen una serie de categorías sospechosas de discriminación que fueron patentes de la prueba rendida, no pudiendo desconocerlas so pena de legítima tal.

**Vigesimotercero:** Audiencia de determinación de pena. Conocida la decisión de condena, **el Ministerio Público** dio lectura del extracto de filiación y antecedentes del sentenciado Jaime Osvaldo Paredes Quinzacara, cédula de identidad N° 17.465.354-2, emitido por el

Servicio de Registro Civil e Identificación de la República de Chile, en que constan las siguientes anotaciones pretéritas **1)** Causa RIT 4.241-2015 del Juzgado de Garantía de Talca, RUC 1500492919-2, condenado con fecha 22 de octubre del año 2015 a la pena de tres años de presidio menor en su grado medio, pena remitida, como autor de robo con violencia; y **2)** Causa RIT 1.841-2015 del Juzgado de Garantía de Vallenar, RUC 1500479903-5, condenado con fecha 08 de junio del año 2016 a las penas de sesenta y un días de reclusión menor en su grado mínimo y de multa de dos coma seis unidades tributarias mensuales, como autor de violación de morada en grado de consumado y de la falta prevista en el artículo 50 de la Ley N° 20.000 en grado de consumado; ambas penas se tuvieron por cumplidas con el tiempo que estuvo privado de libertad. En razón de la calificación jurídica efectuada por el Tribunal y atendida la mayor extensión del mal causado, pide se imponga al sentenciado Jaime Osvaldo Paredes Quinzacara la pena de presidio perpetuo, además de las penas accesorias previstas en el artículo 28 del Código Penal.

La Querellante sostuvo que, conforme a lo dispuesto en el artículo 391 del Código Penal y en atención a que siempre ha sido su convicción que no concurren atenuantes de responsabilidad criminal, dada la brutalidad del delito y que los hechos que ya están acreditados, solicitando la pena de presidio perpetuo, en atención, además, a las siguientes consideraciones. En primer término, se acreditó que éste fue un homicidio ejecutado con alevosía y que el grado de la pena que se imponga debe serlo en toda su extensión, es decir, presidio perpetuo. En relación a la colaboración sustancial, ha sido enfático en señalar que no solo no ha habido colaboración sustancial, sino todo lo contrario, una defensa donde no se ha intentado esclarecer los hechos. Es más, de la propia lectura del veredicto, consta que las declaraciones del condenado no son relevantes para la determinación de los hechos.

La **Defensa** sostuvo que, en virtud a lo expuesto por este Tribunal, insiste en que se tome en consideración su declaración, se atenúe en virtud de ella la pena y que, conforme al artículo 68 bis del Código Penal, también se le tenga como muy calificada. En este sentido, mediante lectura resumida incorpora documentación consistente en las solicitudes de declaración realizadas por su representado ante el Ministerio Público, a fin de ilustrar al Tribunal desde cuando está cooperando. En efecto, indica que la primera solicitud ingresada en el sistema SIAU del Ministerio Público fue realizada por su colega Luis Pablo Angulo Vivanco con fecha 20 de enero del año 2021, solicitud N° 4316205, en donde se le pide al fiscal que fije día y hora para que su defendido preste declaración, a cuyo respecto la Fiscalía fijó fecha para el día 28 de enero del año 2021. Hubo una segunda solicitud, porque no se pudo cumplir en la primera fecha agendada, donde su colega nuevamente, con fecha 29 de enero del año 2021, solicitó al fiscal por sistema SIAU, solicitud N° 4340403, que se fije día y hora para que su representado preste declaración sobre los hechos que se le imputan, fijando la Fiscalía fecha para el día 18 de febrero del año 2021, a las 14:30 horas; en este sentido, indica que en el juicio se expuso que su defendido prestó declaración con fecha 18 de febrero del año 2021, a las 14:38 horas. Por último, incorpora solicitud donde su colega señalado, con fecha 04 de febrero del año 2021, solicita al fiscal, a través del sistema SIAU, solicitud N° 4355136, que se realice una reconstitución de escena de los hechos que se imputan a su defendido, petición que fue rechazada porque el fiscal sugería que fuese posterior a la declaración de su representado. Asimismo, indica que en el juicio se pudo conocer que su defendido prestó declaración en la investigación, volviendo a declarar también en el juicio oral, de manera explícita, clara y precisa. Indica que existe también una conclusión determinante respecto de la dinámica de los hechos, conforme a lo que fue explicado por parte de su defendido, dando cuenta de la dinámica de ataque, lo

que también fue ratificado, aceptado, no sólo por la perito que prestó declaración, sino también por los otros testigos, quienes se refirieron al modo de ataque; incluso su defendido, cuando fue detenido en su momento, inmediatamente reconoció efectivamente haber estado con Ayleen, haber tenido este ataque, pero sin haber tenido conocimiento de que se había producido su muerte; circunstancias, todas estas, que finalmente van siendo coincidentes con los hechos que han sido relatados; de manera que hay una cooperación sustancial, por cuanto se aportaron antecedentes que posteriormente, con los resultados de los diferentes peritajes, los dichos de los diferentes testigos, etcétera, fueron siendo clarificados y corroborados como la dinámica de los hechos que se dan de principio a fin, respecto de la ocurrencia propiamente tal de estos hechos; la que además fue pertinente, porque fue dada dentro del proceso de investigación. Solicita una pena no superior a los diez años y, en el caso de no acogerse dicha atenuante, solicita que se tenga presente los diferentes tipos de situaciones que se fueron dando dentro del proceso de la dinámica de los hechos, como asimismo que su defendido es una persona de escasos recursos, que no posee estudios, debiendo considerarse que, a través de las propias circunstancias que fueron expuestas por la Fiscalía, por los diferentes testigos, se trata de una persona que es deprivada social, cultural y escolarmente, razones por las cuales no supo efectivamente reaccionar en el momento posterior a los hechos, no acercándose de alguna manera a solicitar ayuda letrada para exponer una cooperación un poco más acertada o efectiva; pero, finalmente, cuando fue buenamente asesorado, ilustrado respecto a los hechos, su representado Jaime Paredes Quinzacara insistió y siguió entregando antecedentes, incluso, jamás negando o generando alguna tesis absolutoria; por lo que, en subsidio, solicita que no se recorra el máximo de la escala de la pena solicitada, sino que se aplique el mínimo de la misma, es decir, quince años.

Al respecto, ambos acusadores se opusieron a lo pedido por la defensa. En este sentido, **el Ministerio Público** pidió el rechazo de la minorante alegada por la defensa, por cuanto, si bien el acusado ha declarado, no ha dado razón de sus dichos; de hecho, en el momento en que declara respecto del ocasionamiento de la muerte de la víctima Ayleen, tanto en la Fiscalía como en el juicio oral, es precisamente aquella parte la que omite en detalle, efectivamente, en términos de la motivación y la forma en que ello ocurre; por lo tanto, desde esa perspectiva, entiende que se llegó a él y se logró establecer la dinámica, independientemente de su relato. Conforme lo anterior, entiende que es posible solicitar la imposición de la pena de presidio perpetuo, tal como ya lo ha pedido, lo que ratifica.

Por su parte, **la Querellante** sostuvo que no hay colaboración; de hecho, las propias solicitudes que mostró la defensa, relativas a entrevistas con la Fiscalía, son de muchos meses después de que el acusado ya estaba detenido y en prisión preventiva. Y, lo más grave es que si hubiera habido colaboración sustancial, al menos, habría tenido un relato coherente de los hechos, porque sí contaba con asesoría letrada para la preparación de este juicio oral, y no fue coherente, faltó a la verdad o al menos fue absolutamente vago en sus declaraciones y, además, fue contradictorio, ya que primero dijo que había atacado por rabia y fuerza, pero después dijo que tenía miedo de una persona muy vulnerable, simplemente porque el condenado hable en el juicio, se le otorgue una atenuante y menos en el carácter de muy calificada. Como lo ha dicho, quizás hasta el hartazgo, no concurre la atenuante alegada por la defensa del acusado bajo ninguna circunstancia, ya que no hay ningún hecho que se haya determinado por “la confesión” del condenado; es más, si hiciéramos el ejercicio al revés, si solamente nos valiéramos de su confesión, consta que el propio condenado sostuvo que ni siquiera sabía que había matado a la víctima; por el contrario, la realidad es que las pruebas fácticas que aportó el Ministerio Público,

como asimismo las indagaciones detalladas y exhaustivas que hizo la Policía de Investigaciones, fueron las que determinaron que el condenado Jaime Osvaldo Paredes Quinzacara había sido el autor, correctamente, del delito de homicidio calificado y, por ende, no procede ninguna atenuante a este respecto.

Finalmente, **la Defensa**, respecto de lo expuesto por los acusadores, sostuvo que insiste en sus alegaciones; insiste en que efectivamente en este caso se trató de dos personas que estaban absolutamente fuera de sí, ya sea por sustancias, por la misma dinámica de los hechos, la que solamente pudo ser explicada y determinada por su representado, entregó un testimonio claro, preciso, muy congruente con la dinámica de los hechos que se vieron en las imágenes de las cámaras de seguridad, lo expuesto por la perito y por los diferentes testigos; por lo tanto, su representado prestó declaraciones que son pertinentes, sustanciales y de las cuales se desprenden hechos que la Fiscalía no manejaba y que no manejó incluso hasta el día de hoy, los que fueron aportados por su defendido, y de los cuales se pudieron desprender aristas investigativas que fueron en su contra, en su perjuicio, con los perniciosos resultados que hoy está soportando sobre sí.

**Vigesimocuarto:** De las circunstancias modificatorias de la responsabilidad criminal ajenas al hecho punible. Que, con el mérito del extracto de filiación y antecedentes del sentenciado Jaime Osvaldo Paredes Quinzacara, emitido por el Servicio de Registro Civil e Identificación, que da cuenta que éste posee diversas anotaciones prontuariales pretéritas por crimen – robo con violencia -, simple delito – violación de morada - y falta – artículo 50 de la Ley N° 20.000 -, se tendrá por acreditado que no goza de irreprochable conducta anterior, no concurriendo a su respecto, por ende, la circunstancia atenuante prevista en el artículo 11 N° 6 del Código Penal-



**Vigesimoquinto:** Que, en cuanto a la circunstancia atenuante prevista en el artículo 11 N° 9 del Código Penal, consistente en “si se ha colaborado sustancialmente al esclarecimiento de los hechos”, cuyo reconocimiento ha sido solicitado por la defensa del acusado Jaime Osvaldo Paredes Quinzacara; primeramente, hemos de señalar que ella consiste en una circunstancia modificatoria en la cual el imputado es beneficiado con una atenuación en su responsabilidad criminal, cuando en el transcurso de la investigación o inclusive durante la celebración del juicio oral, ha manifestado su preocupación por suministrar a la autoridad antecedentes que le permitan un mejor esclarecimiento del suceso o de la participación que le habría correspondido en el mismo, siempre que además se cumpla con la exigencia de sustancialidad de su colaboración, requerida expresamente por la norma citada. En cuanto al concepto de “sustancial”, debemos considerar que la Real Academia Española, en su diccionario de la Lengua, define este vocablo como “lo que constituye lo esencial y más importante de algo”, agregando que la palabra “esencial” significa “sustancial, principal, notable”. Asimismo, el autor nacional Enrique Cury Urzúa señala que “la colaboración debe ser sustancial, esto es, representar un aporte efectivo, de real importancia y significación, en el esclarecimiento de los hechos de la investigación” (Cury Urzúa, Enrique. Derecho Penal, Parte General, Ediciones Universidad Católica de Chile, 7° edición, Santiago, 2005, p. 496). En definitiva, con esta atenuante se pretende premiar al imputado que, por vía de aportación de antecedentes, facilita la labor de persecución del Estado, desarrollando así una actuación a la que no está obligado en modo alguno, desde que tiene derecho a guardar silencio durante todo el procedimiento. No basta que el acusado, por vía de un reconocimiento, haya colaborado al esclarecimiento de los hechos, pues no cualquier ayuda es apta para producir el efecto morigerador, desde que la norma predica que la misma debe ser sustancial, como ya se señalara, es decir, se requiere que, de modo

considerable, sino decisivo, aporte a la aclaración de un delito. Sólo estas poderosas razones de política-criminal autorizan para alterar el régimen punitivo normal del Código Penal, en el entendido que, sin la colaboración del imputado por vía de confesión o contribución de otros antecedentes probatorios necesariamente calificados, como testigos, instrumentos o evidencias materiales, la persecución penal habría sido imposible o altamente dificultosa.

**Vigesimosexto:** Que, definida de este modo la atenuante en estudio, a juicio de estos sentenciadores, resulta plausible concederla respecto del sentenciado Jaime Osvaldo Paredes Quinzacara, considerando especialmente que, no obstante ser debidamente advertido de su derecho a guardar silencio, renunció libre y espontáneamente a su ejercicio en el juicio oral, prestando declaración respecto de los hechos por los cuales se le acusa, evidenciándose además que también depuso de manera voluntaria durante la etapa de investigación; reconociendo, en cada una de estas instancias, que intervino de una manera inmediata y directa en los acontecimientos, dando cuenta de los hechos y sus circunstancias, como asimismo de su participación criminal en el delito de homicidio que cometió en perjuicio de la víctima Ayleen del Carmen Varas Ahumada, reconociendo las acciones que desplegó en la ejecución de éste al señalar haber forcejeado y apretado el cuello de la joven, lanzándola al canal. En este sentido, primeramente, cabe tener presente lo expuesto por la funcionaria policial Diana Bruna Cáceres, quien refirió en estrados que, conforme a las diversas diligencias de investigación efectuadas desde el día 26 de marzo del año 2020, fecha en que se produjo el hallazgo del cuerpo sin vida de Ayleen, el día 30 de marzo del año 2020, se logró individualizar al acusado, siendo identificado como Jaime Paredes Quinzacara, que correspondía a un joven que estaba arrendando una pieza en una residencial, ubicada en calle Membrillar N° 171, comuna de Los Andes; lo que fue complementado por el funcionario policial don

Felipe Martínez Victoriano, inspector, integrante de la misma brigada, quien refirió en estrados que se solicitó una orden de detención en contra de dicho imputado ante el Juzgado de Garantía de Los Andes, la que se decretó con fecha 03 de abril del año 2020; dando cuenta ambos oficiales que se logró su detención el día 18 de agosto del año 2020, en el sector de Cariño Botado, comuna de San Esteban; precisando la comisario doña Diana Bruna Cáceres que en el cuartel policial, tuvo contacto con el encartado Paredes Quinzacara, quien, de manera espontánea, sin asesoramiento de abogado alguno y dentro del procedimiento de rigor adoptado, mencionó que sabía de qué se trataba; agregando el inspector Felipe Martínez Victoriano que, si bien no intervino en la detención del acusado, lo vio después en el cuartel policial, donde oyó que éste mencionó que tuvo una discusión por drogas con Ayleen y que la había agarrado del cuello, viniendo con ello a confirmar no solo lo oído por don Juan Torres, “dónde se te cayó”, que seguramente aludía a aquella droga que consumían en aquel sitio eriazó, sino su autoría en términos que, precisamente, la causa de muerte de Ayleen había sido determinada como asfixia por estrangulamiento. Asimismo, conforme los antecedentes incorporados en la audiencia determinación de pena, consta que el acusado Paredes Quinzacara, representado por su Defensa, solicitó al fiscal de la causa prestar declaración con fecha 20 de enero y 29 de enero del año 2021, fijándose como fecha de dicha actuación investigativa el día 18 de febrero del año 2021, oportunidad en que efectivamente aquel prestó declaración voluntaria en dependencias de la Fiscalía Local de Los Andes, ante el fiscal, diligencia que fue presenciada, a través de la plataforma zoom por la oficial doña Diana Bruna Cáceres, según relató en estrados, exponiendo que el acusado dio cuenta que el día miércoles - 25 de marzo del año 2020 -, alrededor de las 18:00 horas, se reunió con la víctima Ayleen en el centro de Los Andes, con quien compartió drogas y alcohol durante esa tarde en el interior de una pieza, en una

residencial donde éste arrendaba, ubicada en calle Membrillar N° 171 de esta ciudad; precisando que, tras departir animadamente por algunas horas, alrededor de las 00:30 horas – 26 de marzo del año 2020 –salieron juntos desde dicho hostel, caminaron por diversas calles de esta comuna, pasando por afuera del hospital local, por la línea del tren, hasta que se metieron a un potrero, lugar donde el encartado señala que después de mantener una discusión con la víctima, que generó un forcejeo entre ambos, la aprieta a ésta fuerte en el cuello, refiriendo textualmente “la apreté, la apreté y la tiré, la largué para atrás, donde justo va pasando un canal”, y posteriormente se fue del potrero, regresó a la residencial, se durmió y no se levantó en todo el día; hechos y circunstancias que fueron ratificadas, en los mismos términos señalados, por el acusado Jaime Osvaldo Paredes Quinzacara en la audiencia de juicio oral, al prestar declaración con fecha 16 de agosto del año 2023, antes de rendirse prueba en su contra, dando cuenta de la dinámica de ocurrencia de los hechos y de su participación criminal de autor de los mismos, toda vez que se posicionó en el lugar de su comisión, refirió las diversas acciones que, de manera personal y directa, desplegó en su perpetración; y, con ello, ha permitido que, tanto el Ministerio Público como la parte querellante y acusadora particular, liberar parte importante de su prueba testimonial que rendirían en el juicio oral, toda vez que en el auto de apertura consta el ofrecimiento de un total de veintidós testigos, habiéndose presentado en estrados, por dichos intervinientes, sólo seis deponentes, con el consecuente ahorro de recursos en su substanciación. Se trató, entonces, de declaraciones prestadas por el encartado Jaime Osvaldo Paredes Quinzacara, que fueron corroboradas por los dichos de los funcionarios policiales Felipe Martínez Victoriano y Diana Bruna Cáceres, los cuales depusieron en estrados, realizando el encartado, de esta manera, un aporte de real significación, de importancia en la clarificación de los hechos, siendo además concordante con la restante

prueba de cargo rendida en la audiencia de juicio oral, toda la cual fue indiciaria de su participación; lo que nos permite sostener, a su turno, que el sentenciado tuvo efectivamente una actitud ante la autoridad judicial que resulta valorable, al entregar declaraciones y suministrar antecedentes que contribuyeron de manera significativa a formar el convencimiento de este tribunal acerca de su culpabilidad como autor de los hechos, otorgando una “dinámica de ataque” o, como él lo refiere antes de apretar el cuello a la víctima, de forcejeo con ella que nos permitió explicarnos el por qué las lesiones en su rostro y cara también fueron catalogadas como realizadas en vida siendo el estrangulamiento el que finalmente le causa la muerte.

**Vigesimoséptimo:** Sin perjuicio de ello, no se accederá a la petición de la Defensa de tener por muy calificada la atenuante referida en los términos del artículo 68 bis del Código Penal, para efectos de rebajar la pena a imponer, toda vez que no se advierte ningún plus excepcional que amerite dicha calificación, advirtiendo estos sentenciadores que de la valoración que se ha hecho de sus dichos, solo puede atribuírsele el carácter de pura y simple, por lo que bajo ningún respecto procede el ejercicio de la “facultad” prevista en el precepto legal. En tal sentido, si bien las declaraciones prestadas por el sentenciado, primeramente, ante el Ministerio Público en la fase investigativa con fecha 18 de febrero del año 2021 y, posteriormente, en la audiencia de juicio oral, constituyen una colaboración sustancial al esclarecimiento de los hechos, lo que amerita el reconocimiento simple de la circunstancia modificatoria de responsabilidad penal en comento, debemos tener en cuenta que Paredes Quinzacara fue detenido sólo en virtud de orden judicial decretada con fecha 03 de abril del año 2020, materializándose su captura recién con fecha 18 de agosto del año 2020, por lo que su colaboración sustancial al esclarecimiento de los hechos sólo tuvo lugar a raíz de las diligencias de investigación desarrolladas por el Ministerio Público, lo que generó la intervención de

los funcionarios de la Policía de Investigaciones de Chile que practicaron su detención alrededor de cinco meses después de acaecidos los hechos, momento en los que, estando en el cuartel policial, sólo mencionó de qué se trataban los hechos, reconociendo la comisión del hecho punible y su participación de autor del delito de homicidio calificado por el que, en definitiva, resultó condenado por este tribunal, recién con fecha 18 de febrero del año 2021, realizando el encartado en esta oportunidad procesal, es decir, después de casi once meses de perpetrado el ilícito, un aporte de real y de efectiva significación en la clarificación de los hechos, complementando la restante prueba de cargo reunida en la etapa de investigación por parte del órgano persecutor y que, en definitiva, fue rendida en la audiencia de juicio oral.

En tal sentido, la Defensa, para ensalzar este reconocimiento, sostuvo que los dichos de su representado eran el único elemento de convicción con el que podía condenársele, afirmación de la que se discrepa en el entendido que su declaración, únicamente, vino a confirmar y ratificar el cúmulo de prueba de indiciaria que se reunió al respecto, tal como se indicó al tratar su participación. Así, de ser efectivo lo manifestado por la Defensa, ciertamente, estaríamos en un escenario muy diverso, ya que debe recordar que nadie puede ser condenado por sus propios dichos en los términos del artículo 341 del Código Procesal Penal. Tampoco el fundamento de la calificación pueden ser las “múltiples e infinitas hipótesis” que podría haber levantado y alegado en esta causa y de las que se abstuvo, porque debe recordar que la plausibilidad de éstas ha de asentarse en algún elemento de prueba concreto y cierto, y no en la sola imaginación de quien la alega.

En relación a la férrea oposición al reconocimiento de la atenuante por parte del Querellante y Ministerio Público, cabe señalar que el argumento de que existieran suficientes pruebas de cargo

destinadas a acreditar los presupuestos fácticos del delito y la participación del acusado, no es suficiente para desvirtuar la atenuante en cuestión, ya que aquello no es más que la concreción de la obligación legal que tienen los acusadores de arribar suficiente material probatorio para que los juzgadores tomen su decisión conforme al mínimo estándar de convicción que prevé el Código Procesal Penal. Es más, la procedencia de la atenuante ha sido jurisprudencialmente reconocida incluso cuando el acusado ha negado responsabilidad en los hechos y ha aportado instrumentos, documentos u otros antecedentes, lo que demuestra su finalidad netamente probatoria.

Por tanto, que se ensalce por los persecutores de exhaustiva y suficiente la labor investigativa para reunir bastante material probatorio para no reconocer la colaboración del encausado, no es más que fruto de la debida diligencia con la que siempre debe actuar el Estado en la persecución de delitos, en especial aquellos de esta naturaleza y en cumplimiento de lo prescrito en el artículo 7° de la Convención Belem do Pará.

En relación a las supuestas contradicciones anotadas por la parte Querellante en su clausura, haciendo alusión a la “declaración policial” del acusado en la que habría mentido acerca del tipo de droga consumida y lo que él tenía al momento de encontrarse con Ayleen, no solo son cuestiones irrelevantes que no tienen el mérito de desvirtuar el reconocimiento que éste ha hecho del núcleo imputativo que es lo que realmente interesa al Tribunal, sino que ni siquiera fueron evidenciadas correctamente, ya que para ello era necesario echar mano a los ejercicios que las ley franquea, cuestión que no se hizo.

En relación a la “extemporaneidad” de su confesión, ello al haber prestado declaración el acusado a más de cinco meses de su detención, no es suficiente fundamento para negar la minorante en estudio, pues lo cierto es que es su derecho es a guardar silencio, pese a lo cual, renunció a éste y prestó declaración una vez que fue debidamente



asesorado por un abogado letrado estando ya detenido por varios meses.

Finalmente, la circunstancia minorante no exige tampoco una motivación altruista de parte de quien colabora con la justicia, reconociendo el hecho y su participación, a tal punto que las alegaciones de los acusadores serán desatendidas.

**Vigesimoctavo:** Determinación de la pena y forma de cumplimiento. Que, el acusado Jaime Osvaldo Paredes Quinzacara, ha resultado responsable en calidad de autor ejecutor del delito consumado de homicidio calificado, previsto y sancionado en el artículo 391 N°1, circunstancia primera, del Código Penal, con la pena de presidio mayor en su grado máximo a presidio perpetuo.

Que, conforme a lo razonado precedentemente, al sentenciado Paredes Quinzacara le favorece una sola circunstancia atenuante de responsabilidad criminal, sin que le perjudiquen agravantes, por lo que le está vedado al Tribunal imponer el tramo máximo de la pena, quedando fijado el rango punitivo en el presidio mayor en su grado máximo. Que en este escenario, al momento de regular la pena en concreto, cobran particular relevancia los criterios establecidos en el artículo 69 del Código Penal, especialmente la mayor o menor extensión del mal producido por el delito, referencia que, según Cury implica no solo la ponderación del nivel de afectación o intensidad de la lesión o puesta en peligro del bien jurídico, sino que también las otras consecuencias dañosas causadas directamente por la conducta sancionada aunque no formen parte del tipo respectivo (Enrique Cury, Derecho Penal, pág. 770).

En este sentido, se tendrá en consideración, que la acción desplegada por el acusado acabó de manera brutal con la vida de una mujer de tan solo 23 años de edad, quien a raíz de su vulnerabilidad social, económica y afectiva, y producto de su consumo problemático de drogas, aceptó la compañía del acusado que momentos más tarde

truncó abruptamente su vida, su futuro, sus sueños y sus posibilidades de rehabilitación y de reinserción social, privando a sus tres hijos pequeños, como se acreditó con la incorporación de los certificados de nacimiento de Alys Tempestti Varas, Saleika Muñoz Varas y Cristian Muñoz Varas, de siete, tres y un año de edad respectivamente a la época de los hechos, de criarse y crecer junto a su madre, generando una sensible y enorme pérdida a su entorno cercano y especialmente a sus padres, quienes debieron hacerse responsables del cuidado de sus nietos pequeños, apreciando estos sentenciadores directamente la intensa afectación emocional que la remembranza de lo sucedido generó en su madre, quien al declarar en estrados la definió como una niña cariñosa, tranquila, humilde, buena hija y madre, respetuosa y trabajadora, quien lamentablemente durante el último periodo de su vida, vivió violencia física y psíquica de parte de su marido, cayendo en el flagelo de la droga; mismas características con las que la recuerda Jamilett, su amiga durante sus dos últimos años, describiéndola como una muchacha cariñosa que ejercía el rol madre dentro del grupo de amigas que tenían, preocupándose de si comían, dormían o si tenían dinero para el pasaje, destacando que pese a la situación emocional en la que se encontraba a raíz de su ruptura familiar producto de la constante violencia intrafamiliar ejercida en su matrimonio que agudizó su consumo de drogas, siempre estuvo preocupada de las necesidades de sus hijos hasta sus últimos días de vida.

Finalmente, estos sentenciadores estiman necesario consignar que el sufrimiento de los familiares de la víctima, bajo ningún respecto puede asimilarse a la congoja que cualquier persona podría experimentar por la muerte de un familiar, por cuanto dicha comparación excluye la consideración de un elemento fundamental, como es que la muerte de Ayleen se produjo no por un accidente, una enfermedad u otras causas naturales, sino que por la acción dolosa de un tercero que se aprovechó de su evidente vulnerabilidad, y aquello

constituye una acción esencialmente antijurídica que no resiste ni admite ningún tipo de asimilación a las situaciones de fallecimiento que ocurren en el contexto de la convivencia normal de las personas en sociedad.

Conforme lo anterior, estima este Tribunal que aparece como justo y más acorde con la búsqueda del carácter retributivo que debiera tener toda sanción penal, imponer la pena corporal correspondiente en el límite superior del grado de penalidad de presidio mayor en su grado máximo, que ha sido determinado previamente; razones por las cuales la cuantía de la pena privativa de libertad se fijará en veinte años de presidio mayor en su grado máximo.

Que, atendida la extensión de la pena privativa de libertad que se impondrá al encartado Jaime Osvaldo Paredes Quinzacara, necesariamente su cumplimiento será efectivo, por ser improcedente la concesión de pena sustitutiva alguna, conforme lo dispuesto en el artículo 1° de la Ley N°18.216.

**Vigesimonoveno:** Penas accesorias. Que, dando cumplimiento a lo previsto en los artículos 28 y 76 del Código Penal, se impondrán al sentenciado Jaime Osvaldo Paredes Quinzacara las penas accesorias de inhabilitación absoluta perpetua para cargos y oficios públicos y derechos políticos y la de inhabilitación absoluta para profesiones titulares mientras dure la condena.

**Trigésimo:** Determinación de la huella genética del condenado y su inclusión en el Registro de Condenados. Que, habiendo sido condenado Jaime Osvaldo Paredes Quinzacara como autor del delito consumado de homicidio calificado, previsto en el párrafo 1° del Título VIII del Libro Segundo del Código Penal, se dispondrá dar cumplimiento a lo dispuesto en el artículo 17 de la Ley N° 19.970 que crea el Sistema Nacional de Registros de ADN, en los términos que se establecerán en lo resolutivo de este fallo, accediéndose a las peticiones del Ministerio Público y de la acusadora particular.

**Trigesimoprimer:** Comunicación al Servicio Electoral. Que, habiendo sido condenado Jaime Osvaldo Paredes Quinzacara como autor del delito consumado de homicidio calificado, previsto en el artículo 391 N° 1, circunstancia primera, del Código Penal, que merece pena aflictiva según lo previsto en el artículo 37 del mismo código, se ordenará dar cumplimiento a lo dispuesto en el artículo 17 inciso segundo de la Ley N° 18.556 sobre sistema de inscripciones electorales y Servicio Electoral, modificada por la Ley N° 20.568 que regula la inscripción automática, modifica el Servicio Electoral y el sistema de votaciones.

**Trigesimosegundo:** Prueba desestimada: Que por no haber sido útil a la convicción del tribunal ni para el establecimiento de los hechos, ni para la participación del acusado, no se ha tenido en consideración la copia de noticia de Los Andes Online titulada “En San Esteban fue capturado delincuente que dio muerte a la joven Ayleen Varas Ahumada, acompañada por la Querellante, y el Informe de Alcoholemia N° 3942.20, suscrito por don Carlos Dinamarca López, que fuera allegado por el Ministerio Público.

**Trigesimotercero:** Costas. Que de conformidad al artículo 47 del Código Procesal Penal, se condenará al acusado Jaime Osvaldo Paredes Quinzacara a su pago, teniendo en consideración que ha sido defendido por dos profesionales defensores privados, no existiendo tampoco antecedentes que den cuenta de una situación particular de pobreza que le afecte, que hiciera meritorio liberarle de esta carga procesal.

Por estas consideraciones y visto, además, lo dispuesto en los artículos 5° y 19 N° 3 de la Constitución Política, CEDAW, Convención Belem dó Pará; artículos 1°, 3°, 5°, 7°, 11 N° 9, 14 N° 1, 15 N° 1, 18, 21, 22, 25, 26, 28, 37, 68, 69, 76 y 391 N° 1, circunstancia primera, del Código Penal; artículos 1°, 2°, 3°, 4°, 5°, 7°, 8°, 12, 36, 37, 45, 47, 53, 58, 108, 109, 261, 295, 296, 297, 324, 339, 340, 341, 342, 343, 344, 348 y 468 del Código Procesal Penal; artículo 1° de la Ley N° 18.216

sobre penas sustitutivas a las penas privativas o restrictivas de libertad; artículo 17 de la Ley N° 19.970 sobre Sistema Nacional de Registros de ADN; artículo 17 inciso segundo de la Ley N° 18.556 sobre sistema de inscripciones electorales y Servicio Electoral, modificada por la Ley N° 20.568 que regula la inscripción automática, modifica el Servicio Electoral y moderniza el sistema de votaciones; **se resuelve:**

**I.-** Que se **condena** al acusado **Jaime Osvaldo Paredes Quinzacara**, ya individualizado, a la pena de **veinte años** de presidio mayor en su grado máximo y a las accesorias de inhabilitación absoluta perpetua para cargos y oficios públicos y derechos políticos y de inhabilitación absoluta para profesiones titulares mientras dure la condena, como autor del delito **consumado de homicidio calificado**, previsto y sancionado en el artículo 391 N° 1, circunstancia primera, del Código Penal, cometido en la persona de **Ayleen del Carmen Varas Ahumada** el día 26 de marzo del año 2020, en la comuna de Los Andes.

**II.-** Que el cumplimiento de la pena privativa de libertad impuesta al sentenciado **Jaime Osvaldo Paredes Quinzacara**, en lo demás ya individualizado, será efectivo y se contará desde el día **18 de agosto del año 2020**, fecha desde la cual permanece ininterrumpidamente privado de su libertad con motivo de esta causa, **contando con 1.106 días de abono**; sin perjuicio de lo que se resuelva por el tribunal de ejecución con mejores antecedentes.

**III.-** Que, conforme al artículo 17 de la Ley N° 19.970, tómesen muestras biológicas al condenado Jaime Osvaldo Paredes Quinzacara, ya individualizado, debiendo oficiarse, para este efecto, al Servicio Médico Legal, entidad encargada del ingreso de la información al Sistema Nacional de Registros de A.D.N.

**IV.-** Que se dispone cumplir lo dispuesto en el artículo 17 inciso segundo de la Ley N° 18.556 sobre sistema de inscripciones electorales y Servicio Electoral, modificada por la Ley N° 20.568 que regula la inscripción automática, modifica el Servicio Electoral y moderniza el

sistema de votaciones, respecto del sentenciado **Jaime Osvaldo Paredes Quinzacara**, antes individualizado.

**V.-** Que se condena en costas del procedimiento en la presente causa al sentenciado **Jaime Osvaldo Paredes Quinzacara**, antes ya individualizado.

Se deja constancia que no procede la devolución de la prueba incorporada al haberse incorporado digitalmente.

Una vez que se encuentre **ejecutoriada** la presente sentencia definitiva, dése estricto cumplimiento a lo dispuesto en el artículo 468 del Código Procesal Penal, y remítase los antecedentes al Juzgado de Garantía de Los Andes para su ejecución.

Regístrese, notifíquese y, en su oportunidad, archívese.

Redacción de Alessandra Tubino Tassara.

**RUC 2000327571-0**

**RIT 14-2023**

**Pronunciada por los jueces del Tribunal de Juicio Oral en lo Penal de Los Andes, doña María Fernanda Cornejo Sandoval en calidad de jueza presidenta de sala, don Cristian Cáceres Castro como tercer juez integrante, y por doña Alessandra Tubino Tassara como redactora.**